Jorge Riechmann

Antología poética

El aprendizaje de lo inesperado.
Antologíapersonal 1979-2005

Índice

Pórtico
Otro ritmo posible
El miedo horizontal (1979-1980)
Morada
Razones para huir
Parábola del jugador
El sueño de Sindbad
Soneto minusválido de la tercera vida
La pulsación suspendida
La verdad es un fuego donde ardemos (1981-1984)
El cuerpo se acuerda de un amor
Cuerpo del amor
Dentro de un círculo de fuego
Nocturno con tos
Out of reach
Habitarás mi silencio
La noche salada en tus ingles
Credo
Inconnue
Borradores hacia una fidelidad (1984-1985)
Borradores hacia una fidelidad. Una docena para René

Char [selección]
Cántico de la erosión (1985-1986)
Cántico de la erosión
Posiciones
Has olvidado la escritura del liquen, la de los cabellos blancos, la de las pisadas de los pájaros, la de las heces del lobo, la de la piel dormida de la amiga
Abolir la nostalgia
Libertad para no mentir
Menos almíbar, niño, que se te caen los dientes
La fidelidad posible
La ciudad blanca
Vivir tiene movimientos que no siempre se acuerdan con los de nuestro corazón. Es menester aprender no la resignación, sino una paciencia activa capaz del respeto por el ritmo adverso como condición para transformarlo
Don del desnudo
De ti
Ascensión del camino de la Larri
Cuaderno de Berlín (1986-1987)
Consejos para extranjeros
Los tendones de la vigilia
Poema del desconsuelo
Encuentro con el Ángel
Enero es agua en el canal de Landwehr
Escena de infancia
On Liberty
Héroe caído en indecorosa postura
Es mucho más importante desenterrar a una corneja que mandarle una petición al presidente
Yo celebro
A Juan Ramón Jiménez, absorto en New York
Justificación de la poesía
Incredulidad
Manantial de lo habitable
Acto de presencia
Säulenmensa HUB
Placeres
Nos tornaríamos humanos
Material móvil (1987-1988)
He visto demasiado
Bruselas, 1988
Salvación del resto
Donde es posible la vida (1987-1988)
Nacimiento telúrico
Mi vida entre los muertos [selección]
El largo aliento
La lengua de la muerte (1987-1988)
Recuento
André Breton, erecto post-mortem

Arquitectura interior
Las manos cortadas
Rosa de ausencia
Figuraciones tuyas (1988)
Un amor viejo como un recién nacido
Los primeros poemas de amor
Estado de la cuestión el 28 de septiembre a las seis de la tarde
Canción de amor
Toco el mundo solamente en tu piel [selección]
He soñado con ella esta noche
Amor en la metrópoli
Amores imaginarios
Lamentaciones del amante perruno
Diurno jardín, jardín nocturno
La libertad enjambra
La esperanza violenta (años ochenta)
Los trenes son de los enamorados
El vestido más hermoso
Habrá que trabajar en este bosque
La tersura de la enamorada
Contra la traición
Contra los celos
Contra la muerte
27 maneras de responder a un golpe (1989)
27 maneras de responder a un golpe [selección]
Baila con un extranjero (1990-1991)
Curriculum vitae 1
Alianza
Juventud, divino tesoro (Curriculum vitae 3)
Para no asustar al pueblo declaramos la guerra
El conciliábulo de los muñones
A través del túnel
Mañana de primavera en Barcelona
Elogio de los peatones
Alabanza de las babosas
Alabanza de los poetas
Elogio de la reciennacida
Alabanza de los futuros amantes
Alabanza de los trenes verdaderos
Alabanza sucinta de la enamorada
Seguridad vial
¿Quién ama a los subnormales?
Diez años antes del tercer milenio
Teoría de la percepción para tiempos tenebrosos
Con los ojos abiertos
Figurilla antropomorfa de significado desconocido. Cultura teotihuacana. Altiplano central. Clásico (0-750 d. C.)
Agnosticismo axiológico

El corte bajo la piel (1992-1993)
Febrero interminable
El lenguaje secreto
La estética como ideología
Blues del racionalista finisecular
Bienvenido al club
Day after day
Entrevista con el secretario general
Autocrítica
El corte bajo la piel
Hand-made in India
Coros y danzas
Convivo con asesinos
Cumpleaños feliz
Necesidades básicas
Tanto abril en octubre (1994)
Tanto abril en octubre
El día que dejé de leer EL PAÍS (1993-1996)
El bello sueño del trabajo estable
Obrero joven, 1993
Manifestantes, 1996
Lapidación de matrimonio joven, 1993
Desánimo del militante
Culos comunistas durante la guerra fría
Militantes, 1996
Final de la semana de tregua de E.T.A., 1996
«Je ne suis pas marxiste» (Karl Marx)
Amantes embrollados, 1995
Desandar lo andado (1993-1996)
¿Pero tú qué te crees, niño?
Vigor híbrido
Del inacabamiento, la libertad
Antes hay una larga incertidumbre
Sueño del cuatro de octubre
¿Por qué el gato sabe que la caricia es suya?
El esplendor de la metamorfosis
Según la narración de los pájaros
Homenaje a Orwell
Brassaï en el Reina Sofía
Estrategias
Qué te voy a contar si está sobre la mesa
Un vestido azul para unos hombros delgados
Descansar o ser libres
Muro con inscripciones / Todas las cosas pronuncian nombres (1996-1998)
«Está ahí, está ahí, nosotros sólo»
«Sabemos escapar de la cárcel»
«Pasó el tiempo de las moradas»
«Un poco de más, la vida»
«Un árbol equilibra la montaña»

«Dicen que el bien no existe»
«Los paraísos mienten»
«Tienes que decidirte»
«Desaparecen las eras»
«Ese miedo a ser»
«A través de los versos traducidos entrevemos algo»
«No se trata precisamente»
«El poeta necesita la antipoesía»
«Con el nuevo año, una enfermedad»
«Si el paisaje es perfecto»
«Digo»
«El artista apolítico»
«Una política homogeneizadura»
«Un árbol»
«En países donde no hay televisión»
«El bien ya no es lo que era»
«Somos casi cuarenta millones de seres humanos»
«Las atroces fotografías de las violaciones»
«Vivir es pasar»
«Pasajes»
«Nidos: lo más habitable»
«Otros dirán elipsis»
«No es posible»
«Los labios»
«El aullido del loco»
«Los hombres y mujeres no somos recursos humanos»
«A»
«La oveja padece»
«Cuántos fueron»
«Las Madres de la Plaza de Mayo se volvieron»
«Tenemos detrás de nosotros»
«Incondicionalmente»
«Habría que rescatar a la top-model. ¿Pero cómo?»
«En tiempos malos —dice»
«Me gustaría no saber palabras»
«Desear»
«Era posible producir sin tóxicos»
«Se acumula la nieve»
«Palabra»
«Hay demasiada autocomplacencia»
«Tiemblo por el antílope, por el lobo y por el ser humano»
«Mientras el capital va convirtiéndose en una estructura de acero»
«No construyáis estatuas»
«La lucha»
«Cuando todo ha sido dicho pero nada ha cambiado»
«Sólo son atendibles»
«A quien puede aprender»
«A las puertas de ti»

«La prueba del buzo»
«Decir lo minúsculo»
«No el estar ya»
«Entre poco y nada»
«Estás»
«Poesía: algo más que la vida»
«Piedad, piedad, médulas del invierno»
La estación vacía (1998-2000)
In medias res
¿Pero qué dice el anhelo?
A redropelo
Ars definiendi
Qué pregunta tan tonta
Canción lenta
Nada de nada
Ahí (arte breve) (2000)
Ahí (arte breve) [selección]
A sueño flaco todo son pulgas (2002)
Sermón de la discontinuidad
Poema de uno que pasa (2001-2002)
«Un precioso jarro que cae y se quiebra»
«Desprenderse de todo lo que no es de uno»
«Lo mundo»
«Uno que encuentra caminos»
«Un tejado de trinos»
«Felices los vivos»
«Uno que siente el frío del cosmos»
«Uno que sabe que hay otra vida»
«Uno que de repente se da cuenta»
«Uno que sabe que el habla»
«Uno que desde lo incierto»
«Uno que se extraña»
«¿Hasta»
«La celda se abre»
«La escritura»
«Escribir a favor de la extrañeza del mundo»
«Uno que desea la fatiga profunda»
«Uno a quien deja bastante disconforme»
«Uno que oye»
«Uno que sabe que es lícito»
«A quien tempranamente enferma de escritura»
«El jardín de lo inesperado»
«Uno que sabe que la palabra azar»
«Uno que si algo sabe»
«E igualmente sabe que un verso un solo verso soleado es un estribo»
«Y sabe que viven»
«Increíble»
«Uno que querría sólo oler»
«Uno que sabe del esplendor extraño»

«Bajo la leche amable de la luna»
«Uno que pasa como el tiempo pasa, regalándonos»
«Uno que espera»
«Uno que en el umbral se encuentra»
«Uno que va buscando palabras»
«Uno que encuentra»
«Como si el tiempo»
«Como un espacio»
«Ah dengues y remilgos ante la página blanca»
«Una sola palabra espaciosa»
«Uno que no ignora el embeleso»
«Uno a quien no erotiza»
«Uno que sobre la melodía arcillosa del crepúsculo»
«Uno que apenas soporta su dolor de muelas»
«Uno que se repite»
«Cada minuto del siglo»
«Entre el sí y el no»
«Un especialista»
«Ser capaz de ver un ser»
«Llegar a ver»
«Si cada instante es absoluto»
«El silencio entre las palabras»
«¿Quién ha puesto esta lumbre en cada cosa»
«Uno que escribe como si le diera»
«Ingenuidad de ese que se cree sacrílego»
«Uno que cavila»
«Amor mueve amor»
«En cada instante»
«El tiempo se está moviendo —lentamente—»
«Uno que barrunta que los días»
«Uno que come azar, come manzana»
«Uno que admira a la pálida Delmira»
«Uno que a todas horas oye: este remedio»
«Uno que ve a otros»
«Se le ocurre entonces que hay que llamarlo»
«Uno para quien el yo debería ser»
«Uno que antes de acabar relee»
«Uno que a sus 39 años»
«Y bajo la superficie de los párpados»

Cincuenta microgramos de platino e iridio (2003)

I

«Dolor que nos excedes»
«Tú que has podido»
«No escribir»
«Las palabras abstractas»
«Quisieras no tener que elegir»
«¿Cómo se fotografía»
«Poemas rojo tiempo»
«Ahí»
«Como una peonza soñando»

«Como el desamparo del cachorro destetado»
«Como alguien que no sabe despegarse»
«Y si el atento Hölderlin bebiera de este vaso»
«Poetas»
«Di que necesitamos»
II
«Para decir una palabra»
«El optimismo necio»
«Recetas»
«No sabe usar su fuerza»
«Del asa de la elegancia»
«Hemos soñado mal todo lo colectivo»
«Con los recortes»
«Está hueco. Piensan que lo tienen»
«La luz y el agua»
«Contra esa viscosidad»
«¿Y si en vez de echarte a comer»
«O todavía más»
«En la cabina de teléfonos»
«Actos»
«Se corrompen»
«Envidiables»
«Recuerdo»
«¿De qué se hace cargo»
III
«Estabas allá en anémicas alturas»
«Un vado entre lo que no fue»
«Un azul»
«Si no tuvieras prisa te hablaría al oído»
«Juegan, por»
«Escribir»
«Este asedio de lo blanco»
«Sabiduría: una jarra»
«Al monje le pediré que me enseñe»
«Poetas que escriben»
«Vivirían diez mil años»
«Has perseguido al animal líquido»
«De manera que mengua»
«En un plato de balanza, pon»
«Agacharse»
«Artes del silencio»
«Tomo las riendas del frescor nocturno»
«Escribo»
«Una sola esperanza»
«Nunca»
«Todos los tronos»
«Poesía, gorjeo de la nada»
«Y de repente»
Conversaciones entre alquimistas (2001-2006)
No hay oro en las muelas del alquimista

El hechicero de la cueva de Chauvet
Derelicción del contexto
Oh padre que conservas una gota de incertidumbre en los ojos
El dios de la tramoya
Después del vendaval
La belleza de la huelga general
Momento de parar
Acogedor
Segunda derivada de viajera en autobús de extrarradio
A pesar de
Blanca vela sin nave
Ven, te acompaño
Si eres capaz de aprender
Poesía desabrigada (2001-2006)
Entonces, quizá
Fueradentro
Poesía social
Sermón bivalvo
Sermón del mundo enfermo
Sermón microfísico
El principio esperanza
Leyendo el poema de Peter Weiss sobre el golpe de Estado en Chile y la muerte de Pablo Neruda
Capitalismo
Sociedad de consumo
Sermón del alfabeto
Intelectual meditabundo
Amasando pan y asando corazón
El general Roméo Dallaire ha dejado de intentar suicidarse
Día doce
Balance provisional de la guerra contra Irak
Supersticiones
Inminencia silvestre
Sermón sobre la poesía y la constitución del universo
¿Cómo se hace un poema?
No suturar
Amo tu cuerpo imperfecto
Bebida y postre incluidos
Sermón de la palabra que acoge
Mirada de una niña
Reforma del programa de estudios en la escuela popular de sabiduría superior
Nadie sabe lo que puede un cuerpo (lectura errónea de Benito Espinosa)
Aniversario septuagésimo segundo de la República Española
Sobre lo no coincidente (lectura errónea de Hölderlin y López de Briñas)

Jornada de puertas abiertas
Soñar lo suficiente para penetrar la realidad
Final
Buscarruidos

Índice alfabético

4 por ciento materia ordinaria
A
A LAS puertas de ti
A QUIEN puede aprender
A QUIEN tempranamente enferma de escritura
A TRAVÉS de los versos traducidos entrevemos algo
A veces
A veces escribo buscando una palabra
A veces he pensado que ya estabas muerta
ACTOS
AGACHARSE
AH DENGUES y remilgos ante la página blanca
Ah, la mentira de los cuerpos perfectos,
AHÍ
Ahí donde veis flores
Ahora que los automóviles madrileños
AL MONJE le pediré que me enseñe
Algunos
Alimentar
Amar puede ser
AMOR MUEVE amor
Arcilla roja soy en las manos inquisitivas del dolor.
ARTES DEL silencio
Ascender a lo blanco.
Asomarse al borbotón de la muerte
BAJO LA leche amable de la luna
Bajo la piel el abismo
Barbarie
Buscaba a tientas, levantando
CADA MINUTO del siglo
Cada vez que me miras
Caminas en el interior de la piedra.
Canto
Casado. Tienen ya piso
COMO ALGUIEN que no sabe despegarse
COMO EL desamparo del cachorro destetado
Como el mejillón la almeja otros moluscos
Como es muy de mañana, necesito
Como había poderes
Como niños que en voz alta hablan a solas de noche
¿CÓMO SE fotografía

COMO SI el tiempo
COMO UN espacio
COMO UNA peonza soñando
CON EL nuevo año, una enfermedad
CON LOS recortes
CONTRA ESA viscosidad
Cuando al final de la asamblea
Cuando estás
Cuando los comunistas creíamos que por fin nos habíamos librado
Cuando los especialistas en marketing aprenden poética
Cuando pienso en quienes murieron ayer siento
Cuando te quitas la blusa
CUANDO TODO ha sido dicho pero nada ha cambiado
CUÁNTOS FUERON
DE MANERA que mengua
De niño encendí hogueras
¿DE QUÉ se hace cargo
Debería ser posible comenzar.
DECIR LO minúsculo
DEL ASA de la elegancia
DESAPARECEN LAS eras
Desde que lo leí
DESEAR
DESPRENDERSE DE todo lo que no es de uno.
DI QUE necesitamos
DICES QUE el bien no existe
Diente de dragón,
DIGO:
DOLOR QUE nos excedes
Dónde podrías ir
Duerme la familia
E IGUALMENTE sabe que un verso un solo verso soleado es un estribo
EL ARTISTA apolítico
EL AULLIDO del loco
EL BIEN ya no es lo que era
El capitalismo ha festejado
EL JARDÍN de lo inesperado
El mantenimiento de la fuente
El mejor vestido para mi cuerpo
EL OPTIMISMO necio
El óxido de la posesión me suelda la lengua.
El pan incandescente de la fraternidad.
El parásito tiene
EL POETA necesita la antipoesía
El secretario general del partido de la clase obrera
EL SILENCIO entre las palabras,
El teniente de cazadores ordenó:
EL TIEMPO se está moviendo —lentamente—

Ellos no son ciudadanos especiales.
En alguna parte un pájaro escrito hace explosión
EN CADA instante
En el panteón de los dioses
En el paseo marítimo
En ellos uno escoge
EN LA cabina de teléfonos
En la ciudad donde no puedas
EN PAÍSES donde no hay televisión
En saliendo de la pista en construcción
En su breve corazón lanceolado
En su puntualidad la vida cobra
EN TIEMPOS malos —dice
EN UN plato de la balanza, pon
Encerrada en un círculo de fuego, dentro del cual
Encima de la mesa
ENTRE EL sí y el no
ENTRE POCO y nada
ENVIDIABLES
ERA POSIBLE producir sin tóxicos
Eres uno de los pocos que podían aspirar a esto, en realidad
Es la hermana tullida del deseo.
ESCRIBIR
ESCRIBIR A favor de la extrañeza del mundo
ESCRIBO
ESE MIEDO a ser
Esperábamos la noche.
ESTÁ AHÍ, está ahí, nosotros sólo
ESTÁ HUECO. Piensan que lo tienen
ESTABAS ALLÁ en anémicas alturas
Están los tontos que creen
ESTÁS
ESTE ASEDIO de lo blanco,
Excavaste en ti mismo
Febrero nunca acaba.
FELICES LOS vivos
Fraternidad:
HABRÍA QUE rescatar a la top-model. ¿Pero cómo?
HAS PERSEGUIDO al animal líquido
Hasta 1939 era marxista.
¿HASTA
HAY DEMASIADA autocomplacencia
Hay muchos trenes falsos.
He comprado dos cuadernos de notas
He vivido en la Prusia de las VEB.
HEMOS SOÑADO mal todo lo colectivo
INCONDICIONALMENTE
INCREÍBLE
INGENUIDAD DE ese que se cree sacrílego:
Intentaba

JUEGAN, POR
LA CELDA se abre
La democracia camina
LA EMPRESA ES ESENCIALMENTE
LA ESCRITURA
La ferocidad del despertar
La Fundación Banco Exterior
La intimidad del viento es inmisericorde.
La izquierda
LA LUCHA
LA LUZ y el agua.
La muerte tiene la última palabra.
LA OVEJA padece
La poesía es injustificable.
LA PRUEBA del buzo
«La rabia
LAS ATROCES fotografías de las violaciones
LAS MADRES de la Plaza de Mayo se volvieron
Las manifestaciones tienen algo ridículo
Las manos del artesano
LAS PALABRAS abstractas
LLEGAR A ver
Llevo años explicando
Lo dijo la mujer de un político español
LO MUNDO
Lo nunca dicho y la ternura
Lo transmite por ejemplo
Los entierran hasta la cintura y los apedrean
LOS HOMBRES y mujeres no somos recursos humanos
Los invasores muertos se cuentan por decenas
LOS LABIOS
LOS PARAÍSOS mienten,
Más allá de la punzada epidérmica
¿Mas quién puede creer que signifiquen algo
Me expongo a ti como si fueras lluvia
ME GUSTARÍA no saber palabras
Me pierdo.
MIENTRAS EL capital va convirtiéndose en una estructura de acero
Nace dentro de la muerte de su madre,
Nada está dado
NIDOS: LO más habitable
NO CONSTRUYÁIS estatuas:
NO EL estar ya
No eres
NO ES posible
NO ESCRIBIR
No nos equivocamos acerca del futuro:
No pasa nada
NO SABE usar su fuerza.

NO SE trata precisamente
No son intelectuales: son sólo profesionales eficaces.
No tenemos nada.
Nuestro trabajo es
NUNCA
Nunca le puse precio a una palabra.
O TODAVÍA más:
Otros dirán elipsis:
Pájaro que se deja caer como una piedra
PALABRA
PARA DECIR una palabra
Para no asustar al niño le conté una mentira.
Para vivir bastaría poder mirar las nubes
Parar
PASAJES
PASÓ EL tiempo de las moradas
Pero en realidad no haría falta
PIEDAD, PIEDAD, médulas del invierno.
Podridos
POEMAS ROJO tiempo;
POESÍA, GORJEO de la nada
POESÍA: ALGO más que la vida
POETAS
POETAS QUE escriben
Predicando la razón
¿Qué haremos con la pena que desborda ese círculo? ¿Qué haremos
Que los asesinatos en directo
Que yo te tenga así
¿QUIÉN HA puesto esta lumbre en cada cosa,
Quiero ver todo lo que va a venir.
QUISIERAS NO tener que elegir,
RECETAS.
Recuerda, niñez mía
RECUERDO
SABEMOS ESCAPAR de la cárcel.
SABIDURÍA: UNA jarra
SE ACUMULA la nieve
SE CORROMPEN
SE LE ocurre entonces que hay que llamarlo
Se nos acaban
¿Se puede ser comunista ateo y eficaz bibliotecario
SER CAPAZ de ver un ser
SI CADA instante es absoluto
SI EL paisaje es perfecto
Si me extraviase tan absolutamente
SI NO tuvieras prisa te hablaría al oído
Si se descoyunta la espalda de la casa
Siguiendo el hilo tenue
Sólo saber aceptar regalos

SÓLO SON atendibles
SOMOS CASI cuarenta millones de seres humanos.
Son caracoles sin concha,
Son la sal de la tierra
Soñar. Mas las vedijas
Tan hermosos. Verlos lejos,
Tanto dolor escrito en este cuerpo.
Te enganchan ya de niño con el exceso de azúcar
TENEMOS detrás de nosotros
TIEMBLO POR el antílope, por el lobo y por el ser humano:
TIENES QUE decidirte:
Toda la noche he abierto la puerta
Todo en tus ojos.
TODOS LOS tronos
TOMO LAS riendas del frescor nocturno
Tres mil bombas en dos días
Tres siglos
Truncos los arcos eternos. El deseo
TÚ QUE has podido
UN ÁRBOL
UN ÁRBOL equilibra la montaña;
UN AZUL
Un buen verso
UN ESPECIALISTA
UN POCO de más, la vida.
UN PRECIOSO jarro que cae y se quiebra
UN TEJADO de trinos
Un único conjuro
UN VADO entre lo que no fue
Una alfombra para mi chica.
UNA POLÍTICA homogeneizadura
UNA SOLA esperanza:
UNA SOLA palabra espaciosa
Una voz ladra: recógete en un cubo,
UNO A quien deja bastante disconforme
UNO A quien no erotiza
UNO PARA quien el yo debería ser
UNO QUE a sus 39 años
UNO QUE a todas horas oye: este remedio
UNO QUE admira a la pálida Delmira
UNO QUE antes de acabar relee
UNO QUE apenas soporta su dolor de muelas
UNO QUE barrunta que los días
UNO QUE cavila
UNO QUE come azar, come manzana,
UNO QUE de repente se da cuenta
UNO QUE desde lo incierto
UNO QUE desea la fatiga profunda
UNO QUE en el umbral se encuentra
UNO QUE encuentra

UNO QUE encuentra caminos
UNO QUE escribe como si le diera
UNO QUE espera
UNO QUE no ignora el embeleso
UNO QUE oye
UNO QUE pasa como el tiempo pasa, regalándonos
UNO QUE querría sólo oler
UNO QUE sabe del esplendor extraño
UNO QUE sabe que el habla
UNO QUE sabe que es lícito
UNO QUE sabe que hay otra vida
UNO QUE sabe que la palabra azar
UNO QUE se extraña
UNO QUE se repite:
UNO QUE si algo sabe
UNO QUE siente el frío del cosmos
UNO QUE sobre la melodía arcillosa del crepúsculo
UNO QUE va buscando palabras
UNO QUE ve a otros
Vendrá la revolución, quiero decir:
VIVIR ES pasar
VIVIRÍAN DIEZ mil años
Vivo
Y BAJO la superficie de los párpados
Y DE repente
Y SABE que viven
Y SI el atento Hölderlin bebiera de este vaso
¿Y SI en vez de echarte a comer
¿Y si no existen
Ya he cumplido treinta años
Yo hablaría del alma
Yo he escrito
Yo he visto demasiado.

Pórtico

Otro ritmo posible

Un buen verso
no sacia el hambre.

Un buen verso
no construye un jardín.

Un buen verso
no derriba al tirano.

Un verso
en el mejor de los casos consigue
cortarte la respiración
(la digestión casi nunca)

y su ritmo insinúa otro ritmo posible
para tu sangre y para los planetas.

(de Poesía practicable)

El miedo horizontal (1979-1980)

Morada

En alguna parte un pájaro escrito hace explosión
pues sus plumas estaban ordenadas
como las últimas páginas de un libro

Hay un imperceptible equilibrio de instantes
Si se moviese algo
el vacío se vertería en el vacío

De una habitación a otra
la luz puede seguirme voy andando despacio
Ante cada puerta
escucho largo rato sin atreverme a abrir:
un pianista manco impone silencio
en el sueño de un niño / sus manos en la tapa
ardiendo con la llama cortante del otoño

un ramo azul de rosas de jardines polares
una carta cerrada que contiene
el momento en que se abrirá
una ausencia disfrazada de ausencia / un frío tenue
un apenas error / una secreta sorpresa
que no alcanzo a distinguir

Dentro del azucarero he encontrado
en un charco áspero de lágrimas a
quien vive aquí

Razones para huir

A veces escribo buscando una palabra
que me justifique / verso a verso persigo
la única quimera de mi desfalleciente vida

Alanceo un instante de risa en el vacío
Paredes se derrumban
a mi alrededor / escapo por un pelo
Sigo corriendo con la nieve a mis talones
como un perro furioso como un blanco sarcasmo

(Sé que el hallazgo anula
la vana agitación del héroe y su búsqueda
Busco mi muerte y huyo de ella esta tarde
todas las tardes de esta indescifrable lucidez jadeante
de este jadeante poema inacabable)

Al cabo de la última línea doy con ella
El poema está terminado

(Nunca escribo / No hay poema)

Parábola del jugador

Que yo te tenga así
de pie sobre las puntas de los dedos
al cabo de un movimiento leve
acróbata volcado

Que nadie sepa qué línea abismal
impávido atravieso
nadie pregunte desde cuándo es azul
la máscara lanosa de clown cruel que visto
ya sin dolor

Al norte de mi corazón de cuero
comienza el marfil de un país que recorro
muy raras veces
No hablo de mi ofrenda al demonio del naipe
funámbulo dormido sin lujo sobre el arpa

Cada minuto dejó
su piel sobre mi piel escaqueada
He conocido armados amores
de arlequín fervientemente insensible
Como San Pedro seré colgado de los pies:
que nadie diga nada

Este momento es mío
vértice íntimo o víctima frecuente
El azar no me quema las manos
Soy entonces el gran negador
dueño por un instante del mundo y de la nada

Entonces por qué ceder en la última escalera
saltar al vacío si el manotazo es luego
como un solo disparo que derrumba castillos
Mi padre era griego que no pregunte nadie
por la iguana de labios bezudos
que está lamiendo la sangre a mi costado

El sueño de Sindbad

Velo a la orilla devastada de la noche, atento a su latir regular como pudiera serlo el de un alma libre de toda dependencia corporal y que sin embargo, o más bien precisamente por ello, respirase.

Negras olas depositan pies a mis pies, manos junto a mis manos. Atento a sorprender lo que no se repite, pienso que en esta ciega playa de tiempo todo estriba en que lo que he dado en llamar el mar, como antes lo llamé la noche, no se detenga. Alguien me dijo que el mar enseña a contar: acaso he venido por eso.

En mi sueño edifiqué una cárcel donde continúo preso tras despertar, si es que estoy despierto. La celda, espiral de nácar, es harto más dura que mis nuevas manos de corcho y espuma: y no puedo hallar las otras.

Las olas arrastran una concha roja, la sal comienza a dibujarme cristales en las venas. Pero mar adentro —si es que todavía duermo— aprenderé a cifrar mi deseo en algo que no conozco, en algo que nunca podría ser arrastrado hasta la orilla.

Soneto minusválido de la tercera vida

En su breve corazón lanceolado
hay una ciudad con tres puertas
una es la entrada del día otra la de la noche
la tercera siempre permanece cerrada

Cuando cada mañana coincide con su asombro
bailan en su cuerpo transparente tres preguntas
una palabra es de tristeza otra de gozo
la tercera no la dice nunca

Hay labios en sus besos de tres colores distintos
su sueño guarda un animal con tres alas
se dan cita en su estirpe hasta tres casas condales

Su claridad me asusta no sabría decirle
—a ella que se cree a salvo en su secreto—
que estoy enamorado de su tercera vida

La pulsación suspendida
Campanas de tinta llenan la madrugada con su aviso desvencijado. Mi amarga lengua.
Ladro, ladro, ladro con el largo perro amarillo del desconsuelo.
Qué escándalo de mil demonios este osario inútil, este sonajero de muertos en el pecho.
Es como tú decías.
Mi mortificada cortesía, mi escualidez impávida y una solicitud de fiebres tropicales que llevo siempre conmigo.
Es como tú decías. Como una fotografía. Un instante de descuido y una eternidad de desconcierto.
Y lo insoportable: todavía finjo que no lo sé. Monólogo de la vida con un ángel cocinero sentado sobre mi corazón.
Con un asfódelo en el ojal, con una sonrisa distante. Payaso de tu cuerpo desnudo.
Quiero detestar mi deseo y deseo hasta ese exceso de aborrecimiento, esa borrachera instintiva. Al desierto conducen todas las puertas abiertas.
El gran teatro. Llueve como si todos los caballos del cielo estuviesen orinando de repente. Turbios amores / entre bastidores. Qué risa.
De todo el mundo, de todas las muertes,
de todas las maneras te amo.

La verdad es un fuego donde ardemos (1981-1984)

El cuerpo se acuerda de un amor

> «Había que escribir sin para qué, sin para quién. / El cuerpo se acuerda de un amor como encender la lámpara»
>
> Alejandra Pizarnik

1

Diente de dragón,

taba de libertad que hoy he perdido:
así, dando palos de ciego, destruyo
mi casa y las cornejas me envilecen
con su infinita compasión inútil.

En un tiempo lejano habitáronme dioses.
La caída:
un copo de ceniza en el dedal del miedo.

2

Mundo abierto como una vena
palpitante como una estrella inextinguida
río de vida que abreva
a las últimas panteras incesantes

Asombro: saberme súbitamente denso intacto
y apreciar el ímpetu verdadero de los seres
y su deseo y su amenaza.

3

Dejar que el silencio se abra como un fruto
y recoger la sazón de las palabras.
Sobre la muda piel, escribir el poema
que haga pedazos el vaso de la muerte.
Y no sobrevivirte nunca a ti,
corazón apretado, oniromante, efímero.

4

Porque permaneces allí donde no puedo durar.
Alfabeto en el cielo del deseo,
devastada alegría, sangre sin hipérboles
exterior al mezquino círculo del hábito
donde se abrigan los hombres, girando
como los perros sabios antes de dormir.

Donde no te alcanzo.

Hundida hasta los ojos en la aurora,
escueta y desesperadamente viva.
Amada de las hoces y las navajas rotas.
Donde no puedo estar,
donde te espero.

5

Durar
junto a tu corazón.
Arrostrar la noche de tus ojos.
Alimentar a la sangre inclemente
con la miel callada que cicatriza el vértigo.
Abrazar infinitamente tu riesgo,
amarte, amarte en el abismo
azotado por tu grave cabellera marina.

6

Me hundo en la leyenda de tu sangre,
recóndito furor prefigurado en el torrente,
escalera de luz.

Largas horas conversan con raíces.

Alcanzarte y perderte interminablemente
no es sólo la más cabal figura de mi historia:
yo nunca renuncié a mi pleura infernal.

Allegarse al crisol para anidar
en risco respirado.
La libertad de rostro rojo atisba
entre las ramas diáfanas
del ocaso por tus manos abierto.

Cuerpo del amor

1

Recuerda, niñez mía
aquellos ibones vertebrales de los Montes Pirineos
en cuyo fondo mora una mujer bellísima de agua
que irresistiblemente llama a quien desde la orilla
se atreve mucho tiempo a contemplar, y enloquece.

El denso abismo azul impenetrable
se cierra sobre él, y quién ha visto
la mano delgada que le atrae al fondo.

2

Para decir tu nombre
desnudé las altivas paredes de mi casa
bruñí los ojos de las aves nocturnas
y despojé al gárrulo corazón
de penitencias y trofeos

convoqué a los más esquivos silencios del amor
me unté los labios de tierra negra y de sangre
pensé en la inapagable estrella de mi muerte
para decir tu nombre.

3

Recogí la espiga
en la libertad de tu cuerpo oferente.
No había otra luz que la del difícil amor,
otro poder que la soga de los miembros trenzados.
Otra senda que el laberinto de metal de tus venas.

Otro manantial que tu corazón transparente.

Si te negase, arcaico un dedo
fulgurante de nieve y cicatrices
no tardaría en reventarme los ojos.
Te he conocido. Eres todo cuanto sé.
Creo en este momento.

Confié mi verdad a la primavera del muérdago
y al bosque rumoroso de la sangre.
Tú aguardabas en cada gota de lluvia,
presente como la inmemorial alianza de la aurora,
como el beso del tiempo en el corazón del fruto.

Promesa de la libertad contra la muerte.

4

Cuerpo del amor
habitado desde más allá de sí mismo
cuerpo del reconocimiento
que me supone y me emplaza y me explica
Je est un autre
pero el otro es el mismo

Cuerpo del reencuentro
carne de eternidad y de abandono
cuerpo arrasado de deslumbrante demencia
de cósmica pereza donde se olvida el mundo

Cuerpo de revelación
dolorosamente fascinado por cuanto te niega
te abraza te destruye
Babel de múltiples tiempos y sentidos
encarnación de ti mismo
que nada explica pero disuelve
la pregunta

interminable aljibe de pureza.

5

Y sostengo tu mano.

El peso arrancado, que tiembla
en frondas oscuras, rasga
la hollada nieve del verbo.

Su tiempo, único augur,
en el hombre examina las vísceras del ave.
Detengo el torrente de párpados.

Y la sostengo, mano
sobre el charco de la muerte, racimo
invicto e instantáneo,
dura lumbre blanca donde intento durar.

6

Ángulos de tu piel que yo he creado
arándote en deseo

Lugares vastos en los que has vivido
como en las catedrales de mi espera

Sueños aún más antiguos que has soñado
porque yo te he soñado inexpresable

Desde el légamo oscuro de los días
difícil, fácilmente
he llegado ante ti.

7

Dijiste: todo, Todo, y se abatieron
como rastrillos de heridas familiares
relámpagos de sombra.

Todo se repetía: sin sarcasmo pudieras
morir dos veces; una en sueños,
otra necesitando abismos elegidos.

Pudieras desatar el nudo de tus venas
y el corazón callado.

Dentro de un círculo de fuego

Encerrada en un círculo de fuego, dentro del cual
bailan las intangibles figuras de tu vida y también —sobre todo—
tu propia muerte con su máscara blanca, inagotable.

Absorta, extasiada en las distancias letales
que median entre el agua y la sed, entre el deseo
y ese espejo o ceniza que devuelve la nada de quien mira.

En un charco de un año. Y yo,
impedido por esta solitaria multitud de viajeros,
intentando rozarte con mis dedos quemados.

Con esta luz dulce y dura, en esta tibia mañana de premura
habremos de gritar hasta romper los cristales y a las sombras que fuimos
liberar de su triste danza mecánica, medrosa.

Y que nadie nos busque desde este instante mismo.

Nocturno con tos

Buscaba a tientas, levantando
cautelosos remolinos de tiniebla,
certidumbre en tu carne.

Presa en ti, afantasmada por el sueño, ensayabas
una vez más tu muerte. La tos como una máscara roja
te tapaba la cara.

Sin reconocerte sufrí, con el vientre empuñado
por ese miedo amniótico que nunca nos permite
acabar de nacer.

Out of reach

1

Toda la noche he abierto la puerta
preguntando quién es, quién
ha olvidado este maligno ovillo, desde qué sueño ácido
me alcanzan las manos o algas temblorosas.
Toda la noche ha rechinado el pecho,
han cantado las hojas como lanzas, han hablado
los muertos alrededor de su cena inolvidable.
Las luces
solamente encubrían,
yo me ahogaba en embarcaderos de risa o era alguien
chapoteando en la ciénaga evidente.
Quién es, quién
eres.
(Las horas
siguen moliendo sin pausa su arroz mojado).

En las venas se acendra la distancia. Como un arco, tenso
la esperanza de encontrar en mí mismo al otro, al extraño

pajarero inmaculado que me salve de mí. De
quién en este instante.

2

La más profunda noche
Entonces me buscaste

para asestarme un puñetazo helado
para ofrecerme lucidez y miseria
para engañarme con la verdad
para cumplir metamorfosis mortales
para explorar las trampas del deseo
para enseñarme el desprecio
para romper lo irremplazable
para engendrar vacío en el vacío
para amarme quizá y que yo te amase

Con estas palabras hago duda de ti
borro el perfil exacto de tu rostro
insoportablemente vivo hoy

doloroso ángel
inalcanzable en mí bajo mi cuerpo.

3

Hubieras muerto en Marruecos
nunca en Grecia
hubieras muerto en Schiele
nunca en Rembrandt
hubieras muerto en Celan
y nunca en Hölderlin
en el yogur nunca en la miel
donde mueres y mueres duraderamente.

4

Te regalé mis manos que enhebraste con lezna en un collar
y está bien

En tu piel nevada bebí el vertiginoso rocío de la fiebre
y está bien

Morías cada noche como yo en tus menudas pupilas
arrasadas
y bien está

Amaste a una serpiente a un gran pez a una pantera y
tuve miedo y creo
que todo estaba bien

Me arrojarás incluso del olvido yo haré igual
el solidario aunque ingenuo ángel del Edén
se dará muerte con su espada llameante y estará
bien o mal bien o mal bien y mal.

Habitarás mi silencio

A veces
gritar es acariciarte los muslos, o torpemente
girar con el escualo de tu sueño aterido

Tropezar en la blancura,
sumir la negra boca en tu pelo y sentir
hambre en las raíces

A veces aullar es amarte,
jugar a los dados con un lobo, otear
en el aire arrasado las naves
de la sangre. Creí que te besaba
cuando la hoz solar me cercenó los labios.

La noche salada en tus ingles

1

Arcilla roja soy en las manos inquisitivas del dolor.
Me hacen sentir la tormenta inmóvil de su fuerza
tan delicadamente, sin quebrarme.
Acaso
reservan mi sangre para otras fiestas de más hermosa
agonía

o acaso sufrir es sólo el peor engaño,
la mentira incurable
que para mejor clavar las manos taladradas
arranca el clavo.

2

Fuera la alegría finísimo cuchillo
que separase mi carne fibra a fibra
siguiendo cada hilo hasta su origen secreto
desenredando cada turbio ovillo de dolor

y ondeara luego nuestro así sobrecuerpo
como una gloriosa cabellera agónica
libre a todo viento sensible a todo sol.

3

Bello como el
suicidio. Solamente
después, hermana, de amarte
—mendaz como quienes sustituyen

el pensamiento haciéndose por una frase hecha
iba a decir: ángel negro,
cuando tu vida entera es una explosión blanca,
blanca violencia tu cuerpo
de diosa degollada,
blanco sacrificio tu rebelión
inerme y cotidiana y absoluta—
sólo después de lamer la noche salada en tus ingles
he entendido la imagen.

4

A las pruebas de la muerte sucedieron
los hermosos dientes de la California.

«Es raro» me dijo
«que no llores nunca y no sientas
tal carencia como mutilación».
Ella arrojó los dados fracturantes:
no volví a despertar.

Credo

1

Ascender a lo blanco.

Estuario incendiado de una herida
inmemorial y memorable,
transito de quietud, orilla tersa.
Lo blanco más allá de la visión.

Hemos nacido tantas veces
frente al imán de luz o bebiendo
de la copa recóndita.

2

«En nuestras tinieblas no hay un sitio para la Belleza.
Todo el sitio es para la Belleza»

René Char

Hincaré en cada herida en cada cráter
la bandera instantánea del gozo

Bucearé desnudo de los fondos
en las esclusas feroces de tiniebla
donde cónica brilla
la noche como intacto diamante

Escrito
en la gran luz de imposible que acuna
la palabra perdurable del hombre

alienta al sacrificio inconsumable del hombre.

3

Creo.

Palabras,
ejercicio de imposible.
Violencia contra el pánico del ser.
Fidelidad solamente a lo invisible.
La potencia más pura
para desvelar
te.

4

Realidad como metal fundido,
aroma cuajado en vértigo, en deseo
mortal, cristal insostenible.
Así el hombre y el árbol
encarnan y se abrasan,

o el vaho de la sangre da fe.

Inconnue

Me expongo a ti como si fueras lluvia
capaz de deshacerme en átomos de cieno
merecedores del sedimento más hondo, más oscuro y callado
para otra edad; o pudieses
lavarme de ese barro y presentarme, exento,
con la gran precisión de la jornada última,
ante los umbrales de gozo de tu ser.

Borradores hacia una fidelidad (1984-1985)

Borradores hacia una fidelidad. Una docena para René Char [selección]

1

Porque la madre no pudo
hacerlo, hemos tenido
que devorar nosotros

nuestra propia placenta.

Por ausencia y por luto
somos fuertes.

2

Pourquoi le champ de la blessure est-il le plus prospère
de tous?

La grave esperanza
rehusada, otorgada.

Los ojos tintos
o sabios con escamas
que besó la locura.

La amapola tronchada, para siempre
nuestra espina dorsal.

3

Para hablar y callar
con la resonancia justa,
desciende a un pozo.
Arrópate en el frío solamente.
Haz amistad con designios
que los demás despojan.
Haz conjuros infalibles
y no fíes en ellos.
Apiádate del sueño talado.

El amor
no ha de quedar al margen de estas tareas previas.
No concluyas.

5

Seigneur Temps! Folles herbes! Marcheurs puissants!

Tiempo guardián del éxtasis
piedra que cae desde la absoluta altura
desarbolado corazón, voz que agosta los muslos
pájaro carnicero

Tiempo de potente pisar
palabra como un pétalo suspenso
hogar de insurrección donde brasas sagradas
amenazan los ojos

álzame
levántame a la boca al corazón que estalla
a la nupcial locura de la sangre en los caminos
circulares del mundo

a tu ausencia.

7

Pourquoi écrivez-vous?

Enjuagaduras,
dijo el mejor de nosotros.

Otros son perros sabios
frente al perro oleoso de la noche.

El hilo de sombra de mediodía,
la hebra de luz de medianoche.
El fruto que buscamos se corrompe al morderlo.

11

...une santé du malheur...

Con mi enfermedad unilateral,
con mi ceguera esquilmada, con estas
casi inermes chozas del sentido.
Con mi silencio impuro y con las briznas
de pobreza no vivida,
con tales estameñas miserables, construir
la respiración erguida que reclama
nuestro tiempo de alta exigencia.

12

Vous serez une part de la saveur du fruit.

Como sólo nos concedían la miseria
resolvimos vivir en plenitud.
La fuerte voz de insurrección
del enterrado vivo
alzó en vilo relámpagos y abrojos
ya humanos.

Cántico de la erosión (1985-1986)

Cántico de la erosión

La intimidad del viento es inmisericorde.
Descarna una casa como desnuda un cuerpo.

Beso a beso la vida
desnudará mi calavera.

Lo hará con la transparencia de tus manos,
testimonio feraz de un dios ingenuo;
con los rebeldes sarmientos de tu vientre.
Lo hará con la pala excavadora de los sueños,
con insectos aciagos, con el viento sumido,
con la estricta destrucción que veneran los hombres.

Ley de la luz humana.
Boca sin reconciliación que soplo a soplo
prende fuego a mis días.

Posiciones

Me recojo en la intimidad de una fragua. En voz baja transcribo las derrotas del fuelle, el estupor del martillo, la vacilación del fuego.
Vivo la hora en que toda afirmación no puede ser sino desesperada; toda solidaridad, sino elegíaca.
La poesía, rejuveneciendo mientras a contracorriente avanza por el río atroz del tiempo, toca ya el manantial de su desnacimiento.
Nace del amor y del terror con que pueblos ágrafos cautivaban a la palabra viva. Muere en el desdén por la palabra de pueblos de nuevo ágrafos, trivialmente tiranizados a través de sus ojos intestinales. Subsiste como aliento.
Postula la perfección de un cristal de nieve en el interior del corazón humano. Transmite la memoria de lo no sido.
Se reconoce en la luz encrespada, magnífica, violenta, del chaparrón estival mientras sigue luciendo el sol. Aguamiel imprevisto que autentifica el pus de las heridas.
La herida, el aliento, la erosión. Imposible ya recogerse en el jardín, pero todavía cabe hacerlo en el risco, en el torrente, en el despeñadero.
Erosión. Parentesco de los fenómenos que destruyen la fertilidad de las tierras, la vitalidad social y mi propia identidad de persona libre.
Condenados a la abrasión y al despojamiento, no hagamos al menos de la necesidad virtud. Que los ojos abiertos —duras lunas erectas de piedad y herrumbre— vayan lentamente llenándose de arena.

Aunque apenas osemos ya pronunciar la palabra realidad.

Has olvidado la escritura del liquen, la de los cabellos blancos, la de las pisadas de los pájaros, la de las heces del lobo, la de la piel dormida de la amiga

En saliendo de la pista en construcción
han robado los nombres de las cosas.

Intento remediarlo torpemente:
río despanzurrado, agua vígil,
trocha fruncida, hálito del deseo.

Lo que queda no es siquiera
la brizna de un temblor de paraíso:
imposible retorno.
No hay recreación adánica del mundo.
No hay visión del origen.

Lo que queda: un meollo de ausencia,
cerca del corazón perdigones de angustia,
una desposesión. El intocable
mantillo lancinante de las lenguas cortadas.

Abolir la nostalgia

Es la hermana tullida del deseo.
De nada verdadero se predica.
Le place avasallar: busca vasallos.
No le miréis las manos,
perder es imposible.

Abolir la nostalgia, esa tenia violenta,
esa impotencia desovillada en máscara,

mi desdentada enemiga más voraz.
Untarle el cuerpo de brea y de vergüenza.

Sea
la desolada quimera del presente
nuestro empeño imborrable.

Libertad para no mentir

Truncos los arcos eternos. El deseo
desjarretado. El arte estéril.

Que lo que muere ame a lo que muere:
no te dé miedo acariciar la rosa.

Menos almíbar, niño, que se te caen los dientes
Ser siempre el escolar díscolo que no dejaba desteñir sobre los libros la tristeza del pupitre, se asomaba sin vértigo a los márgenes de páginas prohibidas, prefería el negro habitable de la pizarra al mentiroso blanco de la tiza. Olvidar siempre la lección. No terminar nunca de aprender.

(Pues que el poeta, alumno ambivalente que se quedó estancado en el parvulario, tiene que seguir siempre aprendiendo a leer y escribir).

Para interpretar a Bach no basta un clavicémbalo hambriento. No basta un violín de talco. No basta una almendra amarga en los cuévanos del corazón.

Extrañamiento. Un cabildo universal de verdugos endomingados donde sólo puedes ser el extrañado, el extranjero.

Acaso no resulte desventajoso, a la postre, ser ciudadano de una tierra que tan concienzudamente como Sefarad ha ennoblecido la condición del exilio.

A la radicalidad de la devastación que hoy degrada continentes y conciencias solamente cabe oponer la radicalidad de un rechazo que te proyecte, en cada momento, un paso más allá que el afirmativo chuzo progresista del criminal; por desgracia nunca irrecuperablemente. Y reiterar el exceso de este disparate mientras conserves uso de razón y fuerza en los muslos, a sabiendas de que al final vas a perder o a perderte. En algún lugar muy dentro de este mundo.

La ermita te sigue como un perro pastor. Acaricias descuidadamente el espinazo de piedra viva y retiras la mano abrasada por un incendio. Y así llamea la aparente consistencia de cada ser. ¿No ha de bastar esa quemadura para minimizar tu resignación, conformismo, sumisión? Algún día te atreverás a mirar derechamente los ojos traspasados de Vincent van Gogh.
«La verdadera vida está ausente». Pero antes de abandonarnos se ha posado un momento sobre la mano de miel del poema, y no hay ya renuncia capaz de restañar esa herida.
Pesa tan poco que no se quiebren los tallos de la hierba sobre la que caminas.
Con palos golpeaban rabiosamente la tierra envenenada, hasta que los deslumbró la vacilación del crepúsculo.

La fidelidad posible

Llegas. Con los alimentos del manantial, las uvas álgidas que resumen diosas, el pan grave como un regalo del alma para el alma.
Las palmas de tus manos están húmedas de futuro. ¿Te das cuenta de que estamos vivos, erguidos frente al barranco donde la luz acogolla, sin que la casi insoportable condensación de libertad nos quiebre, nos aplaste?
Bajo las plantas de nuestros pies, el día excava ya las minúsculas galerías que oxigenarán a nuestra enfermedad exasperada.

La ciudad blanca

Ahí donde veis flores
amarillas encima del tejado,
ahí es mi casa.

Amarillas y azules.
Y la canción purísima del musgo.

No ha sido edificada.
Ahí es mi casa.

Vivir tiene movimientos que no siempre se acuerdan con los de nuestro corazón. Es menester aprender no la resignación, sino una paciencia activa capaz del respeto por el ritmo adverso como condición para transformarlo
Una rendija de luz para desayunarnos hoy, porque la jornada será ardua.
Parece que los verdugos andan preparando un nuevo paraíso. Que nuestra insurrección no dependa de la posibilidad de victoria (la generosidad, como el niño de Charleville decía del amor, aún hay que inventarla). Si el fulgurante punto de lo incondicional se asoma fuera del corazón —donde aún puede dar forma a esa modalidad de salud que es la esperanza—, inmediatamente envenena el cuerpo entero.
Somos débiles y somos invulnerables.

Don del desnudo

«Esto es ser hombre: horror a manos llenas»

Blas de Otero

Soñar. Mas las vedijas
del sueño se tornan dura víbora
del soñador dándose muerte a sí mismo.

Reír. Pero la risa
rauda se ordena en sistema de la nada
(por decoro no hagamos
con la zurrapa del hombre metafísica).

Amar, únicamente amar.
Contra el tubérculo ahíto de la muerte
la dulce dignidad de tu desnudo.

De ti

Me pierdo.
Me encuentro en las yemas de tus dedos.

Me pierdo.
Me encuentro en la sed clara de tu pelo.

Me pierdo.
Me encuentro en el mediodía de tu cuerpo.

Me pierdo.

Ascensión del camino de la Larri

«La libertad es algo / que sólo en tus entrañas / bate como el relámpago»

Miguel Hernández

Presencia que colma, ausencia que desgarra. ¿Quién osará menoscabar la torrencial nobleza de las posibilidades del ser humano?
Al incapaz de descansar en un lecho de ausencia le está también vedada la plenitud nupcial del insomnio de amor.
La luz más clara nos enjuga la frente, no la nuca. ¿Incluso cuando encaramos a la muerte?
Si has perdido el mundo en el instante anterior a aquel en que comienza tu memoria, no te contentes con las migajas de un festín de espectros. Tu desconsuelo dará —desesperadamente— testimonio de la plenitud posible.
Del cosmos al muladar, del ritmo a la ruina. No se detiene el progreso. Imperturbable, Dama Historia continúa avanzando sobre sus raíles de intestinos humanos.
Padeces una salud atroz: casi cada rasgo de la realidad mutilada te remite de inmediato a la fiesta de su cumplimiento. La agilidad con que tantas oportunidades abortadas moldean tu rebelión es insoportable.
Quimérica esperanza que nos ayudas a trenzar con cáñamo nuestros muslos rotos.
Por tanto cabos de hombre para una cuerda ¿de qué?
Esta danza macabra de nuestro tiempo apenas permite otra poesía que la que hace rimar preguntas con negaciones. Y que el vuelo de un vencejo se la llevase a su lecho de infinito.
Qué celaje de pesadumbre para cada flor humillada.
Una parcela de soledad para que el corazón sea también raíz. De un pino

negro.
Cada máscara nos arranca el rostro. Y no logramos sacudirnos nuestra corona de moscas sin una carcajada.
He dormido con mi amor sobre un sendero tan estrecho que nuestros alientos no podían desenlazarse. Al despertar no supe si amonestar al sueño o escuchar el latido de mi corazón doble.
Amo, luego combato. Con escudo de vidrio y puños de sudor.
Abarcas de sangre para el trecho restante del camino. Las únicas que aguantan. Las únicas renovadas por la aspereza de la tierra.
Así su ausencia, ¿extraordinariamente?, no la adelgaza a ella sino a mí.
No contemples a la aurora desde arriba. No te asomes al ocaso por debajo.
Rotura tu espalda, acidifica tu lengua: dentro de poco solamente podrás beber cielo. Y será suficiente.
El penúltimo recodo del camino permitía atisbar la base azulada del glaciar, soberbio y postrero como la oración que no pronunciaríamos nunca.
El sudor, la más delicada escarcha humana, urdía silenciosos laberintos para uno solo. Y el camino alzó el pecho por última vez.

Cuaderno de Berlín (1986-1987)

Consejos para extranjeros

En la ciudad donde no puedas
decir la verdad,
decirla.
En la ciudad donde puedas
decir la verdad, trabajar
para convertirla en mentira.

Los tendones de la vigilia

Días hay que pasan como una caricia descuidada, con el santo ido al cielo, con el alma puesta en otra parte. Días en vilo, ingrávidos, sin sombra.
Días en que el latido se ha agazapado en algún corazón remoto y subsiste, incontaminado pero inútil, apenas como contracción. Días ensimismados como la galería de una mina. Días como expulsados de un jardín.

Vivir es un inacabado, inacabable, horadado movimiento de erguirse. Lo peor es que flaqueen los tendones de la vigilia.

Poema del desconsuelo

Llamo corazón a lo que se emparenta con la llama. Y en consecuencia, inevitablemente, con la ceniza.

Estoy de pie como tallo al que hubieran raspado todas las hojas y todas las yemas.

La soledad de esas comidas sentado a solas ante una mesa blanca, chirriantes ritos de comunión estrangulada, esas comidas agrias que no pueden compartirse...

Inmenso grito de angustia, semejante a un viento helado, que se cuela por todos los resquicios de la creación.

¿Pues qué clave enrevesada enlaza las geometrías interiores y exteriores del hombre? (¿O no hay clave ninguna, sino sólo caos y ruina y torpe desolación sin espinazo?)

Donde acaba el extravío comienza la desolación. Y quién narrará la desolación de las cimas.

Consuelo. Dos dulces manos cortadas no pueden traer consuelo. No pueden traer alivio. ¿De qué nos serviría? Íntegra tierra mansa, unánime bestia moribunda.

¿Qué pueden traer dos manos en vela
al corazón insumiso de la noche?

Remoto núcleo de calor rodeado por una costra impenetrable de cenizas:
hay una almendra en el centro de la tierra.

Encuentro con el Ángel

Hoy he conocido al Ángel.

Ganas dan de llorar. Qué terca criaturilla miserable, desaseada, vanidosa. Qué plumas grasientas de superviviente de marea negra, qué calva vergonzante cubierta de pelo ralo y engominado, qué barriguilla lúbrica, qué falta de dignidad, qué intentos de cohecho, qué groseras familiaridades, qué burdo narcisismo y qué tartajeo. Por no hablar de la ridícula estatura de corneja...

No me cautivan las aventuras de la humillación. Me negué a decirle mi nombre.

Enero es agua en el canal de Landwehr

El teniente de cazadores ordenó:
«La puerca tiene que nadar».
El cazador Runge regresó una hora después:
«La puerca ya está nadando».
Berlín, 1919.
Enero es agua en el canal de Landwehr
donde van borrándose las manos
de Rosa Luxemburg.

Escena de infancia

De niño encendí hogueras
para quemar lombrices de tierra vivas.
Veraneaba entonces en el valle de Hecho.

La crueldad de quienes
torturaban sapos me asqueaba,
alguna vez llegamos a las manos.

Lombrices: carne
rosa hasta la indefensión, universales anillos
de sufrimiento mudo.

Se retorcían como seres humanos.

On Liberty

Una voz ladra: recógete en un cubo,
y él lo hace.
La voz: recógete en un vaso,
y lo hace.
La voz: en un dedal,
y lo hace.
Y por no molestar, con cuello dócil

ejecuta el siguiente movimiento
antes de que la voz ladre de nuevo.

Héroe caído en indecorosa postura

Intentaba
injertar alambradas en la barba de un Marx
propenso a la calvicie.
Al ejecutar su alta y noble misión
se estrelló desde lo alto de los siglos.
Sus superiores hanlo condecorado
póstumamente.
Es altamente improbable que nos deje
descansar en paz.

Es mucho más importante desenterrar a una corneja que mandarle una petición al presidente

He vivido en la Prusia de las VEB1.
Un país donde a veces
se siente la necesidad de ser malvado.
Tanta vie en rose está pidiendo a gritos
un buen chafarrinón; y uno comprende
la impaciencia de los intelectuales
y siente algo así como simpatía de casta.

Cosas archisabidas. Mutatis mutandis, pueden leerse
en autores de éxito como Milan Kundera.

Pero ocurre que enfrente está el otro mundo
—cosa que no menciono por amor a la simetría.
El mundo donde los escuadrones de la muerte
masacran a cientos de campesinos si hay que arrancar de raíz
todo brote de sindicalismo agrario.
Donde se arrasan selvas grandes como continentes
para que bienolientes niñatos calzados con playeras sin

calcetines
puedan atiborrarse de hamburguesas baratas.
El mundo de la «calidad de vida»
cuya garantía última se cuantifica en megatones.
El vampirismo. El soborno. El exterminio.

Y entonces uno siente,
además de la necesidad de ser malvado,
la de ser bueno.

Yo celebro

Canto
mientras mi jardín se agosta.

Canto
mientras agonizan mis animales mis padres y mis hijos.

Canto
mientras mueren mares que no he navegado
selvas que no he hollado
ciudades que no he conocido.

Canto
con mi dulce cósmica expansiva
carraspera de cadáver más brillante.

A Juan Ramón Jiménez, absorto en New York

Yo hablaría del alma
si no fuese un aceite caedizo y doloroso.

Hablaría del ángel
si no estuviesen químicamente ardiendo las cuatro esquinas del cielo.

Hablaría de la rosa
blanca y de la rosa amarilla y de la roja
si no urdiese la espina el tejido mismo de la carne.

Justificación de la poesía

La poesía es injustificable.
La tensión de las sílabas no es ni con mucho tan alta
como la de las zumbantes torres eléctricas hincadas en el lomo de la tierra.
La energía represada en los versos resulta ridícula
en comparación con la embalsada por la presa.
La canción y el cirujano prestan ayuda a la vida
—¿quién preferiría la de la canción?
La poesía tiene manos de nieve,
tiene manos de cebolla, tiene manos de arena.
Su respuesta al último para qué
es un silencio
ensimismado de angustia y de esperanza.

La respuesta del ser humano
al último para qué
es también un silencio
ensimismado de angustia y de esperanza.
El ser humano es injustificable.

Incredulidad

No eres

posible,
no es posible
que todo el calor del mundo
haya cobrado la forma de tu cuerpo
tendido e irradiante junto al mío,
no es posible tu cuello
girando sobre la almohada lentamente
como fanal de dicha,
tanta fructificación no es
posible, tan alta primavera
desbordando tus pechos y tus manos
hasta inundar todas las alcobas de mi vida,
no es posible el latido de tu sueño
cuando convoca
paisajes como caricias, dédalos susurrados
de fraternidad y auxilio y maravilla,
no es posible la paz de tu vientre rubio
si te busco debajo de las sábanas.
Desnuda no eres posible. Junto a mí, no es posible.
Eres lo más real y no es posible.

Manantial de lo habitable

1

Cuando estás
cuando no estás

por detrás de tus ojos busco
siempre la misma voz
en tus palabras
siempre el mismo tacto

siempre la misma comunión rasgada.

2

Desbordas
el espacio cercenado
la libertad contrita
el parco viático visible

desmientes a
la inercia
limitas
las dudosas
prerrogativas del absoluto

en la caricia tus dedos
son una llave

tu cuerpo un manantial de lo habitable.

Acto de presencia

Esas albas exangües en una alcoba de plomo, después de que a lo largo de toda una noche hierática la avispa nos haya embutido en la boca los huevos amarillos de la muerte; esas albas de acidia en que querría desabrocharte el mundo y apagarme en tu carne.

Pero tu piel constante me recuerda siempre a tiempo cómo la poesía es una disciplina de la presencia. La remisión inacabable del allende al aquende.

Säulenmensa HUB

Encima de la mesa
tazas de café, un tiesto con violetas, cuadernos abiertos.
Cuatro estudiantes africanos
y una estudiante alemana. Ella
les explica análisis matemático
(menos a uno, notoriamente distraído).
También a mí me hace fruncir el ceño
el arte afirmativo. Pero en Berlín,
cuarenta y nueve años y once meses

después de la
Kristallnacht.

Placeres

He comprado dos cuadernos de notas
buenos y muy baratos.
He visto una fuente de bronce
que representa a una mujer y un hombre
desnudos dentro de una pequeña bañera
mirándose a los ojos,
entre los dos robustos cuerpos una tabla
que hace las veces de mesa, en las manos
copas de vino,
en la izquierda del hombre una rosa.
He reparado en la poco llamativa
hermosura de la fuente
que ya había visto otras veces.

Placeres
para toda la tarde.

Nos tornaríamos humanos

El pan incandescente de la fraternidad.
Si comiéramos de él nos abrasaría la boca.
Si comiéramos de él nos desgarraría los miembros.
Si comiéramos de él se quebraría el anillo.
Si comiéramos de él nos tornaríamos humanos.

Material móvil (1987-1988)

He visto demasiado

1

Yo he visto demasiado.

Ya no basta
que me desordenéis las fichas o los versos.

Ya no basta
que deportéis ciudades,
carbonicéis bosques, estranguléis ríos.

Ya no basta
embadurnar de sangre lo encalado
o adoquinar con cráneos mercados y zaguanes.

Ya no basta
que me raspéis la retina
o me aplastéis los dedos.

Ya no basta
descuartizarme
y dispersar mis miembros a capricho.

Os digo
que he visto demasiado.

2

La cámara avanza con lentitud lacerante

en interminables hileras de frascos con formol
los fetos monstruosos
que dieron a luz muchachas vietnamitas
afectadas por el eficaz defoliante agente naranja
pródigo en dioxina
con que el ejército de los Estados Unidos de América
arrasó la mitad de las selvas del país

fetos con dos cabezas
amarillos cíclopes diminutos
bracitos como alambres retorcidos
piernecillas dobles triples cuádruples
vagos esbozos híbridos de bueyes
de peces de bejucos de moluscos
trofeos ambiguos
de alguna pavorosa cacería trashumana

la rebeldía elemental de un pueblo se castiga
con un buen aguacero de mutaciones genéticas
durante dos o tres generaciones
y no pare usted de contar

de madrugada paren monstruos
las sedeñas muchachas de Hanoi
si uno sólo de ellos llorase
saltaría en pedazos el planeta
de madrugada

es la una de la noche apago el televisor
aún me extraviaré un buen rato
en las desconstructivas sutilezas
de Jacques Derrida y de Paul De Man

pero quiénes son en realidad los monstruos
y cuántos hemos nacido
muertos.

3

Inerme.

Quién confundiría con un hombre ileso
a un desollado cubierto con su piel.

Indemne.

Retornas
desde la noche cerrada de la sangre.

Inerme.

Alma en vilo, cuerpo en vilo,
rebelión en vilo trizada contra el muro.

Indemne.

La tortura, ese lacio sonsonete
al que ya nadie presta atención.

Inerme.

Tus manos ensangrentadas
contra lo irremediable.

Inerme.
Inerme.
Inerme.

4

«Y alimentaban a los hijos con los nietos»

Heiner Müller

Yo sé de gentes a quienes degüellan
por lo menos tres veces cada noche
y no pueden dormir.

He visto prótesis de sal
en cuerpos que reniegan de la infancia.
Sé de ojos que revientan de tristeza.

Sé de los muchos mundos de este mundo
donde pocos
crucifican a muchos.

Sé que no dignifica el sufrimiento
y sé la radical indignidad
de quienes no sufrimos.

Cuesta trabajo matar a dentelladas.
Mas casi es de mal gusto andar con dengues
cuando uno asesina simplemente comprando
en grandes almacenes impecables
(Jerry ya nunca sale de casa
sin su tarjeta American Express).

A veces no sé qué hacer con tantos hechos.
Si ellos son los muertos yo estoy vivo.
Si ellos los vivos, yo el muerto.

Resulta inexpugnable la posición de los muertos.
Los vivos son vulnerables en extremo.
Pero en cuanto los muertos empiezan
a tentarse las costillas, entonces
son vulnerables de nuevo.

5

Dije: altas, feroces
son las tierras
del nacimiento.

Las derrotas de los campesinos
escarnecen
las victorias de los generales.

De entre las maneras de ser fiel
prefiero las amapolas
y la venganza.

Bruselas, 1988

1

La muerte tiene la última palabra.

Las autopistas:
cinturones de castidad.
Protegen la perenne virginidad de Europa.
Ya he perdido la cuenta, mas recuerdo
que al desflorar a esta doncella
salta la sangre de otros.

Con Mete y Nevin, amigos turcos, visito
la exposicióndeesasquehacenépoca
sobre los aztecas.
Abarrota las salas un público cultísimo.

Raza roja, ergo predestinada al tormento.
Los cuerpos a la mina o al cuchillo o al fuego,
al museo los tesoros culturales.
Cada cosa en su sitio.
De esta doncella dirían los alemanes
—otro pueblo cultísimo
rico en catástrofes, poderoso en metáforas—
que tiene pelos en los dientes.

Y la cena en el restaurante vietnamita

estaba para chuparse los dedos.
Las ventajas del imperialismo
son gastronómicamente indiscutibles.
El sabor de la leche de soja
recuerda vagamente al de la horchata.

Mi muerte tiene la última palabra.

2

En este laberinto intestinal de calles
seguir el rastro de algo
que llamamos futuro

el soliloquio de la violencia me amodorra
no podría respirar
sin esta lámina fría
hundida en mi costado

seguirle el rastro
no es difícil
reconstruir
el pánico
las vacilaciones en las encrucijadas
las vaharadas de muerte que erizan el cabello

ya no podría respirar
si en cada pulmón no floreciese pujante
la rama de la traición

no es difícil seguirlo
va perdiendo
cada vez más sangre

Hay presas constituidas por la fuga
yo
cartografío un territorio
que se deshace a mis espaldas.

3

He visto
desiertas
todas las carreteras de Europa.

(Las ciudades pendían de su extremo
como muertos apéndices).

Las he visto
bañadas
por una película finísima de sangre.
En los vertederos las ratas
disputaban su alimento a las panteras.

La unión de todas las arterias venas capilares
de un solo cuerpo humano
mide muchos kilómetros.

4

Gobiernos optimistas conjeturan el comunismo
de aquí a doscientos años. Gobiernos aún más optimistas
consagran lo mejor de sus esfuerzos
a masacrar campesinos (política exterior)
y a quitar a quien no tiene para dar a quien tiene
(política interior). En el resto de los gobiernos
va abriéndose paso inapelablemente
la auténtica tercera vía: canibalismo
en pasado, presente y futuro.

El Santo Padre afirma que usar cualquier método
anticonceptivo
es oponerse a la idea misma
de la santidad de Dios. Su teólogo personal,
monseñor Scaffarra, habla sin tanto eufemismo:
tomar la píldora o calzarse un preservativo
es homicidio. En los próximos cuarenta años
la población de Nigeria crecerá

de 95 a 301 millones (tasa de fertilidad
superior a seis niños por mujer). Cabe suponer
que los nigerianos apenas oponen resistencia
a la idea misma de la santidad de Dios.

Mi hermano biólogo me escribe
que hindúes y nepalíes se saludan
exclamando namasta, que significa
saludo a los dioses que haya en ti.
¿Dioses dentro de mí?
En una cuarta parte de los cuerpos
los habrá eliminado el agua clorada,
en las tres cuartas partes restantes
se los habrá comido el hambre.
Corren malos tiempos para los dioses.

Me avergüenzan
mis dioses, mi clase, mi nación, mi continente
y la especie animal de nariz triste
a la que pertenezco.

5

En este bendito jardín de las delicias
que florece tras setos de alambre de espinos
protegido por trincheras de cemento armado
confieso que la hermenéutica—
para consagrarse a la hermenéutica hacen falta
intestinos más fuertes que los míos.

6

El sufrimiento hiende la mirada.

Europa es una flor
carnívora y hedionda.

Ha devorado el mundo. Ha devorado
su invernadero. Ha devorado el tallo.

Se devora a sí misma:
lancinante
perfección caníbal de la nada.

Salvación del resto

1

Asomarse al borbotón de la muerte
desde un cuerpo arrasado

sin las almenas del temblor
sin senderos internos
sin los ríos y avenidas límpidas que salvan

beber sangre
beber enfermedades pragmáticas
beber agua de desesperación
en los ojos amarillos de esa mujer cosida
o dulce cicatriz

ser expelido por el propio aliento

reintegrarme al nido de la angustia
que nunca abandonara.

2

El olor de la orina de mi abuela
que se ha meado en la cama
llena el cuarto
su calor impregna el calor de mis manos.

No me hablen de héroes.
Yo no voy a olvidar el color de esta orina
ni el cristal de vergüenza que velaba sus ojos.

3

El resto de la muerte en la escudilla.
El resto de la entrega en tus muñecas.

Apegarnos al resto. (Es menester salvar
lo que podría salvarnos).

Un rebañado, irreconocible
resto de comunidad en los rincones
más soleados y lentos de la plaza.
El resto del miedo en tu abrazo sonámbulo.
El resto irrestañable del amor en tus manos
dulces de paciencia y humilladas de artrosis.

En la escudilla, el resto de la muerte. Cuando
mueres querría
caber en la muerte de todos
los seres del mundo
y contenerla.

4

Aquí he venido a morir. Bajo
los ojos. Rehúso la mirada de los vivos.

Tienes los labios hinchados. En las fosas nasales
algodón. Cuerpo presente. Intocable
tras los cristales, porque la ley mortal
de esta ciudad estéril prohíbe el contacto con la muerte.

¿Quién ha vedado besar labios hinchados?
Aquí he venido a morir y no es posible.

No he conocido un ser con menos culpa. Las últimas semanas
creías que una servilleta de papel
agujereada, zarcillo salutífero,
te ayudaba a expulsar a los muertos del mundo
concitados en tu vientre y tu garganta.
Demencia senil, dicen. El nombre
común de una destrucción y una distancia.
Carraspeabas y tosías muertos,
dulce mía, ya novia
de diecinueve mayos, ya niña azul.
Esos muertos del mundo que apenas eran tuyos
sino mucho más míos. Hasta esa carga
hubieras querido ahorrarnos.
No he conocido un ser con menos culpa.

Bajo los ojos, el cerco
común de una distancia y de una destrucción.
Arco ciego el umbral de las palabras. Las tuyas
anotadas (doce de enero,
ocho días antes de tu tránsito):

Esto son cosas que se dicen y no se creen.
Hemos llegado a una vida que nadie sabe nada,
nadie comprende nada

y que todo hay que hacerlo.

Alzo los ojos. Fronda de silencio. Reingreso
en la mirada vacía de los vivos.

Abierta la memoria, ciudad torpe
animal desventrado
barranco en llanto.

Donde es posible la vida (1987-1988)

Nacimiento telúrico

Nace dentro de la muerte de su madre,
en un vientre de escombros,
sin rescate posible.

La querida familia le somete
a un bautismo purísimo
con aceite industrial.

La muerte, incestuosa, tiende al niño
un puñado violento de raíces.
Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla;
dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los
vivientes que reptan sobre la tierra.

Mi vida entre los muertos [selección]

1

De modo que por fin vas a empezar,
virtuoso de la lezna,
con tus coplas.

El momento no está mal elegido.
Pero tu propia voracidad te traiciona.

Una rosa de talidomida te horada el pecho
para que quepa un puño
o un feto inflamado
o un tubérculo.

3

Aquel guardián me dijo: es casi gratis
y confortable nuestra brutal sinfonía, asómate.

Advertí pronto la rotundidad del engaño:
yo ya siempre había estado dentro.

Sigo dando fe del estómago externo
donde ácidos rabiosos nos corroen los párpados.

4

Yo a la muerte no le regalo nada.
Ni un cabello. Ni el beso de una vieja.
Ni una preposición.
Ya el alquiler que pago es exorbitante.

La muerte, grasa en la colisión de clases.
La muerte, grasa en las articulaciones del hastío.

Y un tajo por distracción puede
cercenar la garganta a una ciudad, y la gangrena
cebarse en otra.

El canto del gallo me ha abrasado la lengua.
Comienza un día con suburbios atroces.

5

Comienzo
reventándome los ojos

fuerzo
el desgajado laberinto de mis venas

trazo con la cuchilla sobre mi piel negra
las runas del dolor

me interno exangüe en mi vientre
donde nada madura

pero no reconozco mis entrañas

y se me escapa la cálida
intimidad presentida de la muerte.

6

Los muertos:
sus gruesas lenguas de arcilla
su exagerada sed de conocimiento
sus pensamientos de cal
su compañía ígnea.

Abruma a veces
la fidelidad canina de los muertos.
Algunos son pura columna vertebral
algunos son puro presentimiento atónito.

Yo permanezco dulcemente en sus costillas.

8

Los orgasmos de los muertos desvencijan las ciudades.
Los sonámbulos se acuclillan para rebañar la catástrofe.

Yo no he malbaratado las palabras, pero aún
he de quemar esos lentos cuadernos
donde se sedimenta la muerte.

9

El cielo despilfarra suficiencia agria.
Una mitología de cañones recortados
te venera las sienes.

Tres cosas te salvan:
la vergüenza, la vergüenza y la vergüenza.
Morir es un modo de pedir perdón.

No pueden mantenerse largo tiempo
los pactos de no agresión con la esperanza.

Pero tu rostro hierve.

10

Terraza con dulzura violeta.
Crepúsculo encomiable. Café helado, lentísimo.
Comunidad mentida que irradia calor falso.
De repente el ladrido
me ha arrancado de cuajo la garganta.

11

Desierto
de espaldas heridas,
de manos suaves,
de irrefutable tibieza.

Reconozco el dulzor de la estructura.
Reconozco la impertinencia de las sendas.

El rastro de una víbora sobre las dunas.
La soledad —mullida con delación.

Desierto dulce como la vulva
de la mujer que amo.

12

Desde cuántos lugares
he intentado arribar a tu playa blanca.
Hacia cuántos destinos imposibles
me rechazaba
una y otra vez el filo de los pájaros.

Noche asestada.
Un fanal amarillo en la playa desierta.
Apenas oigo el mar sobre tu vientre.

15

Y cuando el musculoso chorro de tiniebla
surte de nuestra entraña
y nos ahoga, encharcando
la respiración y el grito, ¿quién
osará todavía referirse al
hombre,
esa larga pulsación extravasada,
ese centón resabiado de locura,
ese ojo sumergido,
ese muñón?

16

Sin salvaguardia soñamos
el lento sueño adiposo del veneno.
La mudez nos abriga.

Una mano atroz
afila el cuerno del amo
por si los sacrificios numerosos.

Desmesurada noche
con madrigueras lacónicas
para animales tullidos.

18

La eternidad, esa pantalla triste.
Ese pulido soliloquio del hastío.

La usura ha recobrado su elegancia sarnosa.

La sangre de los mártires no tiene ni siquiera
dos dedos de espesor.

19

Que asciendan lentas las palabras, lentas.
Bien lastradas de cieno. Bien lastradas de besos.
Que asciendan las palabras retardadas
por siglos de obediencias indebidas.
Y que severamente lastren al cadáver bailón
en cuanto empiecen a entrarle ganas
de entregarse frenético
a las sólitas piruetas.

20

Deja que sigan aullando los cuchillos
mientras el veredicto al mejor postor
inacabablemente confirma su inocencia.
La muerte continúa desovando en mis ojos.

Honor leproso
este estar medio vivo entre los muertos.

El largo aliento

1

Lo transmite por ejemplo
el beso de nutrición con que una mujer
comunica comida ya mascada al hijo.

2

Lo transmite cualquier persona
al enseñar a leer a otra persona.
Palabras que son actos entre otros actos.

3

Lo transmiten las manos de quienes saben ver
la belleza dentro de la agonía,
el veneno dentro de la belleza.
Y el esplendor del mundo refractado
en el turbio trabajo inacabable
de nuestro llegar a ser.

4

Atroz la gana de libertad
no menos que el llanto de hambre de las crías.
Para escapar del cepo la raposa se roe
su propia pata.

5

Fraternidad:
no sólo he soñado con ella.

Y el viento sopla tan fuerte
que arranca ramas de los árboles
y sopla a veces tan fuerte que los tumba.

Yo también he escrito
contra el mundo simétrico.

6

Las palabras. Sé que quedan las palabras
echando raíces en la carne, afirmándola
contra la piadosa erosión del tiempo
y la terca mirada blanca de la muerte.

La lengua de la muerte (1987-1988)

Recuento

El óxido de la posesión me suelda la lengua.

La saliva de los imbéciles apuntala los arcos de triunfo.

Un escalofrío seccionado recorre el estiércol.

El fósforo seca la piel de las mujeres.

La exquisitez de los torturadores turba.

Enterramos al siglo en ataúd de plomo.

La lengua de la muerte se introduce en las ingles.

André Breton, erecto post-mortem

«Desear el asombro desertiza»

Pedro Provencio

La Fundación Banco Exterior
lo anuncia en desplegables a todo color
en el diario de mayor tirada.
Azafatas reparten sonrisas de alquiler.
El surrealismo: un capítulo
—de los que entran seguro en el examen—
en el manual de marketing.

Hay que poder plantar flores de sal al margen
de un río clandestino.
Hay que poder llorar de rabia
devolver el aceite del estrangulador
abrigarnos con la compasión de las víctimas.
Pero André Breton infalible
mente extraviado en un rigor desierto.
Desdén arado por su propio asombro.

Hay que poder olvidar la rabia y las monedas.
Entre las tumbas hurgan voraces los colonos.
Cuídate: no es cierto, nunca es cierto
que un muerto no tenga nada que perder.

Arquitectura interior

Excavaste en ti mismo
alcobas, escaleras, alacenas. Dispusiste
cierto complejo equilibrio entre las cavidades.
Las comunicaste
mediante los pasadizos adecuados.
Decoraste con gusto y sobriedad
los interiores, y colocaste una buena cerradura
en la puerta que daba al exterior.
Luego has tirado la llave.

Y hoy afirmas
que eres un ser de una pieza, macizo, irreversible,
enteramente libre de oquedades.

Las manos cortadas

«Va a ser entonces / cuando vas de verdad a tener manos»

Antonio Gamoneda

Vendrá la revolución, quiero decir:
viviremos hacia ella.
Vendrá con su rostro de ramas rotas
que no reconoceremos.

Vendrá a destiempo y herirá sin séquito.
Ignorará los cálculos, confundirá los datos.
Serán torpes al señalar
sus brazos de agua salobre.

Si te robaron la cosecha
no te la devolverá.
Si emparedaron tu amor
seguirás sin saber amar.
Si mataron a tus hijos
seguirán muertos.

Vendrá la revolución a trancos imposibles
y no restituirá las manos cortadas.

Rosa de ausencia

1

Esperábamos la noche.

Tanto habíamos crecido,
tanto nos había gastado
amar y combatir a los animales de sombra
—la lengua cálida y rasposa
como un consejo indescifrable,
la música sin envidia de sus pasos.
Tanto habíamos gritado desde entonces.

(Recuerdo a alguien diciendo:
unas notas de saxo que te explican
tu vida entera.
Comprender, comprender.
He amado un estertor).

La noche no acababa de bajar.

2

Había que bajar a la boca amarga.
Escuchar, en tanto que ella misma
se empozaba en sus signos.
(Ahora el piano, única
llave para la oscuridad,
diamante que cortará diamante).
Había que escuchar los pasos gatunos,

besar la boca desconocida, ser dignos
de la agonía diáfana que duraba muy lejos.

3

Rosa de ausencia.
Una noche más pura
supo circunscribirte.

Figuraciones tuyas (1988)

Un amor viejo como un recién nacido

Tuve un amor. Hace tantos siglos de eso.
Venía cuando ya era noche cerrada y marchaba antes del alba. El viento rosado del amanecer, decía, de seguro le quemaría las lágrimas.
Cuando pienso en ella echo de menos la capacidad de segregar un esqueleto externo en las circunstancias en que el interno se derrumba. Una reserva de quitina para suplir las carencias del calcio.
Ella venía lastrada por milenios de dominio, de vejación, de tormento, y al mismo tiempo sus pasos eran indeciblemente ligeros. El poder ascensional de su risa me asombra aún hoy.
Me regalaba tarros de miel furtiva, caramelos color de ámbar con un insecto dentro, ineficaces sortilegios para detener los relojes, serenidad destilada de la contemplación de árboles de diversos colores, me regalaba promesas, promesas a regañadientes, muchas laboriosas y fugaces promesas.
Con ella era imposible establecer las reglas de respetuoso trato que los seres humanos pactan para evitar despedazarse. Nos amábamos y nos heríamos con pasión pareja.
La tentación de la vida vegetal. La purificación de las pasiones, hasta que la sangre se transforma en savia. La inocencia de la fotosíntesis frente al trabajo del carnicero.
Ella añoraba la época en que cabalgaba una yegua blanca por entre bosques inmediatos, las teas asombrosas del otoño. Yo no podía ofrecerle nada equivalente.
Me enjabonaba el cuerpo de arriba abajo, demorándose en el sexo, y yo hacía lo mismo con ella. Nos lavábamos los dientes a la vez, mirándonos a los ojos en el espejo. Hasta que un día ella apartó la mirada.
Tuve un amor, un amor viejo como un recién nacido, un amor intacto después de tantos siglos.

Los primeros poemas de amor

1

En ellos uno escoge
casi arbitrariamente un objeto
cálido, apetecible, curvilíneo
para fantasear sobre él

(a veces
ni siquiera es preciso el objeto:
impenetrables los caminos de Narciso).

No se habla del otro: se habla
de la propia ansia
del propio miedo
del propio dolor.
Autoindulgente campanero de cristal
echando la vida al vuelo.

Más adelante se aprende, poco a poco
a menudo con crujir de dientes
y gustosas angustias
y estrujones de corazón, la enorme
distancia que separa un cuerpo de otro
cómo a veces se salva en un instante
cuán radicalmente
es cada ser humano un infinito.
Se llega a estar ante el otro
como ante una patria remota.

Dicho sea de paso
lo antedicho no solamente ocurre
con los poemas de amor.
(1987)

2

He regresado a casa llevándote en los labios
asediado en mi gozo por tus dedos de nata

He regresado a casa con tu calma en los brazos
atropellándome algo en las lindes del pecho

Herido por la lluvia he regresado a casa
he perdido mi sangre y he ganado la tuya

He regresado a casa con acrobacia fácil
atónito del largo azar de tu caricia

He regresado a casa con tu cuerpo en los dedos
me he cortado los brazos y tu cuerpo persiste
afirmando en el tacto su trabazón de dicha
Qué dulce riesgo ser ladrón de tu cintura

He regresado a casa en este país cálcico
donde en los huesos crecen delgadas llamas negras

He regresado a casa y me he echado en la cama
con un alba asesina que me roba los párpados

He regresado a casa sin regresar ausente
y hasta el oxígeno dice la magia de tu risa
He regresado a casa desnudo por el aire
Es más frágil el pecho que el hálito que alberga
He nacido esta noche del collar de tu abrazo.

(1979)

Estado de la cuestión el 28 de septiembre a las seis de la tarde

Vivo
con amor en el corazón
(cierta prestigiosa tradición lo localiza
precisamente ahí)
y lombrices en los intestinos
(desconfío de otra prestigiosa tradición
que clasifica ambos fenómenos
bajo la rúbrica «parásitos»).
Vivo con manos
ultrajantemente blandas,
con cuerpo bien lavado
y nutrido varias veces al día
(más lo que cae entre horas),
vivo en el vientre de la ballena
y doy conferencias sobre las úlceras gástricas,
vivo dando dos pasos hacia atrás
y uno adelante porque mi amante —poco leninista— me enseña
a bailar charlestón, vivo medio vestido que es casi lo mismo
que vivir medio
desnudo, vivo arrancando banderas,
vivo izando banderas
y arrancándolas, vivo en la frontera
donde ya no viven indios libres y salvajes
sino aduaneros salvajes y sumisos,
vivo en la frontera, como les decía, vivo
con amor y lombrices.

Canción de amor

No nos equivocamos acerca del futuro:
ni ruina ni despojo.

La savia en el umbral.

Toco el mundo solamente en tu piel [selección]

1

Está aquí. Arráncate
la piel para asomarte
al río más profundo.

Hermosa, hermosa, hermosa, engalanada
solamente con su fugacidad.

Toda la luz del mundo
excava esta caricia,
revienta en este fruto.

2

Pero mis ojos engendran
en tu piel. Mis ojos escriben semillas
sobre la luz de tu cuerpo.

En este mundo hay demasiada muerte
para que durmamos
en lechos distintos.

Mirarte es un retorno interminable.

3

Todas las noches del tiempo han trabajado
para crear el fruto iridiscente,
la terca drupa humana con sus manos
pequeñas para amar.

Viene la noche de total vigilia.

De la verdad solamente sé
a través de tu risa.
Toco el mundo solamente en tu piel.

6

Un torrente de tiempo o un remanso
debajo de la piel.

Angustia parsimoniosamente respirando
entre cuatro paredes.

Al besarte, entreabierto, siempre
un fulgurante panal de intimidad.

Y la oscura herida fascinante
de tu sangre menstrual
rememora la promesa de las estaciones.

7

Tu testarudez,
que te vuelve inmune al soborno.
Tu impaciencia,
que te hace tan difícil resignarte.
Tu risa a destiempo
abriendo ventanas y cerrando heridas
en el espeso tiempo del horror.
Tu sensualidad, alimentada
por una nube igual que por un beso.
Tu inconstancia
incompatible con la mentira y con el dogma.
Tu imprevisibilidad,
palabra con que calumnio
una libertad más ágil que mis sueños.
Tu puerilidad
por la inocencia imposible y verdadera
que te brilla en los ojos.

Debajo de este roble de la Holteistrasse
amo
todos tus vicios.

8

Al besarme en la boca me entregas un aliento
que viene de tu madre
y de la madre de ésta
y de la madre de ésta
y la cadena carnal se pierde hacia el origen
del amor y del pánico.

Ese aliento
lo ignoran a veces hasta los pulmones
por no hablar de tú y yo.

Me desgarra los labios
la dulzura acre de la libertad.

9

Una vinculación. Amo los cuerpos
donde el sudor y el tiempo echan raíces,
la oscura explosión carnal del compasivo,
el doloroso golpe en los riñones
de la fraternidad. Te amo
vinculada, apegada a tu sangre,
solidaria en los fuertes tendones de tu cuello,
vertical en la tierra como un árbol
cuyo peso fuese ya meditación.
Amo los cuerpos
donde el sudor y el tiempo echan raíces.

10

Apoyo la boca
contra la boca que es tu sexo y grito
porque la soledad de multitudes
de repente es mi cuerpo.
Y hoy que podría jugarme a cara o cruz
una moneda con el mismo sol,
hoy que un otoño orgulloso pastoreaba robles,
hoy que se amaban sirenas y campanas
—hoy acaso tampoco voy a ser capaz
de besarte en los labios tierra arada, musgo,
espuma marina, cobre, potros desbocados
y los labios unánimes de todas las mujeres.
Mas no te debo menos ni me debo yo menos.

14

Ahora es hace mucho.
Jugamos a inventar
la senda más precaria entre la lluvia.
Te has parado un momento.

Hojas lanceoladas
y largos tallos, hilos verdes que cosen
la sangre a un sueño de estrellas
mojadas, infantiles,
leves alfabetos dispuestos por el viento
sobre el capó blanco de un coche.

Qué hermoso, dices.
(Y la palabra se anonada
ante la belleza que tus palabras conjuran).
Y se abre la noche, el asombroso nido,
aquella noche antigua o la inmensa noche actual.

15

No se desenlazaron las miradas
mientras compartíamos el agua, el alimento.
Un brillo en tus pechos
húmedos de saliva

asienta la penumbra.
Un clavel rojo se justifica ante el horror.
Sería tan hermoso poder asentir
a la paz inviolable de una tarde como ésta.

16

Un solo ventanuco iluminado
en la espalda plana de la casa.
Sobre la vertical la pregunta de Venus
depone la malicia.

La noche, gravemente.

Nada nos salva. Nada salvo acaso
la densa quemadura de tu piel en la mía.

17

Las exportaciones españolas de armamento
se multiplicaron por ocho
hasta sumar más de medio billón de pesetas
entre el ochenta y dos y el ochenta y seis
(hasta alcanzar un meritorio octavo puesto
en el ranking mundial).

Diez de las 544 centrales nucleares
que funcionan en el mundo
están instaladas en España.
Almaraz la visitan 25.000 escolares al año, y les
enseñan
que una central nuclear tiene menos radiactividad que un
huevo frito
(25 milirrem)
y que la luz de la luna
(35 milirrem). Entra en examen.

Las mejores agencias de viajes norteamericanas y
británicas

organizan veraneos en las guerras del tercer mundo
para disfrute de profesionales que buscan calidad de vida.
Voy allá a encontrarme a mí mismo
manifestó uno de ellos en televisión.

Comenzó entonces la rigurosa prueba
de vivir tres semanas sin ti.

18

Desconfío de usted, víscera imberbe,
corazón elegido,
corazón con muletas.

Desconfío de su hábito de interpretar el mundo
en términos de fidelidad y de sabañones.
Me incomoda su pretensión de trato preferente.

Amor, cómo desprecio a los artistas de la ausencia.
Amor, escríbeme para poder respirar.

19

Sin ti puedo escribir versos.
Sin ti puedo pasear. Puedo
recoger hojas secas. Puedo leer.
Sin ti puedo admirar un crepúsculo prusiano
que me recordará la Sierra
de Guadarrama y puedo cocinar,
eso sí, con pocas especias.

Sin ti no puedo respirar un segundo.
Sin ti la sangre en las venas
es aterida pasta de silencio.
Sin ti la luz se pudre.
Sin ti no hay mundo.

20

Como un buzo horroroso
ciegamente horadando un espesor que no es agua.
Un animal acorralado por la aurora.
Un adiós pespunteado con cuchillos.

Doy vueltas y más vueltas
en el yermo de la cama sin ti,
siento cómo el pánico de amarte
va traspasándome los huesos
con agujas de lentísima plata.

Te conocí el día en que acabaron
todas las treguas.

21

La ácida lengua insomne de tu ausencia
duramente me excava cada poro,
cada hora de arena y de silencio.

El valle despoblado.
El jardín cultivado por el hambre.

No se apega a la sangre para un beso
el trallazo solar de la belleza.

Amiga, no se vive,
no se ama impunemente.

22

El vertiginoso desequilibrio de tus labios
contra el mundo,
del calor de tu cuerpo contra el sol.

Verano extravasado.
Días envenenados de dulzura lentísima.

Tortura de la incertidumbre
encalostrada de sí misma.
Gozo
de no saber ya.

23

«Soledad tengo de ti, / tierra donde yo nací»

Gil Vicente

Soledad tengo de ti.

Te amo en un mundo
donde el tormento nutre.

En los versos se clavan
astillas, sólo astillas:

atisbos de una vida
más profunda, más lenta,
más amarga, más limpia.

Soledad tengo de ti,
amor, desde que nací.
Soledad
tengo de ti.

24

Hemos soñado un mundo
exactamente igual a éste,
menos el pus.

Menos la explotación.
Menos el encanallamiento programado
por los bandullos infalibles.
Menos los niños picoteados por la muerte.

He soñado este mundo
a imagen de tus ojos
y de tu inapagable desnudez.

25

En torno a ti cristaliza
lo imposible,
el continuo del mundo.

Un otoño fluvial hace diez años
y la andrajosa primavera de hoy: contiguos.
Un barrio madrileño adyacente de otro en Bonn
o en Santillana del Mar o en Sevilla.

Te cortas un dedo y sangro.
Un zaguán da a una aurora.
Los gastados peldaños de la lluvia
suben al anfiteatro de ese aroma.

Y todos los pasajes encristalados del deseo
que recorro cegado son concéntricos
a la nata espiral de tu cintura.

26

Junto al Valle de los Sarrios
te he abrazado honda
contra la tierra,
has clavado
la tersura
de tu deseo en el cielo.
No moriremos.

28

Con un beso desprendes
mis párpados de ceniza.

El oro de tu piel
desnuda.

Tu cuerpo es el centro de este valle.
Este valle es el centro de tu cuerpo.

29

Entre tu vientre y tus senos
beso la incandescencia del mundo.

Obrero en las mejillas,
temblor de rodillas duras,
rico en retornos.

No hay retroceso posible
después de haberte amado.

30

Cuando el rompecabezas del amor está completo
me encuentro con que no obstante
ha sobrado un montón de piezas.

Y de tanta alegría tengo
que besarte en los hombros.

He soñado con ella esta noche

«La amistad danza en torno a la Tierra y, como un heraldo, nos anuncia a todos que despertamos para la felicidad»

Epicuro

1

Invención del cuerpo,
abolición
del cuerpo.
Deseo.

2

Las arañas dulces
de la fatiga
sólo cuando he llegado hasta tu vientre.
La pregunta se extingue.

3

Huésped de un sueño, amante,
amazona de gracia y abandono.
Lunar la mano o beso
cauteriza la ausencia.

4

Así un día encuentro —y es gozo en duración—
que la mejor expresión de aquel amor
tan buen acompañante de mi vida
se da en esta cálida, precaria, nocturna frase del oboe.

5

Inútil para el rencor.
Cada beso abre
una boca en la piel:
la vida a borbotones.

6

De la carne no la resurrección:
la insurrección. Contigo
hasta el fondo del sueño
y desfondarlo.

Amor en la metrópoli

1

Al despertar el calor
de tu cuerpo desnudo

y panecillos de pasas recién hechos,
cuyo aroma saboreas primero.

Abrigándonos
una manta hecha trizas
y una coraza resplandeciente de tortura.

MUERA LA TUTELA. ABAJO LA CANINEZ.
VIVA LA PESTE.

2

Las revoluciones más hermosas de mi vida
las he vivido contigo
tus muslos enlazando mis caderas
tu risa abrazándose a mi risa
los dos girando más deprisa que ambas
y enredándonos sin remedio en la luz cremosa y dúctil
del estudio de tu padre.

3

Felicidad: una herida en la memoria.

Amores imaginarios

1

Hemos venido para festejar.
La fiesta de dos cuerpos y una sombra.

Dos cuerpos desgarrados por raíces
y la savia amarga de tu vulva dulce
bautiza mi traición.

2

Tu voz está aquí, pero tú no estás aquí.
Están tus ojos, pero tú no estás.
Tu cuerpo está, tú no.
Como un árbol arrancado,
como una oreja arrancada,
como un barquito tallado en corteza de pino
que se pierde en el arroyo de la infancia.

3

Increíble azar
de una moneda no trucada
que cayese sobre la misma cara siempre

pero vivir es eso.
Inspiración crear un código
y expiración quebrarlo. No sigas arrojando esa moneda.

Anochece a las cuatro de la tarde
el cielo desmiente a todos los espejos
y sé que te he perdido.

Lamentaciones del amante perruno

Es verdad que le gusta mi hocico húmedo
y la puerilidad de mis patazas ansiosas.
Le hago gracia. Y entretanto me abraso en pasión muda.

Es ya una artista del olfato
y lamentablemente no puedo impresionarla por ahí.

En invierno rastreo embalajes abandonados
para su pobre estufa.
La duda entonces: ¿me ama por mí mismo?

Ella ama a un tigre
y detesta las orejas gachas.
No sé como consigo engañarme a mí mismo.
Ella ama a un tigre.

Me sitúo detrás de la persiana
para que el sol raye mi piel raída.

Diurno jardín, jardín nocturno
En el jardín nutricio —estrictas lechugas civilizando fuentes neoclásicas—
cada gesto dice entrega, cada corola la consumación del amor.
Hiriente la perfección, hiriente. ¿Secas los pétalos para protegerlos? ¿O para protegerte?
Penetrarte por cada poro. Absorberte también así.
Tu falda negra y morada, perfección dolorosa de arquitectos.
La historia con su síncopa progresista de puñetazos en la boca del estómago: veinte millones de muertos en la guerra que fue mañana. A Iskra y a su madre las ahorcaron juntas.
No hay ya otra forma de violencia que la dulzura en la piel de tus muslos.

El riesgo impredecible de encontrarme en tus ojos.
Tu columna vertebral cuajada de flores nocturnas.
Sudor, ofrenda a regañadientes de la noche, cuando corro para alcanzar el penúltimo metro a la una y veintinueve.
Por detrás de la almohada, tenue y lejanísimo, siento cantar un grillo desde alguna pradera de tu amor.
Tu cuerpo desconoce los senderos marchitos.
Te espero, ya sin miedo a la pérdida, en la ardua ribera de nuestro manantial sólido. No llevaré la mochila cargada de rocío, pero te prometo que tampoco estará vacía.

La libertad enjambra

Paseando por la Alhambra —Castillo Rojo— contigo, contigo y nada más que contigo.

Aunque detestas el paternalismo bienintencionado de los cipreses, tú no puedes ser más que de un jardín.
La colmena y el bancal intercambian embajadores. La libertad enjambra.
¿Sabes respirar como respira un gato? ¿Y respirar como respira un gato tendido al sol?
Nos gusta que los seres que amamos tengan los huesos alegres y el aliento íntimo. Su fortaleza no es una excusa.
Los placeres no generalizables me ponen nervioso.
La inmortalidad de la carne no es un dogma: es una turbadora promesa por la que salen espontáneamente fiadores el cuerpo de la flor, el de la fruta y el de la amiga.
Poesía no es palabra desencarnada, sino palabra pronunciada por un cuerpo.
El calor de la poesía es esa extensa temperatura corporal que funde los tiempos y amalgama los espacios. Fonemas floreciendo, rebosando, ardiendo en el mediodía de tu cuerpo.
Poesía no es palabra ensimismada sino palabra compartida. No es palabra empozada sino andarina palabra de valle, de ladera y de cumbre. Es palabra enhiesta en la victoria de una ascensión compartida.
La literatura, en cambio, es angosta. Cuando te tomo de la mano ya no cabemos dentro.
El deseo de poder disponer las trochas por donde va a caminar nuestro amor. (A la espalda de tales jardineros, inmodestos pero meticulosos, el monte apenas logra reprimir los pujos de risa).
Una muchacha que pasa dice: «esto está más seco que el ojo de un tuerto», y me pregunto a cuál de las soledades se refiere.
No soy siervo de nadie y tú eres mi dueña.
La intimidad del interior del fruto y la eclosión del espacio. Yo no sabría vivir sin ti.

La esperanza violenta (años ochenta)

Los trenes son de los enamorados

En su puntualidad la vida cobra
la dimensión diáfana del amor: ser llevados en algo

que nos sobrepasa, hacia un destino cierto.
La purificación de la impaciencia. El transparente temblor
de la esperanza. Los trenes
son de los enamorados. Quien nunca
haya viajado en tren a una ciudad lejana
donde aguarda la amante o el amante
nunca ha viajado en tren.

Hacia ti. La caricia de la nieve
sobre los campos. Deseo de una rosa
roja.

El vestido más hermoso

El mejor vestido para mi cuerpo
es tu cuerpo desnudo.
El mejor vestido para tu cuerpo
es mi cuerpo desnudo.

Vestido así
no tengo ganas de desnudarme
nunca.

Habrá que trabajar en este bosque

Cuando te quitas la blusa
dan ganas de cantar.

El deseo, nuestro alimento transparente.
Dan ganas de desplegar
hayedos en los balcones.

También la ausencia, para completarte
por el lado de las estrellas.

La tersura de la enamorada

Velar frente a tu cuerpo no como frente a un espejo: como frente a una puerta.
Noche ventral iluminada por tu cuerpo. No sé acabar las frases que comienzas tú.
Recorro el estupor de las avenidas de tu cuerpo. Poseer es un acto de debilidad.
Tu sexo como una boca nocturna abierta contra mi piel, por la que inhalas y exhalas el oxígeno de los sueños. Déjame abrazarte antes de la desecación de la noche.
Noche ventral iluminada por tu cuerpo.
Agua sólo quiero de tus labios de musgo. Luna, de tus pechos.
Tu cuerpo, vértice de existencia donde se cortan el tiempo y el deseo. La certidumbre tangible —acariciable— de poder no olvidar.
En cuántas noches de soledad, aún por venir, podré arrebujarme en la película de calor que hoy he robado nupcialmente a tu cuerpo.
Noche ventral iluminada por tu cuerpo.

Contra la traición

Si me extraviase tan absolutamente
como el tesorero de abyección
si negase
que en el vasto lenguaje simbólico del mundo
alienta el delirio de un amor ingobernable
sin otro apetito que su transparencia
si acariciase las romas vértebras del verdugo
si de sopetón me durmiese por un siglo
si no supiese quién soy
como un grano de sal condenado a muerte
si asesinase a un gato
para ganar la lepra en algún sedicente paraíso

bastaría que me rozara un dedo tuyo
la resurrección de un solo dedo tuyo
para regresarme.

Contra los celos

Lo dijo la mujer de un político español
de aquella patria que fue la Segunda República
y yo lo adapto mutatis mutandis:

—Si yo la quiero tanto,
¿cómo va a extrañarme que los demás la quieran?

Contra la muerte

Un único conjuro
amor, contra la muerte:
comunidad. (Palabra sin veneno
pero a menudo endulza
los venenos mortales).
La repito no obstante, la sostengo
como un planeta tibio
recién nacido:
comunidad.

El frescor de tus brazos y el himno
de la conversación entre seres libres.

27 maneras de responder a un golpe [selección]

1

He vivido en la superficie de las cosas.

Mas viví también por fortuna
en las palabras. Ellas iban
incorporándome a la lentitud
penetrando las estaciones de mi piel
dilatando la malla amarga de los días
rastreando el frío y el calor en los seres
zambulléndose en el amor hasta salir al tedio
en el tedio hasta dar en la esperanza
en la esperanza hasta emerger en el asombro
sin yo quererlo o porque lo quería.
Las palabras
maravillosamente
incapaces de compromiso.

No soy un juglar de la descomposición. Acaso
amo sobre todas las cosas
el lugar del canto del pinzón
la aérea ebriedad de las mimosas
y el minuto con memoria del beso de los amantes.
Pero hay que ir hasta el fondo
correr el riesgo
de abrasarse en la resistencia de las cosas
—para sacar acaso la cabeza
al otro lado del espejo
o en el frescor de un nuevo meridiano.

2

El rocío suplica a la montaña
que se quite la sal de los labios:

pero a ella están talándole las faldas,

no tiene tiempo.

3

Desde hace días han desaparecido
las africanas que vendían maíz cocido
en el mercado de la rue Dejean.

Extrema quietud la de los niños negros
fajados a la espalda de ellas
con la ventrera, un arcoiris pobre.

Y ya que estamos hablando de colores:
el interior de este silencio es rojo
como un corazón arado.

4

Al individuo con sus correas ásperas
con su boca tapiada
con su triste inmunidad
aléjalo de mí.

Hemos nacido para soles más limpios.

Y no dejes de escribir
tu fiebre por las paredes.

8

Renuncia al centro.

El sol succiona la sangre de los muertos; la acuña

en monedas de luz con que engaña a los vivos.
La gran ciudad diluye tanto el sueño
que éste deja de reparar fuerzas y purificar el sudor;
en la gran ciudad el pan supura arena;
los ojos de las mujeres se vidrian de mudez.
Renuncia al centro.

Un punto que no existe imanta todas las miradas:
mientras tanto se siegan cuerpos
los árboles pierden la memoria
las parturientas mastican cristal.
Renuncia al centro.

Puedes buscar las manos fértiles de los ancianos
las manos inventoras de los niños
el gozoso misterio en las manos de tus hermanos y
hermanas:

renuncia al centro.

16

Los esclavos
según el muy sabio estagirita
herramientas que hablan

pero la historia no transcribe
ni una sola palabra
de su fuego mellado.

¿De qué color el grito de Espartaco
el de Euno de Sicilia?
¿Y cómo se llamaban aquéllas
de las que ni siquiera se conserva el nombre?

Gladiador el combate está amañado
lo están todos los combates
salvo la vida o muerte
contra el poder de Roma.

17

La esperanza ya ausente de un rostro libre:
el cielo ensangrentado se agacha y lo besa.

La larga caravana de los carros
atestados con enseres inmemoriales, urgentes,
apunta hacia una estepa donde se ignoran los nombres.
La derrota tiene latidos quebradizos.

El pasado es ya una casa donde la nieve
va cubriendo las colchas y la mesa.

Un rostro libre, ya bruñido de éxodo.
Yo no lamento
haberle sostenido la mirada
diecisiete años antes de mi nacimiento.

18

La posguerra por ejemplo en Grecia
es una guerra que se prolonga
por ejemplo dentro de un campo de concentración.

Yannis Ritsos
garrapatea papeles desgarrados
en los retretes o bajo la manta.
Después esconde los poemas
en botellas vacías que entierra
por si la guerra finalizase algún día.

Los dibujos sobre las piedras
mantienen a raya a la locura.

La posguerra, esa guerra inacabable.

19

A París, una ciudad que no existe,
me llega la noticia:
Berlín
ha desaparecido.

¿Quién da un paso hacia el centro del invierno?

La angustia dúctil se me enrosca en el vientre.
Hoy tengo ancianos los ojos cuando todo
todo está aún por hacer.
10 de noviembre de 1989

20

Mientras los escolares de Berlín Oeste
andan a la rebatiña por un pedrusco del tan frágil Muro
la guerrilla salvadoreña lanza una ofensiva para
derribar al gobierno

Los telediarios franceses alternan
cinco minutos de momentos históricos
con cinco minutos de publicidad.
¿El siglo de las guerras civiles
desemboca realmente en Wagner?

Bienaventuradas las multinacionales
porque ellas heredarán la Tierra.
Noviembre de 1989

21

El tumor le deformaba el vientre

como una teta monstruosa.
Hoy ha reventado.
El hedor inunda toda la casa.

La perrita Asphodèle agoniza
con los ojos abiertos
al vacío de todas las preguntas.

Pronto la intravenosa de sombra
apagará el dolor sorprendente de ser.

El mundo está enfermo de soledad.

22

Por una diagonal sin esperanzas
escapo al cielo.
César Vallejo en París, César Vallejo quebrado
crucificado en la lluvia.

¿Quién imantó el privilegio?
¿Quién injertó la dulzura? ¿Quién retiró la mesa?
¿De quién son estas manos que sorben los colores
y este cieno inservible para crear un hombre?

¿Y en qué momento vas
a sublevarte...?

Un rostro desarbolado por la angustia.
El agua densa en este río
de márgenes violentas. El río reconoce a su madre la cloaca.
De compasión le estallan al indio los pulmones.
La lluvia borra los ojos. No reconozco nada.

23

El dios egipcio Bes
tiene la barba hirsuta y las patas cortas
cola de león
greñas espeluznantes
y rápidas muecas torvas le alborotan la jeta.
Nadie lo tomaría por un dios
sino por un demonio muy poco frecuentable.

Y sin embargo Bes
es el más amable de los dioses:
ayuda en los partos
promueve la belleza de las mujeres
protege a los durmientes
y siembra alegría por todas partes bailando y tocando
música.

En la fealdad suma de este benefactor sin tacha
veo la prueba suprema de su delicadeza de espíritu:
como verdadero artista que es
no ha querido ponernos las cosas demasiado fáciles.
A su lado el apolíneo violador Apolo —por poner un
ejemplo—
se revela ridículamente insensible para el matiz
y su grosera suficiencia asesina
—sea en asuntos de canto o de mujeres—
no corresponde a una persona discreta
sino a algún hampón de altos vuelos en un bar de
alterne.

No adoraré nunca a Bes
pero le daré la mano
y apenas se presente ocasión me iré de vinos con él
por alguna ciudad de calles fértiles.

25

De repente el olor de las mimosas
como una antorcha que respira o como
una ola inmemorial que besa
la desnudez expectante de la playa.

No es más que la puerta
que se abre, pero pone en movimiento
un aire donde cuaja
toda la dulzura de este precario otoño.

26

Lo pueden hacer muchos,
pero nadie lo hace: entonces hazlo.
Si no lo puedes hacer más que tú,
artesano, tus manos me dan frío.
Enseña a hacerlo a otros.
Que no enmudezca tu casa.
Que la memoria zumbe sobre rosas y asfódelos.

Si se rompe ese hilo
está perdido todo.

27

DUM SPIRO SPERO:
me defiende defiendo
mi cabrona esperanza
mientras me quede aliento.

Baila con un extranjero (1990-1991)

Curriculum vitae 1
De niño me tentaba escapar de casa. Pero me decía a mí mismo que antes de aprender a manejar un abrelatas, leer un mapa y dar cuerda al reloj no podía aventurarme en solitario a correr mundo.
No me escapé nunca de casa. No uso reloj. Ya sé manejar aceptablemente un abrelatas y no me oriento mal con ayuda de un mapa, pero no me escapé nunca de casa.
No leí a los sacrosantos Pound y Eliot. Leí al niño de Charleville y

olvidé su obra completa en un beso. Por eso me atreveré algún día a decirte: no busques cómplices. Mejor creer en un Dios barbudo que divinizar manuales de retórica. Pero ni en tal caso esperes salvación. No mendigues nunca.
Entonces, huye.

Alianza

Caminas en el interior de la piedra.
A ciegas, mas con extraña precisión, ajustas
el fulgor y el silencio.
Está creciendo en ti
un amor aterido de locura. Tropiezas
una vez y otra
en el interior de la piedra.

La servidumbre existe, igual que la alianza
del fulgor y el silencio.

Juventud, divino tesoro (Curriculum vitae 3)

Cuando adolescente, quería tener un sombrero hongo negro. Supongo que ya entonces estaba bastante maleado por el maestro Magritte. En cierto momento lo compré en un comercio de la Plaza Mayor. Oculté una cuchilla de afeitar desnuda en la banda interior del sombrero. Juguetear con la idea del suicidio, entonces, no producía otra cosa que un leve escalofrío estético.
Había olvidado el hongo negro, y hoy me volvió a la memoria. Meditando en sordina sobre el mundo actual y su posible configuración en el cercano final de siglo, en este obsceno siglo de los genocidios industrializados y de las guerras civiles planetarias, me pareció obligado llevar en todo momento sobre mí los medios para un suicidio rápido y no excesivamente doloroso.
Sentí un acerado escalofrío: pero no precisamente de naturaleza estética.

Para no asustar al pueblo declaramos la guerra

Para no asustar al niño le conté una mentira.
Para no asustar a su madre la violé en la escalera.
Para que su marido no se asustase tuve que asesinarlo.
Para no asustarme he escrito estas líneas
con mi propia navaja
ya clavada en el vientre.

El conciliábulo de los muñones

Camino describiendo círculos. El sol revienta como un huevo podrido, el
eje del mundo es un árbol calcinado. Sin querer piso y quiebro mis propios
dedos
alguien tensa los hilos de mi desamparo. Brutal añoranza del movimiento:
tengo los tobillos empotrados en una costra de presente seco
la alacena rebosa vida. Descanso en la perfección de las criaturas que nos
sobrevivirán: en mis ratos de ocio he venido adiestrando un competitivo
orfeón de cucarachas
las nobles escolopendras aman en cambio la inocencia y el frescor de las
arterias. Insuperable, dulce aptitud de los insectos
han caído ya, definitivamente, las sombrías capuchas de la infalibilidad.
Un solo beso de nieve y se derrumban los hombros
pájaros carroñeros ávidos de cebarse en sus propios cuerpos podridos. Sólo
la amenaza del anciano guardián, que blande su disciplinario chuzo como
una cascada de garfios, los retiene
el mismo centinela ciego es amado por los niños
cómo abriga, en la irrevocabilidad del invierno, la sólita costra de papel
de libros mascado y sentimientos de alquiler
darle la vuelta al pánico. Reprimir la compasión por su pataleante
impotencia. Desescamarlo cuidadosamente
si los pulmones de la criatura no aguantan nuestra atmósfera de plomo y
carbón, mejor dejarla morir. Así que desconecto la incubadora
con adobes de paja y sangre reconstruimos las cloacas, reparamos las
prisiones. Sencillas son las ciudades del futuro, legibles y sencillas
el sueño nos oxida los ojos, pero no podemos dormir. Hoy no podemos
dormirnos
atroces, indecibles, todos estos preparativos de lo humano.

A través del túnel

En el túnel se sosiega la vertiginosa barahúnda de las imágenes. Camina
más despacio. Apégate a la compañía de tus propios pasos.
(Presente en cada paso: como si éste te fuese a precipitar al vacío).
Extinguidas las luces, se enciende la memoria.

A medida que penetras en el vientre de la montaña, tu violencia se transforma. Te aterciopela el contacto con las rosas tibias de oscuridad. Aquí la compasión no se castiga.
Caminas bajo tierra: cercano a los muertos. Puedes ser solidario con el dolor germinado, irresuelto, de aquellos cuyas vidas fueron cercenadas en flor.
Suspenso entre la vida y la muerte. Arropado en el silencio mineral, exacto. Por fin sin cuerpo, y por ende capaz de experimentar todo lo que ser corporal significa.
Ventaja de quien avanza en la más cerrada oscuridad: incluso el resplandor más nimio es perceptible.
La esperanza, entonces, es ese punto en el horizonte que nos perfora los ojos.
(Extinguidas las luces, se enciende la memoria).
A una mano que tantea en la oscuridad, ¿puede algo provocarle más pánico que tocar inopinadamente otra mano?
Camina más despacio. La oscuridad contiene todas las direcciones. La prisa del caminante borra la meta.

Mañana de primavera en Barcelona
Los ciento cincuenta campesinos hindúes analfabetos envenenados por pesticidas en
    Rajtapura (alguien no supo leer las instrucciones de uso)
y el olor de la hierba recién cortada.
Los niños de Sierra Leona vendidos como esclavos para Gran Bretaña o Líbano
    (estamos, madre, en 1990)
y el olor de la hierba recién cortada.
Los alquileres pagados por emigrantes marroquíes a gitanos madrileños de La Veguilla
    para poder ocupar su chabola en el asentamiento (parece que se trata de diez mil
    pesetas, tampoco es tanto para los tiempos que corren)
y el olor de la hierba recién cortada.
El rostro de la vieja prostituta apostada frente a los escombros (las excavadoras van
    escribiendo el texto de la posmoderna ciudad alegre y confiada, MILLOREM
    CIUTAT VELLA) a setecientas pesetas el polvo
y el olor de la hierba recién cortada.
Y el olor de la hierba recién cortada.

Elogio de los peatones

Ahora que los automóviles madrileños
alcanzan la exorbitante velocidad
de once kilómetros por hora
y todo hace prever
que se avecinan nuevas proezas de embotellamiento
y los récords de lentitud
seguirán siendo batidos
una y otra vez

qué delicia
caminar
mirar a las chicas
viajar en metro
sorprenderse de los nombres de las calles
comprar sellos y buscar buzones
sudar
caminar.

23 de febrero de 1990

Alabanza de las babosas

Son caracoles sin concha,
vulnerables.

Avanzan
por entre bosques atónitos
a pecho descubierto.
Las hiere lo más nimio.

Las muy hermosas
tienen el dorso pardo,
naranja el expuesto vientre delicado.

Su reputación de frigidez
es por completo injusta:

de la lluvia disfrutan
como muy pocos seres de este mundo.

Alabanza de los poetas

Ellos no son ciudadanos especiales.

Viven entre el sí y el no.
Mueren en el no.

Les aterra
la incapacidad de sentir miedo
o de sentir compasión
en ellos y en los otros.
Pero no son ciudadanos especiales.

Intentan hacer arte con lo más vulgar:
los encuentros
el hálito
las caricias
las palabras.

Se juegan la vida
intentando ayudar a que una coma atine
con el lugar que le estaba destinado
desde el comienzo del tiempo.

Son todos judíos, según supo
el judío rumano Paul Celan.
Viven entre el sí y el no.
Los matan en el no.

Elogio de la reciennacida

Pájaro que se deja caer como una piedra
Piedra que se echa a volar como un pájaro

El aire es tan tenue como la esperanza:
te sostiene

Vas a volar muy adentro
Vas a ser la más amada.

Alabanza de los futuros amantes

Tan hermosos. Verlos lejos,
sentados frente a frente, ella y él,
absortos en la almendra del mundo,
verlos sin escuchar ni una palabra
—dioses cautivos en un acuario ígneo—
y saber lo que ellos aún no saben:

como la lengua del sol que alisa el pelo a sus crías
los va salvando el deseo.

Alabanza de los trenes verdaderos

Hay muchos trenes falsos.
Es fácil confundirlos con los trenes auténticos.
Casi todos
los llaman también trenes:
los revisores

los ferroviarios
los carteristas
los viajeros casi sin excepción
y hasta yo mismo
cuando no quiero dar muchas explicaciones.

Trenes sólo son los que parten de noche.
Trenes sólo son los que llevan a ti.

Alabanza sucinta de la enamorada

Cada vez que me miras
nazco en tus ojos.

Seguridad vial

La democracia camina
El capitalismo cabalga

La democracia camina
El capitalismo viaja en palanquín

La democracia camina
El capitalismo acelera un automóvil

La democracia camina
El capitalismo se acomoda en un Tren de Alta Velocidad

La democracia camina
El capitalismo vuela en Concorde
y da volteretas en una lanzadera espacial

Uno de los dos resulta atropellado
¿Adivinas quién?

¿Quién ama a los subnormales?

Más allá de la punzada epidérmica
—duele menos que un pellizco
y duele menos que una cita frustrada,
duele poquísimo—
que sientes cuando la ves caminar de la mano de otra persona
con sus patitas tuertas y sus ojos prensados
¿quién ama a los subnormales?

¿quién ama a las madres de diecinueve hijos?
¿quién ama a los ancianos incontinentes?
¿quién ama a los niños autistas?
¿quién ama a las chicas gordas?
¿quién ama a los ciegos extraviados en su sangre?
¿quién ama a los castrados en la tortura?
¿quién ama a los perros que huelen mal?

Y si nadie ama a estos, ¿quién
ama?

Diez años antes del tercer milenio

Cuando pienso en quienes murieron ayer siento
vergüenza de estar vivo.

Cuando pienso en quienes están muriendo hoy
muriendo y masmuriendo siento
vergüenza de estar vivo.

Cuando pienso
en quienes vivirán y morirán mañana
siento vergüenza de estar vivo.

Teoría de la percepción para tiempos tenebrosos

«La rabia
distorsiona tu percepción», dice un amigo
y naturalmente está en lo cierto

Pero los rostros de los amos
están tan distorsionados
por el poder
el dinero
la hipocresía
el sobreconsumo energético
las arengas bélicas
y la propaganda

que quizá sólo gracias a la distorsión
producida por la rabia consigo ver
recompuesto su bestial rostro verdadero.

24 de febrero de 1991
(mientras en los desiertos de Oriente Medio culmina la masacre)

Con los ojos abiertos

«La baba de la bestia / no perdona»

Claribel Alegría

Quiero ver todo lo que va a venir.

Las guerras que seguirán
a la última de todas las guerras
Los crímenes que ennoblecerán
al próximo Benefactor de la Humanidad
y los crímenes que harán olvidar esos crímenes
Las palizas a los perros mudos
Las palizas a los negros mudos
Las palizas a las mujeres mudas:
yo he de ver todo eso

Los pilotos de la US Air Force
ven películas porno antes de bombardear Bagdad2
y yo he de verlas
Las pantallas de televisión muestran
a los muertos de cólera en Lima
a los muertos de carnaval en Ciudad de Méjico
a los muertos de mosca carnívora en Trípoli
a los muertos de miseria en Calcuta
a los muertos de resignación en Madrid París Londres:
tengo que ver todo eso
Quiero ver todo lo que va a venir

No quiero mi merecido puesto en el desfile
ni en el banquete
ni en el jardín
(perdón, ya no hay jardines
LOS JARDINES SON ONTOLÓGICAMENTE IMPOSIBLES)
Quiero estar en la calle
dentro del laberinto
amaestrando al hambre y a la angustia
sin ovillo de hilo y con los ojos abiertos

Ya no hay tiempo
Por primera vez en la historia
SE HA TERMINADO EL TIEMPO
(de educar a los hijos
mejorar las ciudades
regalar un dedalico de amor a quienes sufren)

pero yo necesito ver lo que vendrá
después del tiempo.

Figurilla antropomorfa de significado desconocido. Cultura teotihuacana. Altiplano central. Clásico (0-750 d. C.)

Las manos del artesano
toman arcilla de la tierra
para moldear al dios
que crea al artesano.

Según su calendario solar
a dieciocho meses de veinte días
seguía un breve mes de cinco días nefastos:
existía además otro calendario ritual.
Palabras que son objetos.
Tiempos. Tiempos que no se superponen.

Tlaloc, dios de la lluvia, por cortesía de Olivetti.
SATÉLITE DEL AMOR
y del espanto. Detesto los satélites.
La boca de la sacerdotisa
iluminada desde el interior
con excelente criterio museístico.

Tiempos que no se superponen.

La diosa de la fertilidad
tiene los ojos perforados.
Xipe-Topec, el dios de los orfebres,
es el dios de la regeneración.

¿Siempre
del lado de los vencidos?
Detesto los satélites.

Una de las esculturas totonacas
es especialmente impresionante:
la mitad derecha de una cabeza emerge
de un bloque de piedra esférico.
ESCULTURA ANTROPOMORFA,
REPRESENTACIÓN DE LA DUALIDAD.

La alegría de la diosa
es absolutamente secreta.
Los tiempos no se superponen.

Mi alegría secreta: dentro de treinta siglos
no recordará nadie —si es que hay nadie—
a uno solo de nuestros premios Nobel.

Agnosticismo axiológico

¿Y si no existen
los valores absolutos
las verdades eternas
los siete sabios de Grecia
los cuatro jinetes del Apocalipsis
ni el portero de noche sobornable
para un palco de lujo en el Juicio Final?

Sólo lamento
amor mío
no haberte masturbado esta mañana
—te he deseado tanto—
en los limpísimos lavabos del museo.

El corte bajo la piel (1992-1993)

Febrero interminable

1

Febrero nunca acaba.

Largas jornadas sin dueño y sin resuello,
ya consumidas antes de mediodía,
que me acaparan sin tenerme en cuenta.

Por encima
de la superficie:
le sobran entre tres y cinco millones de personas
a nuestro sistema productivo
y nuestro sistema productivo le sobra al mercado mundial.

Un buen adiestramiento, incluso uno mediano
puede hacer de cualquiera un asesino
profesionalmente eficiente
y ya no queda nadie que lo ignore.

Leviatán es idealista y hedónico, se muscula
en gimnasio, invierte en Bolsa, babea
su liturgia grasienta, su hierro de exterminio:
mientras que de momento el confort no disminuye
más que uno o dos grados sobre el nivel del mar
en las ensangrentadas capitales del Imperio.

Por debajo
de la superficie:
estás herida de muerte
y herida de la vida impredecible

mientras febrero
no acaba nunca.

2

La piel persiste intacta; mas bajo ella
el tajo es muy profundo.
¿Qué ojos, dedos, labios
escrutarán ese abismo de qué cuerpo?

El lenguaje secreto

Nunca le puse precio a una palabra.
Es mi condena y es mi dignidad.
Quiero que quede claro ahora que empiezo.

Acaso amé, a las veces, aquella ilusión hambrienta:
la arquitectura del mundo.
Ya no la amo.
Escucho las hojas secas preferidas por el viento,
la fragante nobleza nocturna de los grillos,
el trabajo del agua.

Y me demoro aquí:
entre el ojo y la herida,
entre el labio y el labio.
Atento al único lenguaje
que cura más de lo que puede herir.

Carece de toda importancia,
le faltan los sufijos del rencor, del desprecio,
muta declinaciones cada día y cada hora,
no sirve para arengas, no tiene diccionario,
se habla inadvertidamente, es sólo
el lenguaje secreto.

La estética como ideología

Cuando los especialistas en marketing aprenden poética
los poetas se ponen a aprender economía política.

Blues del racionalista finisecular

Predicando la razón
como una puta pobre
a quien acaban de violar y tirar de un coche en marcha
y se ha quedado muerta
hablando sola

Predicando la razón
como un enfermo terminal de sida
a quien van a retirar los fármacos
por razones más bien presupuestarias

Predicando la razón
como un borracho viejo que masculla
suplica impreca regaña gorgotea
antes de caer abatido por disparos accidentales
de la policía

Predicando la razón
como res que en el matadero
segundos antes de que el mazazo le reviente la testuz
suda y orina su pánico

Predicando
predicando
predicando la razón
a los felices inquilinos
del mejor de los mundos posibles.

Bienvenido al club

Eres uno de los pocos que podían aspirar a esto, en realidad

te estábamos esperando sólo a ti.
Hemos sabido siempre que eras diferente,
ahora ya has llegado: relájate y disfruta.

Nota cómo te crecen los músculos viriles
y pliegues cerebrales bajo las yemas de los dedos.
Nosotros vamos a volverlos rabiosos.
Tu piel adquiere un bronceado envidiable,
se te esponja la próstata, tus esfínteres conversan en inglés.
Ahora te tensaremos hasta la excelencia.
Nota cómo te crece una memoria mejor.
Eres otro, ya no eres quien eras,
nunca fuiste quien eras
pero tenías que llegar tan alto con nosotros
para saberlo.

Ahora ya has llegado.
Te lo mereces todo y nos lo debes todo:
te lo cobraremos hasta la última gota.
Bienvenido al club.

Day after day

1

La ferocidad del despertar

La violencia en el desayuno

La impotencia sobre las páginas del diario

La rabia y el horror durante el trabajo

La violencia en la comida

La violencia en el trabajo

La violencia con mando a distancia vía satélite

La violencia inoculada en el sueño

La violencia en el sueño

en el sueño.

2

Dormimos
extenuados
hacia las raíces

nuestro sueño tiene
gruesas paredes de bronce
contra las que se astilla la memoria
impenetrables al deseo

a veces oímos
relámpagos de sangre negra
aún batiendo contra las paredes

aullidos lejanísimos
como de un sol emasculado

el desamparo inútil, ya sin ecos
de una lechuza de las nieves
de un zorro de las nieves
de un leopardo aciago de las nieves

oímos en sueños
la respiración de otros durmientes
que improvisan tronchadas alucinaciones
oímos sobre todo
la risa fecal telecomunicada

incontenible del dinero

y continuamos durmiendo
tenazmente resueltos
a no despertar nunca
extenuados
cada vez más hondo
cada vez más espeso
hacia las raíces.

3

Acaba mi jornada de asesino manso
y no puedo desvestirme de mí mismo
ni poner la conciencia en un baño de sales.

Acaba la trivialidad del horror
y empieza la calculabilidad del horror.

Acaba la violencia de las estructuras
y empieza la violencia de los silogismos.

Vivo en la ciudad siempre alegre y confiada
Como bien mi vida sexual
es muy satisfactoria
Cultivo por igual mi cuerpo y mi intelecto

Soy por tanto
lo que se puede decir
feliz

feliz feroz
ferozmente feliz
deductivamente feliz.

Entrevista con el secretario general

El secretario general del partido de la clase obrera
después de una serie de descalabros históricos
no directamente imputables a su gestión
sino más bien a las veleidades de la historia
que se empecina en avanzar por su lado peor
o más bien en estancarse y chapotear en él

como decía, el secretario general del partido
es convocado por el diario más influyente de la prensa burguesa
para realizar una entrevista
y por supuesto acude
gracias a lo cual yo puedo leer sus declaraciones a la mañana
siguiente.

Coincido con casi todos sus puntos de vista:
sobre la necesidad de la planificación democrática
sobre la voluntad de acabar con el capitalismo
en lugar de ponerle algunas cataplasmas socialdemócratas
en las que no creen ni los sedicentes socialdemócratas
sobre la bondad del pluripartidismo
y la perversidad de un partido único confundido con el estado
sobre la inseparabilidad de socialismo y libertad

Discrepo sólo de alguno de sus puntos de estilo:
un adjetivo chirría espantosamente
a lo largo de toda la entrevista.
El secretario general habla
de aspectos gloriosos
en la historia del movimiento comunista

y glorioso pertenece al vocabulario de los amos.
Hablan de gloria los tenientes coroneles
los obispos tonsurados
los presidentes de gobierno
los atletas líricos vencedores de todos los juegos florales.
Glorioso es una palabra
que no puede emplear un comunista.
¿No te parece?

Esta cuestión de estilo tiene tanta sustancia
que consigue amargarme la entrevista con el secretario

general.

Autocrítica

Yo he escrito
en más de una ocasión
del lado de los vencidos
y no sin cierto énfasis

pero en realidad me hallo
del lado de los vencedores
desde hace mucho

en una posición subordinada
qué duda cabe
con algunas renuncias voluntarias
qué duda cabe
con reconcomios y escozores morales
qué duda cabe
pero del lado de los vencedores
qué duda cabe

desde hace
muchas generaciones

pero sin duda exagero: es cosa más reciente

con todas las proteínas necesarias
con toda esa ristra de derechos humanos
con sobreabundantes toneladas de equivalente de petróleo

yo
beneficiario del sol de la explotación
beneficiario de los yacimientos de la tortura
beneficiario de los tipos de interés de la muerte

me muero
de vergüenza.

El corte bajo la piel

Bajo la piel el abismo
el corte inaplacable
no podemos verlo y sabemos que está ahí
va siendo la única cosa que sabemos

El invisible corte omnipresente
supura día y noche
todo lo que no queremos ver oír recordar
y la piel se deforma

Cuando en el mundo existe un campo de concentración
el mundo es campo de concentración

Cuando una niña es asada viva a fuego lento
crepita en las llamas todo lo que tiene valor

Cuando las decisiones del gobierno implican crímenes
los gobernantes son asesinos

pero qué tonterías digo

qué necio soy

Yo era un tonto y lo que he visto también me ha hecho dos
tontos
siete tontos
cincuenta tontos
cuarenta millones de tontos
seis mil millones de tontos antes del año dos mil.

Hand-made in India

Una alfombra para mi chica.
Pequeña, de colores vivos,
para que me recuerden sus pies cada mañana.
Me costó menos de tres mil pesetas
en cierto comercio del barrio viejo:
hand-made in India.

Luego leo en el diario
que tengo una posibilidad sobre tres de que fuera tejida
por los dedos ágiles de un niño esclavo
capaz de estar sentado horas y horas
en la misma postura
lo que supone incrementos de productividad importantes.

Hand-made in India,
su cuerpo tuerto,
sus manos desflecadas.
El mundo se ha venido
haciendo tan pequeño que es difícil
guardar la mínima distancia de higiene necesaria
frente a la explotación
y nuestras digestiones se resienten.
En algún momento he sido condenado al infierno
pero otros cumplen la condena por mí.

Casa de muchos pisos
sin escalera, y un sótano sellado
donde a veces me hundo para no respirar.

Coros y danzas

El capitalismo ha festejado
sus bodas de bronce
de plata
de oro
de plutonio
y con júbilo carnicero festeja ahora
la proclamación de su Reich
de los mil años.

Amor mío, ¿sientes vértigo
alguna vez?

La humanidad rememora
la seca explosión de su edad de oro
de plata
de bronce
de plutonio
la memoria es una llaga
que la mentira venda amorosamente.

Tras las pantallas borbolla
como leyenda química
el lentísimo sueño de la sangre
mientras me aturde
el estupor exangüe de mis venas abiertas.
Arrecia un sucio huracán de paraíso.

Convivo con asesinos

No son intelectuales: son sólo profesionales eficaces.
Dado un fin, lo alcanzan muchas veces
con la máxima economía de medios.
Hasta cuando el fin consiste como tantas veces
en la máxima dilapidación de medios
logran desempeñarse con elegancia.

Convivo con asesinos.
Huelen muy bien. Resulta grato
su buen humor profesional.
Practican el besamanos con ferocidad alegre.
En los labios siempre una sonrisa
que podría pasar por auténtica,
y seguro que lo es.

Convivo con asesinos.
Les entusiasma Brückner o Morandi.
Su sentido estético está tan desarrollado
como su profesión exige, pues ellos
son buenos profesionales. Capaces

de romper a llorar delante de una orquídea.
Luego vuelven a la sede del consejo de administración
a planear la próxima operación comercial.

Cumpleaños feliz

1

Ya he cumplido treinta años

Se me ha puesto la cara algo redonda
he engordado cuatro o cinco kilos
hay días que me duele la espalda sin razón
me dicen que he ganado aplomo
ya no me gustan tanto los tejanos

Hago constar que explico todo esto
por propia iniciativa
y con plena aprobación de mi yo lírico

He cumplido treinta años
sigo teniendo ideas espinosas
(por lo menos algunas)
afiladas poco manejables

las chicas siguen teniendo las piernas
tan bonitas como antes

sigo negándome a tener un automóvil
ni regalado

sigo prefiriendo
cualquier gato a cualquier telediario

he ganado algún discernimiento extra
sobre lo sustancial y lo insustancial

pero básicamente
lo insustancial me sigue pareciendo insustancial

Quizá dudo
con más frecuencia que antes
Quizá entiendo de otro modo
los conceptos de piedad y compasión
que cuando me exaltaba Nietzsche con dieciséis años

quizá te necesito

He cumplido treinta años
vivo en un mundo
un poco más carnicero cada día
más bestialmente inane
más desprovisto de luz y de sintaxis
más encandilado con su propia vileza
He aprendido a vivir
apostando mi esperanza provisional
a un reflejo de sol sobre las aguas

Como decía, además
se me ha puesto la cara algo redonda.

2

Pero he querido ser un compañero del mundo, o sea:
acompañarlo. Sin pisar en sus pasos,
caminar a su lado. Sé que sin redención.

Ahí todo el horror y la escasa piedad.
Tomo su mano yerta y seguimos andando
vencidos no, arqueados
en resistencia al peso de la muerte.

3

Sólo sueño ya a través de las cosas,
los más duros abrazos de materia y deseo.
Las aristas del crimen imponen laconismo.

Tu noche, libertad. Tu noche y tu morada.

4

Hoy cumplo treinta y uno. Y hoy me he dicho:
es el momento
de empezar a reconstruirme.

Me acaricia el levísimo chasquido
de tus labios antes de la palabra.

Necesidades básicas

Como es muy de mañana, necesito
fraternidad.
De repente preciso
el flequillo de un sol sabio mas no pedante.
Necesito que ese grillo absorto
que canta en el garaje
siga conteniéndome en su laborioso placer.
Necesito que las larvas
no se resignen a su estado
como necesito que los almendros, al menos unos pocos
les planten cara a las inmobiliarias.
Es que va a rayar el día, siento que todos duermen y preciso
tanta fraternidad desconocida.

He visto las tormentas más sucias de la Tierra.
Pero de esto que he escrito no retiro
una sola palabra.

Tanto abril en octubre (1994)

Tanto abril en octubre

«Cuando a la casa del lenguaje se le vuela el tejado y las palabras no guarecen, yo hablo»

Alejandra Pizarnik

1

Tanto dolor escrito en este cuerpo.
Tanta luz anegada en estos ojos claros.
La rosa es sin porqué
—ya lo sabías.
El dolor nunca tiene para qué.

2

En el hospital el tiempo es otro tiempo.
Sigue pautas distintas:
leche caliente a las cuatro y a las once,
desayuno a las nueve,
tantos medicamentos en vasitos de plástico,
tomar la tensión por la mañana y por la noche,
visita de los médicos a las diez más o menos,
la comida a la una, tan temprano...
Lo que desaparece es la impaciencia.
La habitación es un vagón de ferrocarril
y el tren no va a llegar a su destino
antes de tres semanas.
Una visita ha observado
que el Madrid que se ve desde este piso décimo
es un óleo de Antonio López.

3

Después de la mitoxantrona
orinas azul.
Cerca agoniza un muchacho
a quien han serrado la pierna en la cadera:
cercenada pesaba treinta y cinco kilos,
más peso que el resto de su cuerpo ahora.
Un mesmerizador lo hipnotiza
para que no quiera morir
aunque se muere.
Tú orinas un azul
contiguo a esa agonía.

4

Estas enfermedades se llevan muchas cosas.
Lo que queda
me atrevo a llamarlo esencial.
Por ejemplo: estás viva. Te amo.

5

El café con leche cuesta ochenta pesetas.
El zumo de naranja natural, doscientas.
Un litro y medio de agua
mineral cuesta ciento veinticinco.
El tratamiento —que paga
la Seguridad Social— de seis a ocho millones.

6

A veces he pensado que ya estabas muerta
y yo vivía alguna vida sin ti,
quizá con otra mujer.

La libertad de un duelo.
Me imagino releyendo los cuadernos de tu mano

escritos con esa letra que tú juzgabas tan fea.

Entonces me doy cuenta de que esa vida
es un pozo seco que en realidad no imagino
y no tendría que ver conmigo nada,
nada.

7

De pie detrás de ti
te rodeo la cintura con los brazos
mientras te inclinas para lavarte la cara
(esta mañana te desvaneciste
y volviste luego con un minuto de terror
sobre la lengua).
Te sostengo para que no caigas,
mi carne junto a tu carne.

Mientras estamos así
pienso en todas las veces que estuvimos así
pero mi carne dentro de tu carne
pero tu carne envolviendo mi carne.

Y de repente eres tú quien me estás sosteniendo
para que yo no caiga.

8

Sueñas
que queman por dentro a un caballo

y al día siguiente empieza la fiebre.

9

El tónico facial y la crema hidratante
hasta con treinta y nueve grados.
Hasta cuando eso representa más trabajo
que el de la jornada en que más hayas trabajado en tu vida.
Todo ese trabajo
para salvar la tersura de la piel

salvar la vida y el mundo
que hoy dependen de la tersura de la piel.

10

Un archipiélago de pequeñas estrellas de sangre
sobre los muslos.
Tienes sólo doce mil plaquetas hoy.
Han bautizado a tus estrellitas petequias.

11

Eres sagrada
Tu orina huele mal
eres sagrada
Se te cae el hermoso pelo negro
eres sagrada
Las piernas no te sostienen
eres sagrada
Las heridas no cicatrizan
eres sagrada
Sin morfina no aguantas las llagas de la boca
eres sagrada
eres sagrada
y por eso mañana baja la fiebre
baja la fiebre azul
empieza el día de tu restitución.

12

Ya pasó, ya pasó, y sólo quedan
los chiquillos jineteando sus mountain-bikes en el baldío
—más allá del aparcamiento, diminutos
desde la planta décima—
y esa gota de sangre sobre los cubiertos de plástico.

El día que dejé de leer EL PAÍS (1993-1996)

El bello sueño del trabajo estable

LA EMPRESA ES ESENCIALMENTE
UNA INSTITUCIÓN INESTABLE
SI PENSAMOS EN UNA ECONOMÍA LIBRE. LA EMPRESA
TIENE QUE ABRIRSE
PASO Y PERMANECER
ENTRE CONTINUAS ACECHANZAS

LAS QUE PERMANECEN LO HACEN NORMALMENTE
SOMETIÉNDOSE A UN PROCESO INCESANTE DE CAMBIO

TODO CAMBIA
NUEVOS SERVICIOS
NUEVAS VACACIONES
NUEVOS MEDIOS DE TRANSPORTE
NUEVAS OFERTAS PARA OCUPAR NUESTRO OCIO:
TODO CAMBIA

EN UNA ECONOMÍA QUE
ADEMÁS DE LIBRE
SE ABRA A ÁMBITOS TERRITORIALES LEJANOS
LA INESTABILIDAD EMPRESARIAL ES MUCHO MAYOR

¿CUÁNTAS EMPRESAS
ANTE NUESTROS OJOS
NACEN Y MUEREN TODOS LOS DÍAS?

EL SUEÑO DE LA ESTABILIDAD NO ES MÁS QUE ESO:
UN SUEÑO

NADA PERMANECE ESTABLE
EL MUNDO DE LAS EMPRESAS ES UN MUNDO DE RIESGO

LOS TRABAJADORES
HAN DE COMPETIR
A TRAVÉS DE LAS EMPRESAS
CON TRABAJADORES NO YA DE ESPAÑA O DE LA UNIÓN EUROPEA
SINO DEL MUNDO ENTERO

EN ESTAS CIRCUNSTANCIAS EL IDEAL DE UN EMPLEO
A LO LARGO DE UNA VIDA
CON TODO LO QUE LA VINCULACIÓN A UN SITIO APORTA
COMO CALIDAD DE VIDA Y RELACIONES PERSONALES
ES UNA UTOPÍA

TODO CAMBIA
UNA ECONOMÍA LIBRE ES UNA ECONOMÍA DE CAMBIO
LA LIBERTAD
TRAE MUCHAS INCOMODIDADES
PERO DEBERÍAMOS SABER QUE AL ENTRAR EN LA C.E.
Y PROSEGUIR POR LA VÍA DE LAS LIBERALIZACIONES
HEMOS ELEGIDO EL RIESGO

¿O ES QUE ACASO
NO SABÍAMOS
LO QUE ESTÁBAMOS ELIGIENDO?

Como es bien sabido, en muchos casos el poeta es mero amanuense de potencias inspiradoras que le sobrepasan. Este poema estaba contenido en el artículo de don Jaime García Añoveros —catedrático de Hacienda en la Universidad de Sevilla— titulado «El bello sueño del trabajo estable»: no tuve más que tachar el texto sobrante. Por tanto, todos los fragmentos son citas textuales y su orden se ha respetado escrupulosamente.

Obrero joven, 1993

Casado. Tienen ya piso
y en realidad casi todo. El padre,

conductor de autobuses
y albañil, les ayudó a renovarlo.
El dormitorio mide más de 16
m2. Sólo les falta la nevera.
Tienen una iguana
en un terrario con fondo de moqueta
—su antecesora
murió por ingestión accidental
de piedrecillas— y una calefacción
a la medida del pequeño reptil.
Costó seis mil pesetas.

Manifestantes, 1996

Las manifestaciones tienen algo ridículo

(Hablo de las ocasiones en que lo peor que puede pasar
es que policías bien pagados te obliguen a echar una carrera
o tiren de la porra —con ambulancias próximas
No hablo de las veces en que te juegas la vida
porque policías y soldados mal pagados
tienen órdenes de disparar y están dispuestos a hacerlo
Hablo de una desproporción de fuerzas tan grande que el poder
se permite el lujo de la tolerancia
mientras digitaliza los datos por si acaso)

Decía que las manifestaciones tienen algo risible
que incomoda a la gente elegante
En ellas la gente está sin saber bien cómo estar
casi siempre algo desplazada
No reposan en el centro de su ser
sino que su ser les cae encima como un traje mal hecho
lleno de flecos sueltos y descosidos
Siempre se tiene la impresión
de que podrían estar empleando mejor su tiempo
en alguna otra cosa
O como decía Milan Kundera: «Lo que hace del hombre de
izquierdas un hombre de izquierdas no es tal o cual
teoría, sino su capacidad de convertir cualquier teoría
en parte del kitsch llamado Gran Marcha hacia delante»

Les decía que ir a manifestaciones
a partir de cierto nivel de renta o de sensibilidad estética
siempre avergüenza un poco

Tienes que decidir qué pesa más:
si la pequeña vergüenza de contribuir
al kitsch de la manifestación
(aunque las pancartas de la Gran Marcha Adelante
ya hayan sido trocadas por las de la Gran Resistencia Heroica
que vienen tiempos malos)

o la pequeña vergüenza de contribuir
a las estructuras del crimen las transacciones financieras del crimen
las armas de repetición del crimen las melodías ligeras del crimen
las piscinas climatizadas y los hipermercados del crimen.
A partir de cierto nivel de sensibilidad estética
la última opción
también debería resultar gravosa.

Lapidación de matrimonio joven, 1993

Los entierran hasta la cintura y los apedrean
los apedrean. Ella muere poco después.

Se había casado con él en segundas nupcias
tras ser abandonada por su primer marido.
Sabiendo de qué iba el paño, tuvo la precaución
de consultar a clérigos locales
pues como bien se sabe la ley coránica
no se anda con chiquitas con las adúlteras.

Ellos la autorizaron.

Pero la interpretación de la ley, ay, ceba
como bien se sabe miles de volúmenes
en cualquier seminario de filosofía del derecho.
Poco después un salish
declara ilegal este segundo matrimonio

los entierran hasta la cintura los apedrean
los apedrean.

Ella muere poco después
Noorjaham Begum
21 años
en Bangladesh.
No voy a llamarla mártir de ninguna fe:
sería lanzarle
una última piedra más.

Desánimo del militante

Cuando los comunistas creíamos que por fin nos habíamos librado
del marxismo ortodoxo
el Diamat y el Histmat
(no, amiga, no son marcas
de artilugios anticonceptivos)
las desviaciones sexuales objetivamente contrarrevolucionarias
y el Corte Epistemológico
entre la poesía de la juventud y la Zienzia de la edad madura

llega desde la capital del Imperio del Norte
la impotente norma de lo politically correct.

Joder, joder, ¡joder!

Espero que no tropecemos
otras doscientas veces en la misma mierda.

Culos comunistas durante la guerra fría

> «Los planes de [el director de los servicios secretos británicos, sir Richard] White para atacar la subversión comunista eran, por lo menos, pintorescos: sus agentes impregnaban los rollos de papel higiénico de los salones alquilados por organizaciones izquierdistas con una sustancia que daba picores» (El País, 20 de mayo de 1995)

Desde que lo leí
soy incapaz de rascarme
ese lugar
sin pensar en la lucha de clases.
Lo he bautizado
concientización anal.
¡Compañeros
el enemigo nos aguarda
en los retretes del sistema!

Militantes, 1996

> Son la sal de la tierra
>
> pero la tierra
> necesita también
> un poco de pimienta
> y quizá otras especias.

Final de la semana de tregua de E.T.A., 1996

«En la contienda, a medida que se imponen las pasiones y la
simpatía universal es sustituida por desafecto general, se
traza un límite preciso, pero no hay intermedios entre ambos,
y se sataniza a la otra parte, que es mala por ser otra.
Nosotros somos Jerusalén, se dice, lo demás Babilonia»

Joseba Sarrionandía

Cuando al final de la asamblea
se solicitó adhesión al comunicado de solidaridad
con los presos vascos (comunes y políticos)
yo no hablé.

Es cierto que venía de fuera,
era un invitado ajeno al grupo,
pero no hablé.

Hubiera podido recordar
que había otro preso en un zulo de E.T.A.
no mencionado en el comunicado:
no hablé.

La asamblea lo aprobó unánimemente
por omisión (nadie alzó la voz)
y yo no hablé.

(Por otra parte, antes, desde el coche,
había visto el palacio del gobernador civil
donde fueron torturados Lasa y Zabala
antes de darles el tiro de gracia
junto a su propia fosa).

Al volver a la ciudad
la gente paseaba por el casco viejo
y por el puerto de Donostia como si fuera domingo
cuando era lunes.

Quién es uno sobre la tierra
no dice mucho sobre quién será uno
debajo de la tierra.
En el puerto las gaviotas
aún no comen basura.

Chacolí ambarino, sardinas asadas
y bocados de muerte fría como la muerte
torrente abajo.

«Je ne suis pas marxiste» (Karl Marx)

Hasta 1939 era marxista.
Entonces me volví
marxista.

Fui marxista hasta 1956.
Pero los acontecimientos de aquel año
sacudieron muchas de mis certezas
y me volví marxista.

Así las cosas, fui marxista
hasta 1968. La historia universal
me abofeteó de nuevo a conciencia
y en aquel mismo año
me transformé en marxista.

Con todo ello fui marxista
hasta 1989. Para algunos ideólogos,
el final de la historia; para mí el año
en que definitivamente
llegué a ser marxista.

Amantes embrollados, 1995

Amar puede ser
un aperitivo con sifón
en una mañana de colores ácidos

o puede ser zambullirse en un lago de montaña
nadar equidistante entre el cielo y el fondo
suspendido de un sol de extrema desnudez

Las buenas chicas no piden
la cabeza del Bautista sobre una bandeja

Ya sé que no eres una buena chica
pero piensa que la cabeza
de cualquier fantasma sobre bandeja de plata
desequilibraría a cualquier bailarina

Las cabezas parlantes
prometen la vida eterna con sifón
pero yo he elegido cocinar contigo
crear contigo follar contigo dormir
en el país que delimita
el aroma de tu cuerpo desnudo

Amor mío
olvídate de decapitamientos con sifón
Ven a nadar al lago donde ya estamos

Rechazar el sueño de la ingravidez
no implica renunciar a la caricia de la piel azul del cielo
ni del dulce légamo suavísimo del fondo.

Desandar lo andado (1993-1996)

¿Pero tú qué te crees, niño?
Desandar lo andado es dar un quiebro, es deslizarse por la cortadura, no con la insensata ilusión de llegar a coincidir consigo mismo —¿quién hay ahí?—, sino con la idea menos mercurial de sopesar las encrucijadas donde ya se estuvo —quizá sin llegar siquiera en aquel entonces a percibirlas como encrucijadas.
Yo estaba destinado a tal desasosiego. El tiempo transcurría lento como el aceite: abracé una encina previa a toda reconstrucción. Mesetas, mesetas verecundas, láminas de sigilo desde donde organizar un retorno. Una reconstrucción.

Vigor híbrido

«Husmeo, ansioso, el sudor de una sorpresa»

José Luis Rodríguez García

¿La revolución —blanca playa, casa blanca, lancinante fulgor que enceguece— acabaría invistiéndose de los desvaídos prestigios de la tuberculosis? ¿Santificaremos el cansancio con tal de preservar el dudoso lustre de un gesto decadente?
Dulce es el bálsamo del desengaño, pero pronto mineraliza piel y músculos en un rictus terrible. No hay ninguna dignidad intrínseca en el perdedor.
Me niego a juzgar la pandemia con las categorías de la elegancia. El peñasco que se derrumba no metamorfosea mágicamente las cualidades de la arena.
Mis turbias alamedas rebosan anticuerpos contra la infección de la melancolía, incluso cuando ésta pretende coronarse con un tallo de enredadera arrancado del costado perenne de Hölderlin. Eso es hacer de la necesidad virtud, me dices. Pero quién conoce, en nuestro cosmos desagregado y renqueante, virtudes que provengan de origen diferente. Los ágiles pétalos del bautismo se abren, debajo no hay sino más pétalos. No encontraré a mis compañeros muertos cerca de ningún cadáver.

Del inacabamiento, la libertad

1. Punto de partida: el mal. No puede ser otro. El mal, el sufrimiento, la destrucción: la intolerabilidad del mundo en su estado actual.
2. El mundo tal como es resulta inaceptable; no se puede vivir sin desear otro estado del mundo y sin luchar por él.
3. No podemos ni caer en la ingenuidad criminal de desear un paraíso sobre

esta Tierra, ni resignarnos al infierno sobre ella. No somos seres paradisiacos; pero la vida carece de sentido sin resistencia al mal.
4. Existe lo sagrado, pero no hay trascendencia.
5. Necesitamos orar (ponernos en conexión con ese sagrado): pero no a ningún Dios. No hay tal Dios.
6. Ojos cerrados, ojos abiertos: el poema es una forma de oración. La meditación sobre un texto esencial es una forma de oración. El recogimiento y el encuentro con nosotros mismos puede ser una forma de oración. El coito puede ser una forma de oración. Sin embargo, no hay textos sagrados ni poemas sagrados.
7. Si lo sagrado está en algún sitio, yo lo localizo en la vinculación. Los vínculos son internos a este mundo.
8. El lenguaje es, para nosotros —carne que habla—, la primera y más fundamental forma de vinculación.
9. Nada hay sagrado en las obras del hombre; sí en los vínculos.
10. Los vínculos que unen a los ciudadanos en la asamblea y a los amantes en el lecho; los vínculos entre el pasado y el futuro, y entre la memoria de uno y la de los demás; los vínculos entre uno mismo y su propia experiencia; entre el acto y sus consecuencias; entre los genes del hombre y los del pez; entre el agua que me constituye y el agua del océano. Los vínculos son internos a este mundo.
11. Nada puede reconstruirse a partir de su centro: sólo de sus orillas. Me tomo la libertad de tal desplazamiento.
12. El cielo del materialismo no está huero: es también un espacio para la epifanía de lo sagrado, para el despliegue del poder de creación de los seres humanos. (La crítica marxiana de la religión se aplica a la idea de Dios, no a la experiencia de lo sagrado).
13. La historia no recibe sentido de una Historia Sagrada acaecida una sola vez y para siempre: no tiene otro sentido que el que nosotros consigamos darle.
14. No somos siervos de un Creador: nosotros somos los creadores, lo queramos o no, para bien o —mucho más a menudo— para mal. Esa nuestra condición no cambiará un ápice por pretender ignorarla.
15. Ojos cerrados, ojos abiertos: nadar siempre a favor de la corriente es un criterio fácil. Nadar siempre a contracorriente es mucho más difícil, pero en el fondo también es fácil. Lo verdaderamente difícil e importante es ser capaz de combinar los movimientos en contra de la corriente y a su favor, para culebrear hasta el lugar de nuestro deseo.
16. El que lleva la linterna debe tener el cuidado suficiente como para apagarla cada trecho, y siempre un rato en cada encrucijada. Para no confundir a quienes podrían tener la tentación de seguirle.
17. En una de las salas del museo diocesano de la catedral de Tarragona, dos figuras yacentes como nunca había visto. Un hombre y su mujer, una mujer y su hombre (él de la familia Montagut, ella de la familia Ça Terra, en una escultura fechada hacia 1330). Él caballero con armadura, ella dama de largas vestiduras. Lo insólito: en su sueño de piedra, más allá de la vida, vueltos el uno hacia el otro. Los guarda un pequeño perrito de piedra a sus pies.
18. Del abismo y el fondo sin fundamento, la contingencia.
19. Del inacabamiento, la libertad.

20. Entre esos dos jirones, el espacio de lo propiamente humano, que percibimos cuando logramos deshacernos de la mortal ilusión de fundamento y la mortal ilusión de acabamiento.

Antes hay una larga incertidumbre

Considero que el aprendizaje más difícil, con diferencia, es el de nuestra posición respecto al enigma, nuestro trato con él.

Un enigma no es lo mismo que un secreto: no lo retraemos de ninguna terraza, existe por sí mismo. No lo hacemos nuestro, no lo compartimos, ni querríamos concederle el violento estatuto de una interpretación.

Emplazado en el centro de cualquier saber, el enigma vehicula su impulso en un movimiento espiral. Como el buceador en la laberíntica caverna submarina, hay que evitar rozar las paredes o el fondo: el finísimo fango apagaría fatalmente el resplandor de la linterna.

Con extrema discreción, el enigma dice solamente: yo estoy aquí. Dejar exento en derredor suyo el espacio del acontecer, sin ningún tipo de expectativa ni de espera, constituye para mí el aprendizaje más difícil.

Sueño del cuatro de octubre

Tenía que explicar por qué era acertado —y casi inevitable— el aforismo poesía: flujo de vacío. Bajo el patrocinio lacerante de Heráclito de Éfeso, supe desempeñarme con razonable desenvoltura. Ahora camino apretando en la mano esta frase, como un guijarro que hubiese heredado de mi padre condenado a muerte.

¿Por qué el gato sabe que la caricia es suya?

> «La poca gente que hay peligrosa en el mundo es la que no reconoce límites; la que ve las fronteras como humo, lo prohibido como niebla, los finales, si mucho, como punto y aparte»
>
> José Viñals

1. No has llegado, no has llegado ni por fortuna llegarás nunca.
2. Las intenciones no cuentan: cuentan los actos.
3. Las palabras sin acción engendran pestilencia (parafraseo a Blake).
4. Cuenta el poeta que los indios navajos saben que un tejido no debe ser nunca perfecto: ha de dejarse siempre un hilo suelto para que el alma de quien tejió no quede aprisionada en la obra.
5. Intentar la (imposible) perfección de nuestras obras —no digo de

nuestros actos—, sin enamorarnos de nuestras propias obras: en ese tenso esfuerzo nos jugamos la dignidad o el envilecimiento de nuestro actuar en el mundo.

6. No tenemos una misión, pero sí que tenemos —decía el poeta— una tarea. Nuestra vida es única e irrepetible; está irremediablemente entrelazada con las demás vidas; puede lograrse o malograrse.

7. Si es así, si estamos arados por el lenguaje hasta el punto en que nuestro ser más vivo es indistinguible de ese surco, entonces el sarnoso poder de la pantalla —hoy en apariencia omnímodo— en realidad es frágil, de una frágil superficialidad.

8. La palabra que cura y la palabra que mata no se han desvanecido: que momentáneamente sean inaudibles las hace, si acaso, más densas en su fuerza. Aquí está en juego algo semejante a la inviolabilidad. La existencia del límite no hace seguramente la vida más fácil, pero sí más digna de ser vivida.

9. Kafka, que estudió Derecho de joven, solía decir que estudiar textos legales era como alimentar el espíritu con aserrín. Por desgracia, las fuentes de aserrín intelectual son mucho más numerosas.

10. Hay quien dice: «¡me cago en las vanguardias y en la puta que las parió!», sencillamente para no tener que decir: «¿por dónde se sale a la noche, al árbol mineral del cielo, a la resonancia de la primera pregunta?»

11. No escribimos para la historia de la literatura. Escribimos, entre otras cosas, para que en La Habana ese perro atropellado salga con bien del lance. Para que esa delicada concha sobre la arena sepa que lo que la vincula con el trozo de madera pulida es un hemistiquio. La poesía no es un asunto de sentimientos, es una cuestión de inscripciones; no es asunto de deudas, es menester de vinculaciones.

12. Dice el poeta que cada autor tiene el lenguaje que necesita... menos los malos autores, que tienen mucho más del que necesitan.

13. La escalera está podrida, y ni siquiera está claro que arriba se encuentre el alimento necesario. Pero tendrás que aprender a subir por los peldaños de tu sudor.

14. Dejadme llegar con vosotros a la fiesta de las elipsis.

15. Inversión: el saber de los ingenieros se aplica a la construcción de depósitos para la sequía. Y hay suficientes originales como para considerar esto normal.

16. La primera calidad del verdadero poder de dominación estriba en hacerse innombrable.

17. La prepotencia del que no tiene que ponerse de acuerdo con los demás es odiosa. Pero la elegancia del que no tiene que ponerse de acuerdo con los demás es repugnante.

18. Y sin embargo, al final de todos los finales, subsiste una cuestión esencial: ¿con quién estás? ¿Con los asesinos o los masacrados? ¿Con los explotadores o con los explotados? ¿Con los prepotentes o los humillados? ¿Con los verdugos o con las víctimas?

19. En cuanto te quedas de verdad solo, los animales se adelantan hacia ti.

20. El alma es música: pero música inacabada.

OBSTÁCULO. ¿Qué estás escribiendo? Un obstáculo. Que quizá pueda ayudarte

a desandar lo andado.

El esplendor de la metamorfosis
Has ganado la punta de maldad que necesitan los buenos para ser auténticamente buenos.
Has ganado la pizca de obscenidad que necesitan las mujeres para ser auténticamente misericordiosas.
Has ganado la docena de escaleras, recámaras y dobles fondos que necesitan los cerebros para ser auténticamente imaginativos y precisos.
Has ganado un par de kilos, pero te sientan como a una diosa anterior a la era de las liposucciones.
El cambio, de un día a otro, es infinitesimal. Pero los días se van endeudando con semanas, las semanas imponen normas a los meses, los meses profieren rigurosas últimas advertencias contra los años,
imperceptiblemente y sin claudicaciones
han pasado cuatro años y eres otra —la misma, claro, y otra—, la metamorfosis se ha cumplido.
Cuando te introduces en la cama a las seis de la mañana después de haber trabajado toda la noche y quieres hacer el amor
desearía matarte desde luego, pero deseo mucho más
aunque me halle confuso como pez arrojado a la luz desde lo más hondo del sueño submarino
hasta en tus pliegues más blancos y secretos follarte, amiga dulcísima,
mientras va amaneciendo a trompicones en este barrio de cristianos bemeuves y glaciales céspedes ingleses que no hemos elegido y del que esperamos poder escapar pronto.
Has esquivado la baba de la muerte prendida a un hilo de risa y de miedo deslumbrante,
te has ganado la vida los días en que la vida era tormento y también aquellos en que era juego,
estás aquí, intacta y recreada, inconcebible e inconfundible, espejeante
en la fuerza algebraica del deseo, en el exacto esplendor de la metamorfosis.
¡Pero qué guapas sois las chicas morenas con los ojos claros!
Eres
mi
mujer
y estoy tan orgulloso que tenía que escribir este mensaje para hacértelo llegar, fax mediante, el 17 de diciembre de 1994.

Según la narración de los pájaros
En el invierno del mundo, el caminante sólo llega donde ya está.
En el verano, abandona el lugar donde nunca estuvo.

Homenaje a Orwell

Siendo Eric Arthur Blair un hombre con un millón de frutales plantados sobre la espalda, no importa tanto que tenga mala dentadura. Es de los que dejan abierta al menos una ventana de la casa, para no olvidar que afuera sigue haciendo frío. Le pongo la palma abierta de mi mano izquierda sobre el corazón.

Brassaï en el Reina Sofía

¿Pero habría aún un lugar al que huir, veleidades de celebración, una rueda sin eje? La gran lápida vertical cubierta de musgo nos cierra el paso. Hay inercias más destructivas que ningún golpe, que ninguna inmediatez. La cabeza de muerto de Brassaï emerge de las sombras: su teatro carnal alimentó horas de agonía. «Los objetos me han ido elevando hasta su altura», le había dicho Goethe, animal prójimo, y él se lo repitió al anciano de Weimar a los ochenta y tres años. La cabeza de muerto del surrealismo emerge, llamarada de un deseo desarbolado, retráctil, incandescente; timón de una belleza involuntaria, radicalmente curada de nostalgia. Qué envergadura la de este jinete escamoso. El tren avanza hacia atrás, desde el último vagón me gritan: las cosas pueden hacerse de otra forma. La vida puede enlazarse con otra libertad.

Estrategias

La cuestión es si comenzamos la línea con un cero o con un uno.
El método que aconseja tomar como punto de partida la peor hipótesis posible pasa por ser racional y realista. Y en cierto sentido su racionalidad y realismo son incontestables. El problema es que semejante método nos pone en una situación en la cual la peor hipótesis posible adquiere una elevada propensión a abandonar el mundo de las hipótesis para encarnarse en el de las realidades. Los científicos sociales estudian estas profecías que arrastran consigo su propio cumplimiento.
Si trato a mi hermano como si fuese un canalla, y le hago saber que lo considero un canalla, casi con toda seguridad se comportará como un canalla. Si señalo a mi vecino que lo considero un enemigo, y actúo como si fuese un enemigo, casi con toda seguridad él obrará como mi enemigo. Si te trato como a un cadáver, sin ponerte la mano encima estoy contribuyendo a matarte. En cada caso, cargándome —eso sí— de racionalidad y realismo.
La cuestión es si comenzamos la línea con un cero o con un uno. Gandhi, antes de que comenzase la digitalización del mundo, escribió: «El socialismo comienza con el primer convencido. Si hay uno así se podrán agregar ceros al uno, y el primer cero contará por diez, y cada agregado valdrá diez veces el número anterior. Si no obstante el que comienza es

cero —o, en otras palabras, nadie se atreve a empezar— la multiplicidad de ceros también producirá un valor de cero. El tiempo y el papel empleados en escribir ceros serán tan sólo desperdicios».
También se puede releer a Monatte, un sindicalista francés de comienzos de siglo: «Cuando llego a un lugar y me dicen que no se puede hacer nada, inmediatamente pienso que está todo por hacer».

Qué te voy a contar si está sobre la mesa
Mutilada de sabiduría, rugosa dulce, cálida apiadada. No vamos a tolerar que un desorden celular cualquiera nos desbarate la vida. Hay un antes y un después, pero las posibilidades mejores no se extinguen, y una gota de zumo negro nos enriquece la lengua. Afuera encinas, cigüeñas fértiles, trenes que no prevarican, la nieve y todos sus animales blancos.

Un vestido azul para unos hombros delgados
Hay otra forma de hacer las cosas. El girasol lo sabe. El petirrojo lo sabe. El molino de viento lo sabe. Que el presidente del gobierno no lo sepa es sólo una contrariedad menor —a condición de que nosotros no perdamos la capacidad de desandar lo andado.

Descansar o ser libres
Cuando la montaña herida se repliega a su calavera de cuarzo, continúa latiendo el corazón. Cuando la noche desjarretada intenta contar sus incontables sacos, sólo una pequeña parte de los cuales contiene grano comestible, y apenas sabe qué hacer con las manos torpes como cuerdas, ahí sigue la impertérrita almendrita roja desprovista de la ciencia del bien y del mal. Ciudadano corazón: hay que elegir entre descansar o ser libres. Eso lo dijo Tucídides, pero a la exuberancia juvenil de tu ventrículo le suena como una confidencia de la aorta. Ciudadano corazón: en el helado confín donde te mueves, escarcha retráctil, descoyuntada leyenda, ¿estás de veras listo para recibir el viático de tu amarga inmensidad?

Muro con inscripciones / Todas las cosas pronuncian nombres (1996-1998)

ESTÁ AHÍ, está ahí, nosotros sólo
escribimos lo que estaba ahí, los nombres
como huellas
sin fatiga pronunciadas por las cosas.

SABEMOS ESCAPAR de la cárcel.
Pero somos incapaces de explicar cómo a los presos
y ni siquiera logramos persuadirlos
de que efectivamente estamos
fuera.

Y acabamos preguntándonos:
¿estamos
de verdad
fuera?

PASÓ EL tiempo de las moradas
y de las fundaciones.

¿Inhabitable
esta intemperie?

Está por ver.

(Si hay voluntad de andar
se encuentran los caminos).

Mientras tanto el aguacero
sigue los preceptos de los cardiólogos.

UN POCO de más, la vida.
Un poco de menos, la vida.

UN ÁRBOL equilibra la montaña;
las huellas errabundas
de un lince, la playa más secreta.
El ser humano equilibra
también algo, pero no lo sabe.

«El bien nunca se posa / No tiene nido sólo tiene alas»

Paul Éluard

DICES QUE el bien no existe
que en caso de existir no podemos conocerlo
que supuesto conocido no podríamos
de ninguna manera
realizarlo

Acaso tengas razón.

Y no obstante
ninguna de esas razones justifica
dejar de resistir al mal.

Mi posición es ésta:
algarrobo, limonero, almendro.
Mi posición es ésta.

LOS PARAÍSOS mienten,
los héroes no hacen falta.

Crema de bubango.
Chocos.
Vino blanco seco de Tacoronte.
Queso ahumado palmero.
Bienmesabe
con una copita de malvasía.
Café negro muy prieto.

Y en la sobremesa rebatiré a un poeta local
que defiende el carácter paradisíaco
de estas islas.

TIENES QUE decidirte:
o lo real son los movimientos del dinero,
o lo real son los cuerpos de hombres
y mujeres. Irreconciliablemente
esa opción seccionará el mundo.

Lo llamaremos lucha de clases.

DESAPARECEN LAS eras
y se construyen chalés adosados
desaparecen los ríos
y se construyen autopistas
desaparecen los hombres y mujeres
y da miedo mirar oler decir
lo que están construyendo.

ESE MIEDO a ser
succionado
chupado
deglutido

gestionado como hueso de aceituna
o sintagma incorrecto
o rara enfermedad

¿no será en el fondo
como sugería el maestro Pasolini
ansia de ser devorado?

Semejante celo en la defensa
¿no delata a veces la pasión de sucumbir?

A TRAVÉS de los versos traducidos entrevemos algo
del poema original

comprendemos gozamos y al mismo tiempo
deploramos la pérdida

pero ¿habría que lamentar
las pérdidas inevitables?

También cuando leemos
el poema en su lengua original hay pérdida

vivir es también entrevisión con pérdidas
que no cabe evitar

amar es luchar hacia una presencia inasible
y ser buscados por una lucha semejante:
se encuentran antes las luchas que los cuerpos

sin herida nada queda entero
dice el poeta

somos de lo incompleto
y está bien, está bien, está bien.

NO SE trata precisamente
de asbestosis, cáncer de escroto o intoxicación por
disolventes orgánicos
pero también a los poetas nos acechan
peligrosas enfermedades profesionales:

cuánta asma causan los versos de Paul Celan
en condiciones de ventilación escasa

cuánta cleptomanía por leer mal a Borges

cuánta fractura conminuta
en quebrantos relacionados con Juarroz

cuánto esguince mal curado
después de tropezar en Luis Cernuda.

(Esto en lo que concierne a las grandes dolencias:
los pequeños achaques mejor ni mencionarlos).

EL POETA necesita la antipoesía
El antipoeta necesita la poesía

Si tengo que elegir
entre el poeta y el antipoeta
me quedo con el antipoeta
y con el poeta

CON EL nuevo año, una enfermedad
me debilitó durante varios días.
Tardé en darme cuenta de que era un golpe
de suerte,
un presente de lentitud.

SI EL paisaje es perfecto
hace falta una mosca
si es perfecto el desnudo
una mosca, una mosca
una mosca perfecta
que desbarate todo.

DIGO:
la palabra
in-
esencial.

(Las esencias
hay que atraparlas al descuido
aprovechando un instante de distracción.
Y si fallas al primer intento
ya puedes dar por perdida a esa esencia
para siempre).

En ese momento
¡zas!

EL ARTISTA apolítico
reprocha al artista político su politicismo
y que acepte subvenciones

El artista político
reprocha al artista apolítico su apoliticismo
y que busque subvenciones

Don Gerardo
pensaba que al poeta le convenía más robar fruta
que pronunciar conferencias.

UNA POLÍTICA homogeneizadura
puede acallar las identidudas
e imponer ineptidades sólidas:
¿a qué precio
a qué costas
seductoras de naufragios?

Mejor su curso a la nube,
su libertad al tiempo,
al yo su equívoco.

UN ÁRBOL

con medio cuerpo seco y medio vivo

¿Las ramas luminosamente grávidas
querrían deshacerse de las ramas muertas?

Si lo hicieran
el árbol moriría.

«get ready for the future: it is murder»

Leonard Cohen

EN PAÍSES donde no hay televisión
hay escuadrones de la muerte

Donde hay televisión
suele bastar con el fútbol
el body-building
y los programas-concurso

Pero si no basta el fútbol
siempre pueden volver como último recurso
los escuadrones de la muerte

incluso en los países donde hay televisión.

EL BIEN ya no es lo que era
el mal ya no es lo que era
la identidad ya no es lo que era
la alteridad ya no es lo que era

la modernidad ya no es lo que era
la posmodernidad nunca fue lo que era
el sujeto ya no es lo que era
el objeto deja mucho que desear
la ciencia ya no es lo que era
el mito de ninguna manera es lo que era
la verdad ya no es lo que era
y la ficción para qué contarles

el capitalismo
caníbal
sigue siendo
lo que era.

SOMOS CASI cuarenta millones de seres humanos.
No digo que sobre nadie.
Somos menos de noventa osos pardos.
Digo que faltan muchos.

LAS ATROCES fotografías de las violaciones
y asesinatos a cuchilladas de las
mujeres timorenses a manos de soldados indonesios

¿fueron tomadas
y sacadas clandestinamente de Indonesia
para apoyar la causa
del sojuzgado pueblo de Timor Oriental

o fueron tomadas
y exportadas clandestinamente
para ganar dólares
en las lucrativas redes comerciales
de la pornografía necrófila?

Tú que las miras

mírate.

VIVIR ES pasar
de una prisa a una urgencia
de un terror a un naufragio
de un golpe a otro

pero sólo vives
si en medio de ese tránsito
sabes construir un nido.

PASAJES
entre la voz y la tos,
sutilezas en el calendario del frío

Nidos
en lo vertical, cobijos
sin apoyo, virtud mínima:
los nidos del sosiego

La angustia de la falta de estructura
La libertad de la falta de estructura
No sabes
vivir, dije, no sabes
construir nidos

Como son imposibles hay que hacerlos despacio
Tan finos hilos
de sosiego, trazo tan tenue,
cobijos sin apoyo
invención
pariente del desierto
nidos en lo inhabitable

Los nidos desplomados
Los nidos del sosiego

NIDOS: LO más habitable
está tejido de andrajos.

Otros dirán elipsis:
los no-lugares donde está la vida.

«mujer que existís / para que exista el amor en algún lado»

Juan Gelman

«mi mujer hecha para alcanzar el encuentro con el presente»

René Char

NO ES posible
encontrarse
con alguien
sin correr el riesgo de no reconocerlo.

LOS LABIOS
no desgastan el cuerpo:

lo recrean

La luna nace
cada plenilunio

La derrota
no es el final de una lucha
sino el comienzo de otro aprendizaje

Nada de esto lo ignoras

Hace años que vivimos juntos
pero si abres los ojos ahora
sé que veré una luz desconocida

EL AULLIDO del loco
horada la realidad

el parpadeo de la mariposa
sutura la herida

lo que queda no es
la mentira de un cuerpo intacto

sino un vientre vivo
completado por su fecunda cicatriz.

LOS HOMBRES y mujeres no somos recursos humanos
Los árboles no son capital natural
Los animales no son biomaterial

y las palabras no son solamente
cuchillos que estrangulan
cuerdas que degüellan
bombas que irradian.

para Joel Tickner en INTERNET: poesía de la experiencia pura y dura

A
DESESPERADO de su ciudad y sus conciudadanos
se vuelve hacia B en la lejanía
—tan distante que apenas se distinguen
las cúpulas y torres más brillantes—
y le escribe: en tu lejana ciudad
verdaderamente sí que reinan la libertad y la paz,
es un modelo para todos.

B
que también desespera de su propia ciudad
y sus conciudadanos
sonríe con amargura para sus adentros
pero resiste porque sabe que en la remota
ciudad de C
es donde resplandecen verdaderamente
la libertad y la paz ejemplarmente
para todos.

A C solamente lo salva
de la desesperación irremediable y absoluta
saber de buena tinta que la distante ciudad de A
—tan lejana que apenas se vislumbran
las cúpulas y torres más brillantes—
es un ejemplo vivo de que en una ciudad al menos
reinan la paz
y la libertad
en realidad
de verdad.

dedicado a los criminales que nos gobiernan

LA OVEJA padece
encefalopatía espongiforme ovina
La vaca devora a la oveja
y contrae
encefalopatía espongiforme bovina
La cabra devora a la vaca
y contrae
encefalopatía espongiforme caprina
El cerdo devora a la cabra
y enferma
de encefalopatía espongiforme porcina
El gato devora al cerdo
y no escapa
a una encefalopatía espongiforme felina
El perro devora al gato
y como pueden imaginar ustedes
encefalopátase espongiforme, caninamente
El hombre devora al perro
y contrae
encefalopatía
espongiforme
inhumana.

en los días en que se juzgaba a Scilingo

CUÁNTOS FUERON
Cuántos fueron
No basta que me digan treinta mil
Yo necesito saber
si 29.998
ó 30.112
Díganme cuántos fueron

LAS MADRES de la Plaza de Mayo se volvieron
Abuelas de la Plaza de Mayo

A mi perrita envejecida
le cuesta subir las escaleras

La masacre continúa
La explotación continúa
La tortura continúa
No olvides
te

TENEMOS detrás de nosotros
una muralla de sangre tan suave y tan doliente
que simplemente no podemos
retroceder

en homenaje a Miguel Ángel Blanco asesinado, utilizado,
asesinado

INCONDICIONALMENTE
fiel
a nada
—salvo los cuerpos vulnerables
uno a uno.
Para todo lo demás
criterios
salvedades
condiciones.

HABRÍA QUE rescatar a la top-model. ¿Pero cómo?
¿Quién puede hacerle llegar el pañuelo arrugado?
¿Quién la jaulita de azúcar con la cucharada de sal?

EN TIEMPOS malos —dice
un sociólogo a quien respeto— la gente se desplaza
una casilla a la derecha

menos los más listos
que saltan dos o tres.

Por otra parte
casi todas las ideas de izquierdas importantes
tienen una versión de derechas
—o más bien una perversión de derechas—
aborrecible: pero en tiempos malos
sólo llega la voz
de esta hermana deforme.

Es cierto que los tiempos malos
pasan
—pero a menudo llegan después los peores.

Si hubiera que sacar conclusiones
yo diría que el grillo acompaña
acompaña su canto
cuando uno camina a través de la noche

y que mi nombre y apellidos
cuando me tiento las vértebras
son hoy
los mismos que ayer.

ME GUSTARÍA no saber palabras
como lixiviación
autosoma
disruptor endocrino
actínido
efecto Grenzach

pero una vez las sé
lo que no puedo hacer es vivir
como si no las conociera.

DESEAR
que siga existiendo el mundo para que siga existiendo
toda la belleza del mundo
es una ingenuidad

a la que no renunciamos.

ERA POSIBLE producir sin tóxicos
acabar con el hambre
vivir con dignidad en ciudades habitables.

No la fraternidad desmesurada:
la solidaridad era posible.

Teníamos las respuestas
perfectas
para las que nadie se hacía las preguntas.

«Los tulipanes debieran estar enjaulados como tigres salvajes»

Sylvia Plath

«Que haya lenguaje donde tiene que haber silencio»

Alejandra Pizarnik

SE ACUMULA la nieve
sobre las páginas del mundo

¿Tienes demasiadas palabras?
Algo grita
desde un abismo lateral
helado:

evita el lugar donde
el testimonio de la verdad
sea la muerte

PALABRA
desollada
desventrada
horadada
degollada
desangrada
huyendo de cualquier cobijo
sufriendo con cualquier roce
buscando enloquecida
a los seres humanos a quienes aterró
girando enloquecida
en la plaza desierta

bajo el sol alguacil de la mudez.

HAY DEMASIADA autocomplacencia
demasiado exhibicionismo
demasiada imprecisión
demasiada cobardía.
Hay demasiados gestos
demasiadas reticencias
demasiada iluminación nocturna
demasiada penumbra diurna.
Hay demasiada moral
demasiada grasa
demasiados sustantivos tomados en vano
demasiado convencionalismo anticonvencional.
Hay demasiado esfuerzo
demasiada avaricia
demasiada prisa
demasiado pesimismo autogratificante.
Hay demasiado de mí en estos poemas.
Pero no hay
la suficiente rabia
ni el suficiente amor.
De eso
nunca hay bastante.

TIEMBLO POR el antílope, por el lobo y por el ser humano:
pero quedan y quedarán suficientes mohos, bacterias e insectos
como para que este planeta siga siendo un lugar muy agradable.

MIENTRAS EL capital va convirtiéndose en una estructura de acero
la sociedad va convirtiéndose en un puré.
La estructura de acero resulta ser por cierto
un pasapurés.

en memoria de Ernesto Guevara

NO CONSTRUYÁIS estatuas:
sembrad jardines.

LA LUCHA
no se decide en las calles
sino en los callejones

de la conciencia

CUANDO TODO ha sido dicho pero nada ha cambiado

hay que decirlo todo una vez más.
Se verá entonces
que no se había dicho lo que más importaba

que en rigor
nada se había dicho

nadadí
chonadá.

SÓLO SON atendibles
mandamientos inválidos.
Sólo merecen riesgo
los preceptos tullidos.

A QUIEN puede aprender
la enfermedad le enseña:
dejar los huecos vacíos,
dejar abierto lo abierto.

A LAS puertas de ti
te necesito a ti.

LA PRUEBA del buzo
no son las simas profundas abisales
sino la natación a flor de agua.

DECIR LO minúsculo
no es minúsculo.

NO EL estar ya
sino el ir yendo.

ENTRE POCO y nada
la inmensidad

ESTÁS
vivo
ahora

POESÍA: ALGO más que la vida
Poesía: algo menos que la vida

PIEDAD, PIEDAD, médulas del invierno.
Piedad, marcas borradas, inscripciones furiosas.

La estación vacía (1998-2000)

In medias res

Debería ser posible comenzar.
Debería
ser
posible
comenzar.

De este tósigo nos amamantamos
siempre in medias res:
en la mitad de la nieve
en la mitad del asedio
en la mitad delicada de la piel
en la mitad apremiante de la larva
en la mitad (más o menos) del camino de la vida
en la mitad del espanto.
Con el permiso del Dante o el de Horacio
debería ser posible
comenzar
como deshacer el curso de los días
como resucitar a las extrañadas víctimas
como reparar el error irreparable.

Lo nuestro es otro.
Lo nuestro es lo otro:
abierto
en canal
destripado
desjarretado
abierto hacia sí mismo.
Lo nuestro es lo otro
ahí donde lo hallamos.

Tócame:
ni me siento
ni te golpeo
ni aparto la mirada del enigma del mal.
Lo nuestro es lo otro.

¿Pero qué dice el anhelo?

Siguiendo el hilo tenue
del anhelo que enhebra
esto y aquello con sus variaciones,
el molusco y la justicia, el beso
con el borde del escarnio, la luz con la otra luz,
el anhelo que tira suavísimo
de lo que existe hacia lo otro, ese hilo
no se rompe, se pierde tantas veces
pero nunca se rompe: no sirve
para salir del laberinto,

sí para repartir la harina de las estrellas.

A redropelo

Si se descoyunta la espalda de la casa
si la cabellera de algas se desprende
tendré que hablar de otra manera.

En el reino abrupto de lo que no sirve
acaricio las alas de una canción.

Ars definiendi

La izquierda
La izquierda de la izquierda
La izquierda de la izquierda de la izquierda
La izquierda de la izquierda de la izquierda de la izquierda
...

Pregunta:
¿cuántas líneas
hacen falta para llegar
a una aceptable definición recursiva de la palabra
sectarismo?

Qué pregunta tan tonta

¿Se puede ser comunista ateo y eficaz bibliotecario
y a la vez tener constancia de la transmigración de las almas?

Es como si me preguntaras si un lisiado misántropo
a quien escuece la sociedad puede dar la vida
por defender la dignidad humana o las libertades políticas;

o como si me preguntaras si el lobo tiene vastos territorios
de caza
en la imaginación del pacifista.

Sí, naturalmente.

Canción lenta

Para vivir bastaría poder mirar las nubes
poder alzarte la falda despacito
desayunar claridad quitándole te digo el borde amargo
para vivir bastaría estar vivo

demorarse en lo cálido redondo frutal de la vida
es decir tu nuca tus senos tu muñeca
para vivir no tan alto ni profundo
sino como un ritmo azul te digo
que pudiera seguirse con los pies

para vivir bastaría poner a dormir juntas
las deliberaciones con las decisiones
en la misma cama te digo peregrina
seguir aprovechando el malentendido fértil
para vivir tocar lo que nos toca

para vivir te digo
basta con estar vivo

Nada de nada

para Manuel Sacristán
Conozco una y sólo una brújula infalible en ética y política
(que, en el nivel que más importa, son la misma cosa): del
lado de las víctimas o contra ellas. No pretendo que sea fácil

ajustar la conducta personal a ese criterio de emancipación:
digo solamente que es certero y no marra nunca. Lo he
aprendido de gente como Manuel Sacristán, que más que decirlo
lo mostraron. DEJEMOS EL PESIMISMO PARA TIEMPOS MEJORES, reza
la pintada en la pared que evoca Eduardo Galeano

No tenemos nada.
Nada de nada.
Pero no es
ni mucho menos
la nada:
es nada
de nada
vale decir
una chispa
una preposición coja
un sigilo instantáneo
una partícula nada elemental
una escama de júbilo
una lumbre pequeña
una chispa
que pasa
de unos labios a otros.
No tenemos algo
de nada
sino nada de nada.
No tenemos nada.

Ahí (arte breve) (2000)

Ahí (arte breve) [selección]

1

Allá vas, piloto, allá vas, no
tienes alas, no necesitas alas
pero necesitas sintaxis.

2

> «Lo que ocurre sin palabras lo restituiremos al
> lenguaje. / El poema es un restituidor»
>
> Claes Andersson

El ritmo lo da el agua, la mano de ella, la flexible cinta.
Después de tantos años, acaso estás llegando. ¿Sabrás saltar entonces
fuera del surco anciano de tus propias palabras?

3

Las palabras figuran una liberación. Ésta se realiza
—si existiera tal cosa— en otro espacio, mas sería imposible
sin aquel surco previo de las grandes errantes.

4

En el 75 empieza la escritura. El fin del dictador
y el final de la infancia es el comienzo
de aquel apócrifo tan largo y sinuoso, la vida.

7

Píntalo de negro. Si no te gusta
píntalo de negro, y si te gusta píntalo
de negro.

8

Si no tengo nada más, tendré este verso.
Si nada tengo, tendré la respiración del bosque, ahora.
Si nada, mis 34 vértebras y un sol rojo silabeando en mi
pulso.

9

El equilibrio no es ninguna laboriosa conquista
sino el hallazgo de un cauce entre la luz y la sombra.
Si no, ¿cómo podríamos nunca caminar?

10

> «El dao engendra al uno, el uno engendra al dos, el dos
> engendra al tres, el tres engendra a los diez mil seres»
>
> Lao Zi

Sin salir de casa se conoce el mundo. Una mujer es todas las
mujeres.
Y bastan los versos de tres buenos poetas para reconstruir
—por triangulación de hontanares y veneros— toda la poesía que
fue y la que será.

11

Cesarás en tu médula, perderás para siempre
la copa, la estufa, el pobre cedazo, la maleta; pero antes el
vértice dulce
de su espalda, el agror de las sílabas centelleantes nuevas.

12

Para ti los sacramentos, para mí mi padre pequeño.
Para ti la errancia de los astros: yo viajo por debajo de las
hojas.

Para ti todas y ninguna. Para mí ella.

13

Adán de adobe, de ti la mujer de agua,
entraña propia, inquilina de otro mundo.
Entraña extraña. El ritmo lo da el agua.

14

(Como de casi todas las historias importantes, existe otra versión:
la Gran Madre se arrancó un pelo del pubis, lo untó de sangre menstrual
y ése fue adán-Sintana. Bien lo saben los kogi, que sueñan equilibrio en las laderas del mundo).

17

Lo bueno del verano es el hielo en las copas.
Lo malo del arte son los artistas.
Lo bueno de la blusa son sus pechos.

18

Al final del verano todas las chicas son hermosas. Tan leve su materia, tan clara, tan feliz. No dura más que unos pocos días, pero en ellos
es imposible encontrar ninguna fea.

19

Su piel canela tan dulce a la mirada, en esos breves días
del final del verano; y el caminar absortas
cual si estuvieran en soledad desnudas.

20

Hablas de transformatividad y de utopía;
pienso en lo lento, en lo suave.
Las cosas importantes casi no hay que decirlas.

21

Si el día olvida que es hueso, si el árbol olvida que es
águila,
si el hombre olvida que es mujer y es lobo y es paciencia,
¿cómo reconstruiremos el panal azul del corazón?

22

33 años sin ti, Guevara. 00 sin ti. Cómo leer qué hojas y qué
flores. Las abejas
no polinizan tan bien, la tierra está ciertamente
más vacía, seguimos sin los planos de la Ciudad del Sol.

23

> «El amor, dices / El más importante, dices, sentimiento / Del revolucionario: porque lo transforma. / Cito tu texto, Guevara, esto escribiste»
>
> Tania la guerrillera en Guevara oder Der Sonnenstaat de Volker Braun, cuadro 5

Seguimos sin acceso a la Ciudad del Sol.
No se logró la justicia universal,
pero enseñaste a leer a mucha gente.

24

¿Y qué dirías de alguien
capaz de asesinar sólo para estar solo?
Eso sucede en mi país, al norte, donde rezuman sangre los establos.

25

Cierto que cualquier cadena dibujada con la sangre de los muertos
si se prolonga lo bastante enlaza el bien con el mal. Mas lo sabes:
no tienes por qué acatar el demente círculo de eslabones.

27

Hay una peor forma de ceguera:
ver sólo las ideas de las cosas
en lugar de las cosas.

28

Avísame si enfermas
de algo que no sea tiempo. Si curas de algo
que no sea tiempo, avísame.

29

Qué hace de nosotros el tiempo es una buena pregunta,
lo concedo. Pero también habrá que plantearse ésta: qué hacen de nosotros
el mercado mundial, santa OMC con sus transnacionales y el ejército de los EE.UU.

30

Si preguntas sólo la primera y no la segunda, no te creeré.
Si preguntas la segunda pero no la primera, no te creeré.
Si no te olvidas de éstas y preguntas tu propia pregunta, no
te creeré.

32

¿La vida de verdad ausente ausente,
garzón de Charleville? No si de veras sabes
el lugar de verdad de tu deseo.

33

> «La capacidad creadora de un autor no siempre corre
> pareja con su voluntad: la obra se concluye de la mejor
> manera posible, y a menudo se enfrenta con el autor como
> un lago independiente y aun extraño»
>
> Sigmund Freud, Moisés y la religión monoteísta

Originales somos hasta en el ser
y no ser. Quién lo hubiera creído:
pensé primero que fueran 33
estas trifurcaciones, tréboles, triduanos tenedores de 3 púas
para pinchar el 3 y su liminal sustancia. 99 versos,
un número propicio, una arteria capaz,
un sifón genital de probado fulgor. Sólo que sólo
lo inesperado sale como esperábamos, a veces,
si es que sale. No consintió detenerse
esta rueda del 3 generatriz, siguió girando y girando,
despidiendo
centelleos y astillas de mundos y saliva roja. No hubo pues
99, qué 99. Limo, limes:
somos del barro y por eso fronterizos.
Sólo que quién establece la frontera
de la generación, cuando es sabido
que el 3 es padre de los diez mil seres, oh padre, lo que
quise decir

es casi mío.

34

Pero esa vida de verdad tan verdadera, toda hondura intensidad
y pureza,
¿no es la que viven los hermanos vestidos de pelo o pluma?
Si te acompaña un perro, te lo has preguntado muchas veces.

35

De otra forma: su vida —con las locas carreras, el bosque de
olores
y el amor como un barco frágil y poderoso— contiene
todo lo esencial de la vida.

36

Éste es el centro del mundo, todos mis testigos lo saben.
Tú eres la lana azul del vértigo, yo el primogénito del grano.
Más arriba que arriba: éste es el centro del corazón.

39

Escribir para agradar
escribir para romperse
no escribir.

40

Hacer visible lo invisible. Piensas en poesía:
pero quien hablaba era epidemiólogo, médico del trabajo,
fotógrafo
o revolucionario.

41

¿Quién fotografía al fotógrafo? ¿Quién, desde dónde
escribe al escritor, dibuja la velocidad del dibujante, piensa
los rojos pies del pensador?
Enmarcaremos con cuidado ese vacío.

42

¿Pero quién dónde creyó que nunca
cesó la hechicería de las sílabas, la fuerza
de su blanca dentellada, la libertad vertiginosa de su arriba
y abajo?

43

Debajo del ala del escarabajo.
En la desnudez fragante de la astilla.
Ahí. (Ahí que es la palabra de lo humano).

44

No amar es la falta. Es también el castigo.
Quien lo sabe palpa sin impaciencia
los alfabetos de la noche, la respiración del día.

45

(agosto 00, Bogotá: América Latina por primera vez)

Casi sin darme cuenta
un túnel bajo el mar:
Madrid-Bogotá.

46

Amerizar es
nadar en el agua profunda de América, la lengua espaciosa
de aquellos grandes animales.

47

¿Qué hacemos con Gonzalo Rojas? ¿Qué con Gamoneda?
¿Con Juarroz, con Gelman o con Paco Pino? ¿Qué les echamos
entonces de comer?
¿Qué damos a la mano para que sea mano, puesto que hay una
mano?

48

El nivel de brutalidad física en Colombia
se iguala con el de violencia estructural en España.
Es la ecuación del horror. No te resignes. Manos a la obra.

50

Muy cerca del día
de la pequeña hambre. Y algo
más cerca del día del Hambre grande.

51

¿Qué para qué sirve el qué
la poesía? Enseñarnos puede a ganar
nuestra respiración. Es casi nada, nada. Ahí es nada.

52

(heideggereando un poco)

¿Estás ahí? quiere por tanto decir: ¿eres humano?
¿Duermes en el lugar de tu verdad? ¿Has lavado tu ropa,

dispuesto la comida para los animales?

53

Para el de Freiburg soy un estar-ahí. Pero no se lo ha pensado
demasiado.
Lo humano es el estar por ahí, en otra parte, lejos,
distraído,
extrañado por la potente catapulta del lenguaje.

54

Los otros animales sí que son dasein. En cambio
para nosotros volver a estar ahí
es el final de un largo viaje que no acaba.

55

Hubiera sido baile, éxtasis alciónico al borde de la sima,
música de los pies dentro del círculo de fuego;
la serenidad del buzo, la coreografía sin vértigo de los
albañiles indios que construyeron la ciudad vertical;
como nada de eso fui, me adoso al vuelo germinante de las
sílabas.

56

Un saber amargo que no ofrece salidas, me reprochas.
¡Como si dar salidas fuera cosa del poeta!

De eso ya se ocupan los guardias de tráfico.

57

Si poema fuere, ara ahora, verbo reverbera
entre equinoccio y escualo, entre pulmón y caléndula,
ahí es nada en la inteligencia de los versos que van y vienen,
viniendo y yendo.

58

Poesía:
palabra
seminal.

59

El rojo
en la saliva de los aztecas:
conocimiento.

60

¿Puede la poesía dar lecciones de nada? Indigente maestra
de un saber que no tiene, ayunadora incierta
perdida en los caminos de tu pérdida.

61

¿La poesía, dices? Ha de haber un lugar
donde se recojan las palabras
pronunciadas y calladas por las víctimas.

65

Mi casa es la más amplia. Qué laborioso frescor. Doy gracias otra vez
por las alcobas íntimas y los patios en flor
del castellano, lindante con jardines guaraníes o kogi...

66

Fernando Vallejo, Houellebecq, Fonollosa, amamantados con el esperma negro de Céline;
qué fácil decir el hombre es un saco de mierda
ahogándose en la piscina de mierda, qué fácil, que es el mundo.

67

Pero aproximarse a la vergüenza de la torturada y soportar
la ingravidez del niño que congénitamente muere de hambre,
eso ya no es tan fácil.

68

La pureza del mal es un buen título para gacetillas en semanarios culturales:
pero esa hojarasca se pudre muy deprisa, y el mal en cambio
siempre ahí, hediendo rutilante sin auxilio en nuestras rojas manos.

69

Y cuándo cegaremos para ver todo claro, dice Tomás Sánchez Santiago. La claridad de esa merienda
de pobres, ciega cautiva que llamaré misericordia.

70

Qué difícil errar, y qué sencillo
estar siempre en lo cierto. Mas la verdad que aborrece las certezas
se enlaza al cuerpo del vagabundeo.

71

Todo lo que sabía, lo sabía antes
como si no supiera. Y ahora voy sabiendo
una cosa importante: ésa.

72

Cuando creí que sabía, nunca supe. Y ahora que sé esto
de algún extraño modo recupero
aquel saber antiguo inexistente.

73

El engaño no existe, sólo el autoengaño.
Una imaginación menos corrupta
no abdicaría de su propia luz.

74

¿Fábulas del origen? Yo sé que hay una luz
que es intimidad, no emblema; que es palpitación, no mito;
luz tan cercana a la carne que nadie pudo acordelar engaño alguno.

75

Si enseñas todas las cartas, dirán que haces trampa.
Así que haz trampa. Guarda un as entre párrafos.
Si no se juega nunca, imanta el resto de los naipes.

77

Arrojar basura sin pensar en ello
ni en quien tendrá después que tratar de recogerla
es muerte, es dar muerte, incluso si no piensas en ello.

78

La palabra nutria, por ejemplo. La ligereza y frescura
de esta palabra, la hondura de su U. Su calidad de alimento,
oh nutria nutritiva. Su íntimo azul.
Su frío acogedor. Oídme: no habrá mundo si exterminamos a los animales.

79

Pero la misión del hombre es asombrarse, dice Santiago Mutis. Basta
de buenas intenciones y gestos desvalidos, basta de palabras
sin consecuencias. El mundo está ahí. Misericordia. Asombro.

80

(Aerogeneradores)

Posados en el lomo sensual de la colina
como una blanca deducción de pájaros, cada uno tres alas,
zumbando quedamente una verdad que ahora sí queremos oír.

84

Tan cerca de emerger a ese lugar donde el aire
es aire, tierra la tierra,
y el amor es amor.

87

La épica con todas sus carreras, entradas y salidas, subir y bajar escaleras,
cortar la cabeza al enemigo, llegar a la luna, violar a la cautiva,
perforar el pozo más profundo, enredos y devastaciones,
miente.

88

Lo incompleto, lo inútil, lo quebrado, la malva y el asfódelo,

el ornamento minúsculo, la acogida, lo inacabado, el lugar de lo que se perdió:
y la feliz tendencia de todo a ser redondo.

89

Quitarle la cabeza a la cabeza, citar la cítara,
rodarla, acariciarla, devolvérsela. Reconstruir el mundo por completo
dejándolo perfecto en su esplendor aullante intacto.

90

Lo mecánico del lado de la muerte,
la minusvalía del lado de la vida,
la suavidad de las mujeres.

91

Único pan sin moho, nunca reseco, de miga velocísima,
en rebanadas santo, sediento al precipicio, inquilino del vértigo,
tostado, pan crujiente, con sal de mar, de levadura libre: su beso.

92

No tengo cuentas pendientes, alivio en la mañana
tan espaciosa, pero recordé luego lo que ella recordaba: debo una muerte
a la naturaleza. ¿Mas por qué apresurarse en saldar cuentas?

93

Primero fías en la magia de otros. Te lleva tiempo, pero al fin conquistas
la verde magia de tu propia magia. Por fin, un día más transparente que ninguno,
te das cuenta de que no hace falta magia.

94

Hasta que la razón deja de ser un inmueble
y es sólo hebra de luz, hoja más dulce o un calor compartido.
Hasta que el transeúnte se descalza del miedo y de la culpa.

95

No hay que defender nada. ¿Qué se podría
en verdad proteger? Las palabras, entonces, para can-
tar: una canción rota, canta tú que no sabes.

96

Aprendiendo aprendemos
a aprender, en lo lúcido y en lo arenoso, en la sarga
del aliento. Tres veces nada, ahí, luz de lo lúcido.

97

¿Se comerá lo rápido a lo lento?
Está por ver. Podemos mientras tanto
masticar muy despacio.

98

(resistencia / existencia)

Y así escribo en el muro: ABAJO LAS MURALLAS. ABAJO LA PUREZA.

NADIE ES AMO DE NADIE.
TODOS SOMOS MINUSVÁLIDOS.

99

«A qué fue nadie nunca a dónde / de un ahí a otro... »

Gonzalo Rojas

¿Dónde se recomponen las piezas del puzzle? Sólo una tarde,
por azar,
en el reflejo de un charco que nadie mira. Y siempre faltan
piezas. (Por precaución
esconde una tú mismo, nadie pueda encontrarla).

A sueño flaco todo son pulgas (2002)

Sermón de la discontinuidad

Nada está dado

El mundo discurre al borde del abismo
cada instante

Cada vez que abres los ojos
los lazos del amor
han de anudarse de nuevo

Cuando escribes una página
en el código de las leyes
la anterior ya se ha borrado

Un número natural
no sabe si seguirá el consecutivo

Tú que has visto caer al soldado
barruntas que el hijo
va a levantarse de la misma tumba

Si el viento se lleva tu sombrero
agárrate la cabeza
con las dos manos

Lo que un momento promete
no lo concede el próximo
y luego en cambio sí

La causa
reniega desdeñosa del efecto
y el efecto se desentiende
altivo de la causa

Nada está dado:

nuestro tormento
y nuestra dignidad

Poema de uno que pasa (2001-2002)

UN PRECIOSO jarro que cae y se quiebra
Uno que pasa
ve lo que ha pasado
ve los cordones sueltos
se ata los zapatos
recoge nada más que un par de añicos
y reconstruye
el hueco que guardaba aquel jarro preciosísimo

DESPRENDERSE DE todo lo que no es de uno.

Pero de uno
es todo lo del mundo

LO MUNDO
Lo verbo
Uno que pasa por allí

UNO QUE encuentra caminos
caminos para perderse

UN TEJADO de trinos
puede detener el chaparrón hediondo

FELICES LOS vivos
porque tienen un cuerpo

Felices los muertos
porque no tienen un cuerpo

La herencia ausente
es la que colma el linaje

Felices los encuentros
felices

UNO QUE siente el frío del cosmos
y el calor intrépido del cosmos
en una sola diástole

UNO QUE sabe que hay otra vida
por experiencia propia:
la vive y no la vive

UNO QUE de repente se da cuenta
de que siempre ha tenido abiertas las narices

sin interrupción respirando el mundo,
cada partícula y aroma; cada voz, cada deseo

UNO QUE sabe que el habla
se abre
en el lugar de la extrañeza

UNO QUE desde lo incierto
se apalabra

UNO QUE se extraña

¿HASTA
dónde llega
el brazo que se extiende?

Uno nunca lo sabe

No lo sabe en la oscuridad

pero tampoco
bajo la plena luz

LA CELDA se abre
hacia una vesícula de luz:
nos salva la extrañeza
aquella rauda cicatriz ubérrima

En cada encierro —y son tantos—
el ángulo de fuga
la línea delgada hacia lo abierto
sobre los lomos de su frágil ritmo

LA ESCRITURA
nunca duplica la vida.
La atraviesa
como la aguja la tela
y cuando el tiempo es fértil algo arrastra detrás
prendido del hilo
umbilical tembloroso

escritura que no es conocimiento
sino un fraseo ardiente
abierto hacia lo extraño

ESCRIBIR A favor de la extrañeza del mundo
y contra la extrañeza del tiempo

Hasta ahí llegaste tú
Aquí estoy yo

UNO QUE desea la fatiga profunda
porque a ella sucede a veces el deleitoso hundirse
lenta libre suavemente
en los diez mil colores
del negro

UNO A quien deja bastante disconforme
aquel consejo de amar
al prójimo como a ti mismo

y se interroga más bien
sobre el amor al extraño

incluyendo el extraño
que es uno mismo

Cincuenta microgramos de platino e iridio (2003)

I

DOLOR QUE nos excedes
ampara nuestra voz

palabra que querría horadar enterrar
y sólo sabe desnudamente ir
de vuelo

Padre dolor
déjala ir
déjame ir

TÚ QUE has podido
regresar nadando del mar de la amargura
y no ahogarte en la copa de viscoso caramelo

tú que atravesaste ileso
la noche de grandísimos dientes amarillos

que no has dejado caer
la pregunta espiral
la roja flor de la isla

ampárame ahora que todo se encamina
hacia mis dedos agrietados
hacia mi lengua sin sal
hacia mis inclemencias

«las formas, con su herida»

Chantal Maillard

NO ESCRIBIR
desde el reconocimiento

no escribir
desde la parábola
ni el zigzag quebrantado

no escribir
desde el afecto seguro
ni desde la certidumbre de lo bello

no escribir
desde la elección pasada
ni desde el prefigurado futuro

no escribir
desde la trayectoria impecable
del que asciende

no desde lo íntegro
que borró las fisuras

no desde el relato
que se incluye a sí mismo

no escribir
desde ningún saber

escribir desde ahí

LAS PALABRAS abstractas

hacen daño

un nombre propio puede
matar, pero sólo
las palabras más abstractas
tienen esa insidiosa
capacidad de daño

QUISIERAS NO tener que elegir,
que una añosa materia amorfa ocupase de tu ser hasta el último rincón
y se comportase como agua tibia,
violentándote te exculpase, anulándote te consolase,
quisieras no tener que elegir, ser cosa, sólo tenaz veladura,
ser potente objeto amarillo en un mundo sólo de objetos,
liberarte de la confusión, del movimiento, de la libertad.
Quisieras mas no puedes.
Estás ahí, carne y hueso y zumbido,
párpados abiertos hasta el desgarramiento,
entre la isla roja del sí y la negra isla del no

¿CÓMO SE fotografía
una desaparición?

¿Cómo se canta?

¿Cómo se escribe
sobre la piel quemada
de esa des-
aparición?

«De un lado, la claridad; del otro, la oscuridad. ¿Pero cómo distinguirlos cuando están, hasta tal punto, mezclados?»

Edmond Jabès

POEMAS ROJO tiempo;
suaves unicornios, juntos
con cabras de Extremadura

¿Desde dónde acontece
lo que lejanísimo llega
hasta palabra?

Una moneda monstruosa
debajo de la lengua
no te impedía hablar,

buscar, buscar: ¿cómo entender
esta mezcla imposible de horror y salvación
fibra con fibra, átomo con átomo?

¿De dónde
el brutal poder de compresión que suelda
tortura y atención, deseo y muerte?

Paul Ancel
Antschel
Celan que estás ahí:

como filamentos de luz
hacia humanos
verdaderamente humanos

Stehen. Resistiré
No me dejaré caer
No me doblegaré

AHÍ
donde
estás
sucede todo

Eso lo sabes ya

Pero ahora ¿qué haces
con ese saber vivo
entre la supuración y la inminencia?

COMO UNA peonza soñando
equilibrios eternos
un instante antes de dejar de girar

COMO EL desamparo del cachorro destetado
tan pronto
demasiado pronto

COMO ALGUIEN que no sabe despegarse
de la turbiedad del enigma
de los piojos del enigma
de las secuelas del enigma

Y SI el atento Hölderlin bebiera de este vaso
con su ramita de menta sin doblez
¿en qué pensaría
sino en el nihilismo
y la termodinámica?

POETAS
son quienes construyen una casa con palabras

una canción para cimentar
una canción para alzar muros
una canción para techar
muchas canciones para el breve jardín

y no enmudecen
cuando la casa siempre
se derrumba

DI QUE necesitamos
el frescor musculoso

la transparencia negra

un río subterráneo

Que lo que se olvidó
pudiera rescatarnos
de las aguas salobres

II

PARA DECIR una palabra
es menester todo el lenguaje

la verdad de la hoja
no existe sin el bosque

se necesita
la humanidad entera
para llegar a ser humano

EL OPTIMISMO necio

El pesimismo
tan autogratificante
que da náuseas

RECETAS.
Qué hacer con las recetas fatigadas
que no dan más de sí, escuálidas, friolentas,
como humilladas de su poco servir

NO SABE usar su fuerza.
Animal que no sabe

usar la fuerza suya

la palabra radiante
desvencijada
inerme

DEL ASA de la elegancia
cuelga
el rabo del genocidio

Tú verás
quién eres
tú verás
qué haces

HEMOS SOÑADO mal todo lo colectivo
o por lo menos a medias:

ahora nos queda el espacio de siempre por labrar,
coser, acariciar, lo íntimo
común y lo de todos común

Una esperanza sin plumas
no será del todo incapaz de encaminarse

CON LOS recortes
del paraíso
no intentes levantar

pongamos por caso
un movimiento mesiánico:

haz por ejemplo
una buena sopa

De nada sirve la justicia sin la belleza
De menos que nada la belleza sin la justicia

ESTÁ HUECO. Piensan que lo tienen
todo, los ejércitos, los invernaderos,
los sistemas de alarma, autopistas,
brigadas policiales, camareros obsequiosos,
aviones espía, canales de televisión, pero está
hueco. Hueco y ellos lo saben, de ahí
el turbio fondo de abismo cuando miran...

Es una fantasmagoría
que puede disolverse en un copo de nieve
o en la intensa presencia de una sola manzana

LA LUZ y el agua.
El jazmín y el dolor.
El tractor y el húmero.
Esto y aquello:

mas lo que importa son
los pasadizos

CONTRA ESA viscosidad
ese cansancio

te prometo
que existen
pasadizos

que no estás condenado
a intentar siempre ver
tu propia espalda

¿Y SI en vez de echarte a comer
pienso de anuncios
un animal fulgurante te hiciese una señal?

¿y si se alzase
una columna de canto izquierdo
sobre la lengua de la luna inválida?

¿y si en lugar de verísimas tristezas
un bisabuelo descompuesto
te tocase en el hombro con un racimo
entero?

O TODAVÍA más:
¿si exterminamos a los animales
qué podríamos hacer
para soñar?

EN LA cabina de teléfonos
hallé un euro con algunos
céntimos

caminé y olvidé, caminé y recordé

pero un euro sólo
le di a la mendiga:
los reflejos fallaron

¿Qué hacer ahora
con esos céntimos
precisamente los que horadan
el bolsillo la mano cualquier
precisión o primogenitura?

ACTOS
insignificantes:
no hay tal cosa

palabra sin sentido:
no hay tal cosa

No has de devolver préstamos a la niebla
No te inhibe la ferocidad del cálculo

De lo que te distingue
no alardees
o dejará de darte fuerza

SE CORROMPEN

los ideales, y algún ganso desolado se sorprende

¿Pues se corrompen los cuerpos
y no hubieran de pudrirse los condicionales?

Nada que es verdadero se eterniza
mas lo que importa son los nacimientos
mas lo que importa son esos nacimientos

ENVIDIABLES
esos grandiosos logros técnicos

pero nada como la
bondad del corazón humano

imponentes
aquellas hazañas científicas

pero nada como la libertad
del corazón humano

enormes
tales proezas políticas

pero nada
como la dulzura
de ese altar
que tú ya sabes

RECUERDO
aquellas palabras antiguas

verdaderas:
que haya muerte
donde es posible la vida
es nuestro único pecado

¿DE QUÉ se hace cargo
el heredero?

No puede ni aceptarlo todo en bloque
ni rechazarlo todo

No puede no elegir
No puede no elegirse
No puede decir una palabra inicial

Herencia herida

Herencia deseante

III

ESTABAS ALLÁ en anémicas alturas
y de repente
ya no.
Zambullida:
ingreso en el mundo
de la cualidad

UN VADO entre lo que no fue
y lo que no será,
el único que ella cruza, mojándose
de infinito nada más que los tobillos

Un vado azul tan cerca de nosotros

UN AZUL
habitable

azul donde la flor azul
vaya a buscar otros colores

azul favorable
a las telecomunicaciones de los mirlos

azul sin impaciencia sin inercia
azul como un presentimiento de Paul Klee

azul herido de un mar que sueña azul
azul como los élitros de lo imposible

azul del bosque
en los pulmones de la deseada

azul al que está orando un minotauro de humo
dentro de un laberinto de aire

azul de un beso anóxico
sobre los labios inextensos de Federico García Lorca

azul con que una abeja intuye
la apertura del mundo y resplandece

azul que duele al nómada
que sonroja a la hilandera
que se pone de pie delante del poeta

azul dentro de azul detrás de azul

un azul habitable

SI NO tuvieras prisa te hablaría al oído

Si no tuvieras prisa para oír aleteos,
risas perdidas, tactos que anidaron,
la vuelta de la lluvia a lugares que amó,
arterias transparentes, el rumor extranjero
de todo lo que calla

Si no tuvieras prisa para oír
ese rumor secreto, el tuyo, ahora

JUEGAN, POR
millones juegan: lotería,
quinielas, el cupón de los ciegos,
ansiando, esperando, barajando piezas
de un colosal malentendido
donde se entremezclan la diosa Fortuna
y la diosa Estadística

Pero no es difícil que te toque un premio.
Lo de verdad difícil es saber
recibir premios

La luna en el cielo de abril reparte premios,
los exactos cristales de escarcha los reparten,
el diálogo de amor reparte grandes premios,
las uvas, la naranja, el violín, premios sin tasa

Premio gordo posible a cada instante

ESCRIBIR
es colaborar
en la inervación del mundo
en la suavidad del mundo
en el inconcebible camino
que lleva a casa

ESTE ASEDIO de lo blanco,
esta circuncisión de lo impreciso
que no busca detener, sino nutrir la posibilidad de vuelo;

estas lentas volutas susurradas
que luego cristalizan inusitadamente;

este cernerse de lo alto,
esta intimación luminosa
que no tolera el sexenio ni la melancolía,
que abre largas alas de canto;

así en la proa de este barco de vela
que es el balcón de mi casa.

Si la gaviota se transforma en murciélago
se abren limbos de sabiduría

SABIDURÍA: UNA jarra
de la que nunca bebe quien escancia

AL MONJE le pediré que me enseñe
cómo ha de vivir el perro

Al perro, que me enseñe
cómo ha de vivir el monje

POETAS QUE escriben
para amontonar palabras
como almenas en torno a su nombre

y poetas que escriben
porque se han fatigado
de las sílabas aguanosas de su nombre

VIVIRÍAN DIEZ mil años
treinta y tres tristes tecnotaumaturgos
y morirían
sin haber tenido ni un atisbo
de saber

morirían sin poder decir
ni por asomo
no te apenes

yo sé quien soy

morirían sin haber escuchado
ni una sola vez
el canto de un solo pájaro

El pensamiento que se forma en la boca
se apiada del pensamiento
que crece en la cabeza

HAS PERSEGUIDO al animal líquido
hasta el remoto final de la caverna

allí jadea y tiembla
anegándose lento
de un color desconocido

Cazador celeste
que podrías matarlo
¡déjalo ir!

¡perdona!
¡desacorrala el duro tegumento
del sacrificio!

DE MANERA que mengua
la unidad de medida: cincuenta microgramos
cincuenta y uno...

¿induciría eso
a beber de un cuenco melancólico?
¿sustraería sentido a algún instante?

¿envenenaría aquel saber
alguno de tus trabajos cotidianos
alguno de tus nexos tus textos
tus placeres?

¿o más bien
estabas engañado al confiar
en que un metro de platino e iridio
sirviese para medir
algo

siquiera la partecilla más pequeña
orgánulo divertículo molécula

de lo que está vivo?

EN UN plato de la balanza, pon
la ausencia de esos cincuenta microgramos
de metal mitológico

en el otro coloca
el dolor de la pérdida que no osas
confesarte a ti mismo

y luego reza
para que todo no salte
por los aires

«escribir / hasta la extenuación / para que se derrame el
dolor contenido / desde el inicio del mundo / (...) para
abrazar lo inútil / para hacer de la inutilidad un manantial»

Chantal Maillard

AGACHARSE
para recoger del suelo
el naipe desparejo
y el afecto perdido

Agacharse
porque es lo propio
agacharse sin humillarse
sin responder
agacharse preguntando

y morder de nuevo el anzuelo de la vida

ARTES DEL silencio
de la lentitud
la ignorancia

artes de salir
deshabituarse
desaparecer

artes de abrir
de borrar
de abrir

deshilaturas
a partir de las cuales
un no pájaro construirá un no nido

TOMO LAS riendas del frescor nocturno

conduzco los hilillos de la fertilidad
a las mesetas de preguntas áridas

reagrupo imágenes interrogo enigmas
centrifugo traiciones deshago reverencias

le examino los dientes
a la canción

comparo la simiente
de lo real y lo posible

verifico antídotos radiantes
para cada veneno

no hago sino devolver
el milésimo
de lo que me fue dado

ESCRIBO
poesía
anticapitalista (perdón
por la redundancia)
porque no desisto
de ver sanar
la nube martirizada
el osezno sin leche
la bombardeada dignidad

UNA SOLA esperanza:
que donde nos separa
la ficción del intercambio igual impersonal
se establezca
desigual desnivelado vivo el vínculo
del crepitante afecto

en ese negocio molecular
en esa gesta de microgramos
en esa nanotecnología del amor
viene crucificado el mundo
viene sumergido tasado golpeado

mírale la cara morada
mírale los pómulos rotos
mírale el fulgor quebrantado

ahí nos va
la vida

y por eso
esperanza en el mundo
de la cualidad

NUNCA
me ha importado nada
más que la poesía

Eso quiere decir
que me ha importado todo, y hasta la sangre, pero nada
más que la poesía

la red de capilares que mantiene
la circulación del mundo

los guijarros que en la cuneta repiten
la constelación remota

el discurso elocuente de la urraca que conecta
lo visible y lo invisible
aquel tacto previo con la memoria futura

Teresa de Cepeda
en forma de panzuda aeronave nodriza
que me devuelve a casa desde la isla remota

Nunca me ha importado
nada más que
la poesía

TODOS LOS tronos
todos los altares

todos los telemandos
y las grandes ofertas

por una sola canción

para el desierto

POESÍA, GORJEO de la nada

lámina de silencio freático

flujo de vacío

Y DE repente
tras muchos días de caminar por el bosque
la hembra herida de búho real
el murciélago inerme
el cuervo blanco.

Cincuenta microgramos de platino e iridio (2003)

I

DOLOR QUE nos excedes
ampara nuestra voz

palabra que querría horadar enterrar
y sólo sabe desnudamente ir
de vuelo

Padre dolor
déjala ir
déjame ir

TÚ QUE has podido
regresar nadando del mar de la amargura

y no ahogarte en la copa de viscoso caramelo

tú que atravesaste ileso
la noche de grandísimos dientes amarillos

que no has dejado caer
la pregunta espiral
la roja flor de la isla

ampárame ahora que todo se encamina
hacia mis dedos agrietados
hacia mi lengua sin sal
hacia mis inclemencias

«las formas, con su herida»

Chantal Maillard

NO ESCRIBIR
desde el reconocimiento

no escribir
desde la parábola
ni el zigzag quebrantado

no escribir
desde el afecto seguro
ni desde la certidumbre de lo bello

no escribir
desde la elección pasada
ni desde el prefigurado futuro

no escribir

desde la trayectoria impecable
del que asciende

no desde lo íntegro
que borró las fisuras

no desde el relato
que se incluye a sí mismo

no escribir
desde ningún saber

escribir desde ahí

LAS PALABRAS abstractas
hacen daño

un nombre propio puede
matar, pero sólo
las palabras más abstractas
tienen esa insidiosa
capacidad de daño

QUISIERAS NO tener que elegir,
que una añosa materia amorfa ocupase de tu ser hasta el último rincón
y se comportase como agua tibia,
violentándote te exculpase, anulándote te consolase,
quisieras no tener que elegir, ser cosa, sólo tenaz veladura,
ser potente objeto amarillo en un mundo sólo de objetos,
liberarte de la confusión, del movimiento, de la libertad.
Quisieras mas no puedes.
Estás ahí, carne y hueso y zumbido,

párpados abiertos hasta el desgarramiento,
entre la isla roja del sí y la negra isla del no

¿CÓMO SE fotografía
una desaparición?

¿Cómo se canta?

¿Cómo se escribe
sobre la piel quemada
de esa des-
aparición?

«De un lado, la claridad; del otro, la oscuridad. ¿Pero cómo distinguirlos cuando están, hasta tal punto, mezclados?»

Edmond Jabès

POEMAS ROJO tiempo;
suaves unicornios, juntos
con cabras de Extremadura

¿Desde dónde acontece
lo que lejanísimo llega
hasta palabra?

Una moneda monstruosa
debajo de la lengua
no te impedía hablar,

buscar, buscar: ¿cómo entender

esta mezcla imposible de horror y salvación
fibra con fibra, átomo con átomo?

¿De dónde
el brutal poder de compresión que suelda
tortura y atención, deseo y muerte?

Paul Ancel
Antschel
Celan que estás ahí:

como filamentos de luz
hacia humanos
verdaderamente humanos

Stehen. Resistiré
No me dejaré caer
No me doblegaré

AHÍ
donde
estás
sucede todo

Eso lo sabes ya

Pero ahora ¿qué haces
con ese saber vivo
entre la supuración y la inminencia?

COMO UNA peonza soñando
equilibrios eternos

un instante antes de dejar de girar

COMO EL desamparo del cachorro destetado
tan pronto
demasiado pronto

COMO ALGUIEN que no sabe despegarse
de la turbiedad del enigma
de los piojos del enigma
de las secuelas del enigma

Y SI el atento Hölderlin bebiera de este vaso
con su ramita de menta sin doblez
¿en qué pensaría
sino en el nihilismo
y la termodinámica?

POETAS
son quienes construyen una casa con palabras

una canción para cimentar
una canción para alzar muros
una canción para techar
muchas canciones para el breve jardín

y no enmudecen
cuando la casa siempre
se derrumba

DI QUE necesitamos
el frescor musculoso

la transparencia negra

un río subterráneo

Que lo que se olvidó
pudiera rescatarnos
de las aguas salobres

II

PARA DECIR una palabra
es menester todo el lenguaje

la verdad de la hoja
no existe sin el bosque

se necesita
la humanidad entera
para llegar a ser humano

EL OPTIMISMO necio

El pesimismo
tan autogratificante
que da náuseas

RECETAS.
Qué hacer con las recetas fatigadas
que no dan más de sí, escuálidas, friolentas,
como humilladas de su poco servir

NO SABE usar su fuerza.
Animal que no sabe
usar la fuerza suya

la palabra radiante
desvencijada
inerme

DEL ASA de la elegancia
cuelga
el rabo del genocidio

Tú verás
quién eres
tú verás
qué haces

HEMOS SOÑADO mal todo lo colectivo
o por lo menos a medias:

ahora nos queda el espacio de siempre por labrar,
coser, acariciar, lo íntimo
común y lo de todos común

Una esperanza sin plumas
no será del todo incapaz de encaminarse

CON LOS recortes
del paraíso
no intentes levantar
pongamos por caso
un movimiento mesiánico:

haz por ejemplo
una buena sopa

De nada sirve la justicia sin la belleza
De menos que nada la belleza sin la justicia

ESTÁ HUECO. Piensan que lo tienen
todo, los ejércitos, los invernaderos,
los sistemas de alarma, autopistas,
brigadas policiales, camareros obsequiosos,
aviones espía, canales de televisión, pero está
hueco. Hueco y ellos lo saben, de ahí
el turbio fondo de abismo cuando miran...

Es una fantasmagoría
que puede disolverse en un copo de nieve
o en la intensa presencia de una sola manzana

LA LUZ y el agua.
El jazmín y el dolor.
El tractor y el húmero.
Esto y aquello:

mas lo que importa son
los pasadizos

CONTRA ESA viscosidad
ese cansancio

te prometo
que existen
pasadizos

que no estás condenado
a intentar siempre ver
tu propia espalda

¿Y SI en vez de echarte a comer
pienso de anuncios
un animal fulgurante te hiciese una señal?

¿y si se alzase
una columna de canto izquierdo
sobre la lengua de la luna inválida?

¿y si en lugar de verísimas tristezas
un bisabuelo descompuesto
te tocase en el hombro con un racimo
entero?

O TODAVÍA más:
¿si exterminamos a los animales
qué podríamos hacer
para soñar?

EN LA cabina de teléfonos
hallé un euro con algunos
céntimos

caminé y olvidé, caminé y recordé

pero un euro sólo
le di a la mendiga:
los reflejos fallaron

¿Qué hacer ahora
con esos céntimos
precisamente los que horadan
el bolsillo la mano cualquier
precisión o primogenitura?

ACTOS
insignificantes:
no hay tal cosa

palabra sin sentido:
no hay tal cosa

No has de devolver préstamos a la niebla
No te inhibe la ferocidad del cálculo

De lo que te distingue
no alardees
o dejará de darte fuerza

SE CORROMPEN
los ideales, y algún ganso desolado se sorprende

¿Pues se corrompen los cuerpos
y no hubieran de pudrirse los condicionales?

Nada que es verdadero se eterniza
mas lo que importa son los nacimientos
mas lo que importa son esos nacimientos

ENVIDIABLES
esos grandiosos logros técnicos

pero nada como la
bondad del corazón humano

imponentes
aquellas hazañas científicas

pero nada como la libertad
del corazón humano

enormes
tales proezas políticas

pero nada
como la dulzura
de ese altar
que tú ya sabes

RECUERDO
aquellas palabras antiguas
verdaderas:
que haya muerte
donde es posible la vida
es nuestro único pecado

¿DE QUÉ se hace cargo
el heredero?

No puede ni aceptarlo todo en bloque
ni rechazarlo todo

No puede no elegir
No puede no elegirse
No puede decir una palabra inicial

Herencia herida

Herencia deseante

III

ESTABAS ALLÁ en anémicas alturas
y de repente
ya no.
Zambullida:
ingreso en el mundo
de la cualidad

UN VADO entre lo que no fue
y lo que no será,
el único que ella cruza, mojándose
de infinito nada más que los tobillos

Un vado azul tan cerca de nosotros

UN AZUL
habitable

azul donde la flor azul
vaya a buscar otros colores

azul favorable
a las telecomunicaciones de los mirlos

azul sin impaciencia sin inercia
azul como un presentimiento de Paul Klee

azul herido de un mar que sueña azul
azul como los élitros de lo imposible

azul del bosque
en los pulmones de la deseada

azul al que está orando un minotauro de humo
dentro de un laberinto de aire

azul de un beso anóxico
sobre los labios inextensos de Federico García Lorca

azul con que una abeja intuye
la apertura del mundo y resplandece

azul que duele al nómada
que sonroja a la hilandera
que se pone de pie delante del poeta

azul dentro de azul detrás de azul

un azul habitable

SI NO tuvieras prisa te hablaría al oído

Si no tuvieras prisa para oír aleteos,
risas perdidas, tactos que anidaron,
la vuelta de la lluvia a lugares que amó,
arterias transparentes, el rumor extranjero
de todo lo que calla

Si no tuvieras prisa para oír
ese rumor secreto, el tuyo, ahora

JUEGAN, POR
millones juegan: lotería,
quinielas, el cupón de los ciegos,
ansiando, esperando, barajando piezas
de un colosal malentendido
donde se entremezclan la diosa Fortuna
y la diosa Estadística

Pero no es difícil que te toque un premio.
Lo de verdad difícil es saber
recibir premios

La luna en el cielo de abril reparte premios,
los exactos cristales de escarcha los reparten,
el diálogo de amor reparte grandes premios,
las uvas, la naranja, el violín, premios sin tasa

Premio gordo posible a cada instante

ESCRIBIR
es colaborar
en la inervación del mundo
en la suavidad del mundo
en el inconcebible camino
que lleva a casa

ESTE ASEDIO de lo blanco,
esta circuncisión de lo impreciso
que no busca detener, sino nutrir la posibilidad de vuelo;

estas lentas volutas susurradas
que luego cristalizan inusitadamente;

este cernerse de lo alto,
esta intimación luminosa
que no tolera el sexenio ni la melancolía,
que abre largas alas de canto;

así en la proa de este barco de vela
que es el balcón de mi casa.

Si la gaviota se transforma en murciélago
se abren limbos de sabiduría

SABIDURÍA: UNA jarra
de la que nunca bebe quien escancia

AL MONJE le pediré que me enseñe
cómo ha de vivir el perro

Al perro, que me enseñe
cómo ha de vivir el monje

POETAS QUE escriben
para amontonar palabras
como almenas en torno a su nombre

y poetas que escriben
porque se han fatigado
de las sílabas aguanosas de su nombre

VIVIRÍAN DIEZ mil años
treinta y tres tristes tecnotaumaturgos
y morirían
sin haber tenido ni un atisbo
de saber

morirían sin poder decir
ni por asomo
no te apenes
yo sé quien soy

morirían sin haber escuchado
ni una sola vez
el canto de un solo pájaro

El pensamiento que se forma en la boca
se apiada del pensamiento
que crece en la cabeza

HAS PERSEGUIDO al animal líquido
hasta el remoto final de la caverna

allí jadea y tiembla
anegándose lento
de un color desconocido

Cazador celeste
que podrías matarlo
¡déjalo ir!

¡perdona!
¡desacorrala el duro tegumento
del sacrificio!

DE MANERA que mengua
la unidad de medida: cincuenta microgramos
cincuenta y uno...

¿induciría eso
a beber de un cuenco melancólico?
¿sustraería sentido a algún instante?

¿envenenaría aquel saber
alguno de tus trabajos cotidianos
alguno de tus nexos tus textos
tus placeres?

¿o más bien
estabas engañado al confiar
en que un metro de platino e iridio
sirviese para medir
algo

siquiera la partecilla más pequeña
orgánulo divertículo molécula

de lo que está vivo?

EN UN plato de la balanza, pon
la ausencia de esos cincuenta microgramos
de metal mitológico

en el otro coloca
el dolor de la pérdida que no osas
confesarte a ti mismo

y luego reza
para que todo no salte
por los aires

«escribir / hasta la extenuación / para que se derrame el
dolor contenido / desde el inicio del mundo / (...) para
abrazar lo inútil / para hacer de la inutilidad un manantial»

Chantal Maillard

AGACHARSE
para recoger del suelo
el naipe desparejo
y el afecto perdido

Agacharse
porque es lo propio
agacharse sin humillarse
sin responder
agacharse preguntando

y morder de nuevo el anzuelo de la vida

ARTES DEL silencio
de la lentitud
la ignorancia

artes de salir
deshabituarse
desaparecer

artes de abrir
de borrar
de abrir

deshilaturas
a partir de las cuales
un no pájaro construirá un no nido

TOMO LAS riendas del frescor nocturno

conduzco los hilillos de la fertilidad
a las mesetas de preguntas áridas

reagrupo imágenes interrogo enigmas
centrifugo traiciones deshago reverencias

le examino los dientes
a la canción

comparo la simiente
de lo real y lo posible

verifico antídotos radiantes
para cada veneno

no hago sino devolver
el milésimo
de lo que me fue dado

ESCRIBO
poesía
anticapitalista (perdón
por la redundancia)
porque no desisto
de ver sanar
la nube martirizada
el osezno sin leche
la bombardeada dignidad

UNA SOLA esperanza:
que donde nos separa
la ficción del intercambio igual impersonal
se establezca
desigual desnivelado vivo el vínculo
del crepitante afecto

en ese negocio molecular
en esa gesta de microgramos
en esa nanotecnología del amor
viene crucificado el mundo
viene sumergido tasado golpeado

mírale la cara morada
mírale los pómulos rotos
mírale el fulgor quebrantado

ahí nos va
la vida

y por eso

esperanza en el mundo
de la cualidad

NUNCA
me ha importado nada
más que la poesía

Eso quiere decir
que me ha importado todo, y hasta la sangre, pero nada
más que la poesía

la red de capilares que mantiene
la circulación del mundo

los guijarros que en la cuneta repiten
la constelación remota

el discurso elocuente de la urraca que conecta
lo visible y lo invisible
aquel tacto previo con la memoria futura

Teresa de Cepeda
en forma de panzuda aeronave nodriza
que me devuelve a casa desde la isla remota

Nunca me ha importado
nada más que
la poesía

TODOS LOS tronos
todos los altares

todos los telemandos
y las grandes ofertas

por una sola canción

para el desierto

POESÍA, GORJEO de la nada

lámina de silencio freático

flujo de vacío

Y DE repente
tras muchos días de caminar por el bosque
la hembra herida de búho real
el murciélago inerme
el cuervo blanco.

Conversaciones entre alquimistas (2001-2006)

No hay oro en las muelas del alquimista
Leche agria de la ambivalencia, leche nutricia. Aquello que, a medida que se intensifica lo que es, está ya a punto de ser su contrario.
Un sí que persistiera tras el desvanecimiento del no. Un no cuya órbita no

estuviera limitada por el campo del sí. Desgastados anhelos de tantos talleres clandestinos...
Mira a ése de ahí, aquel que desaparece tras la esquina: es quien lleva en el bolsillo la abeja de lo imposible.
Flor de la narcosis, tentación suma. Pero no se deja prender y sigue adelante.
La clave: no intentar conducirte a ti mismo, sino conducir discretamente a aquello que te conduce. Lo atisbas sólo con artes indirectas.
Para qué viajar lejos, si no se toma uno el trabajo de intentar comprender lo extraño.
La clave está en dejar resonar. La potencia de esas parejas de contrarios es tan fuerte, que desconfiarás de ella como de todo poder.
En definitiva, lo que convoca es estar dispuesto a la desaparición.
Tú sabes que no hay oro en las muelas del alquimista: mamó con avidez la leche agria, pero no tuvo estómago para digerirla.

El hechicero de la cueva de Chauvet

> «Sucedían cosas difíciles de comprender para los siglos posteriores. Una cabeza aparecía sin cuerpo. Dos cabezas llegaban una detrás de la otra. Una sola pata trasera escogía un cuerpo que ya tenía cuatro patas. Seis cuernos se asentaban en un solo cráneo.
> No importa el tamaño que tengamos cuando empujamos a la superficie, podemos ser inmensos o pequeños, lo único que importa es lo lejos que hayamos llegado atravesando la roca.
> El drama de las primeras criaturas pintadas no se halla ni a un lado ni en el frente, sino que está siempre detrás de la roca. De donde salieron. Como lo hicimos nosotros...»
>
> John Berger («Empujar la roca»)

La mitad de un bisonte, la mitad de un hombre, la mitad de una mujer. Los tres pedazos buscándose, palpándose, abrazándose. Minotauro y cautiva. Maga hechizando a un cazador. Orfeo andrógino liberando al gran bóvido. Nunca las tres mitades formaron una unidad previa, no existió aquella autosuficiente supremacía que hubiera podido tapar con la huella de su pataza la de cualquier otro ser, y sin embargo la mano que hace treinta y cinco milenios trazó estas figuras conjuraba aquel imposible.
Este irregular útero de piedra caliza donde todas las formas nacidas de la oscuridad primordial sueñan, se entrelazan, copulan, es nuestro primer santuario. En el vaivén entre nuestra esencial incompletud y la transparente corola de la totalidad, en el secreto de esta gruta recóndita donde lo alto no se halla desconectado de lo bajo, puedo concebir una sílaba como un grano que pasara de una garganta a otra, de buche de pájaro a boca de oso a laringe de hombre, manteniendo intacto su poder de germinación.

La conexión con todo lo viviente y la fuerza de Eros son los recursos más valiosos, el hilo más seguro hacia el exterior del laberinto opaco por donde hoy erramos extraviados. Iluminado de repente por la lumbre de la antorcha, abrazado a esa enigmática mitad de mujer, el Minotauro de Chauvet nos recuerda lo que siempre supimos.

Derelicción del contexto

> «Hablar con pedazos de palabras / ya que de poco o nada ha servido / hablar con las palabras enteras»
>
> Roberto Juarroz

Que el alba del pensamiento, la deslumbrante aurora de nuestra sensibilidad, se nos transmita como pecios arrojados por la mar después de algún naufragio insondable es justo. Rescatados del desastre, piedras palpitantes sobre la playa, los preñados fragmentos de Heráclito, Tales, Anaximandro, Jenófanes... Restos de alguna remota catástrofe geológica, regurgitados por la memoria del mundo. ¿Cómo opera ésta? Súbitos fogonazos, desapariciones selectivas, foco sobre el detalle que parecía carecer de importancia, superposición de los tiempos, extraña recomposición del argumento, metonimia veloz, exasperación, aroma. Esas arcaicas esquirlas forman para nosotros un lecho actual, son delta acogedor para el veleidoso río de nuestra conciencia. Presentes, respirables sin término: Heráclito, Anaxágoras, Empédocles, Epicuro. Y vuelta a Heráclito. Memoria del mundo que funcionas como nuestra propia memoria: las raíces del cardo, la base del atolón, el hielo azul del iceberg, los aguazales lejanos. Aunque una superficial mirada melancólica quedaría prendida en el archipiélago del desastre, todo está ahí. Esperando que recordemos aquellas palabras que son nuestras, que son las más nuestras: el camino hacia arriba y hacia abajo es uno y el mismo3.

Oh padre que conservas una gota de incertidumbre en los ojos

> estaba soñando con la falsificación, cuando algo me arrancó del dormir para anotar esto:

Mi padre me enseñó que ha de madrugar mucho quien desea subir a lo alto de la montaña.
Me enseñó que se puede adulterar una vida como quien falsifica un alimento.
Él me enseñó a cuidar mi calzado, protegerlo con grasa y untos

impermeabilizantes, guardarlo relleno de hojas de papel prensado para que la humedad y la fosforescencia no lo deformasen.
Mi padre me enseñó que la flor puede contemplarse tanto con ojos de insecto como de entomólogo, y que no existe una razón última para privilegiar una de ambas perspectivas.
Me mostró la luz tamizada del bosque de hayas, de manera que cuando, muchos años después, quisieron darme gato por liebre, contesté: estos gatos que no son liebres tampoco son hayas.
Me enseñó a distinguir algunos frutos del bosque, pero no quiso o no supo ahondar en la doctrina de los venenos.
Una vez me mostró la extrema vulnerabilidad de su juventud, pero se retractó pronto.
Quiso alertarme sobre los hirsutos delirios que descansan en muchas habitaciones de la Casa de la Conciencia.
Me llevó cerca del taller del herrero donde se rectifican los sueños de las imágenes. Y entonces me enseñó que no vale la pena sacrificar la vida por un efecto retórico.
Me hizo ver que no hay huerta sin áspid ni inteligencia sin vasos comunicantes.
Me acostumbró a caminar con una mochila bien cargada; pero sin eso ¿cómo hubiera podido vaciar la mochila?
Me mostró un lugar vacío. La limpieza y la resonancia de un lugar vacío.
Me enseñó la magia de la Cámara Oscura, y el sustantivo revelador que luego se fue perfumando de infinito.
Me insinuó —¿o son figuraciones mías?— que el drama del Rey, la Reina y el Príncipe es en verdad mortífero, pero que se pueden buscar preguntas que nos sitúen en otro lugar.
Se las arregló para sugerirme que no es imprescindible repetir los crímenes de los padres.
Mi padre me enseña que tenemos que inventar a ese padre con dolor y sin ferocidad, un padre que nos invente.

El dios de la tramoya

Hemos pedido un cambio de civilización, y nos ofrecen porcentajes de biodiesel. El teatro está en llamas: centenares de imprevistos animales nocturnos huyen despavoridos, se dispersan por las calles y las travesías de una ciudad implacablemente hostil. Hay un reguero de culpa negra que con lentitud va inundándolo todo, desde los locales de ocio hasta los aún bien abastecidos mercados populares. Mejor mirar hacia otro lado.
Los precios de las distintas clases de petróleo —para los mercados brent, opep, texas, etc.; la clasificación científica distingue 29 tipos de crudo— se consultan con la misma desesperada unción que el arúspice reservaba para las entrañas de la víctima. El espeso humo del incendio forma figuras extrañas, donde escribas alucinados creen reconocer los planos de batallas que se pelearon hace cinco mil años.
Unos encuentran su consuelo en un cuenco de sopa, otros en una página de Walter Benjamin. El propio Benjamin hubiera preferido la sopa. No me

habléis de desesperación: no hay tiempo para los S.O.S., por eso escribimos poemas en prosa. Todo lo que se perdió, todo lo que se perderá, podéis venir a buscarlo aquí.
Mientras la casa se quema —rezonga el bombero pirómano— miramos hacia otro lado. El escuchimizado Deus ex machina no sabe qué sería necesario hacer para que continuase funcionando la Máquina. Nosotros seguimos buscando una soleada plaza de pueblo, o más bien un rincón dentro de ella, donde quizá lograríamos hospedar al equilibrio.

Después del vendaval

> «Las normas sociales que protegen a las personas no pueden seguir cediendo el paso a las que protegen las mercancías en el comercio internacional, o ser sacrificadas a la lógica del capital y de las finanzas»
>
> Emilio Gabaglio, Cándido Méndez y José Mª Fidalgo

Un vendaval hediondo arrasó los lugares que sabíamos habitar. Se ha dislocado la relación del campesino con la semilla, la del perro pastor con las ovejas, la del algodón con la hilandería, la de la ecuación con la trayectoria, la del minero con el minero, la del tatarabuelo con la tataranieta, la del obrero con la plaza del mercado. Un huracán hediondo nos sigue descarnando los huesos y deshuesando el ánima.
¿Cómo pueden las palabras ayudar a volver a ocupar el lugar devastado? Mentiría si dijese que poseo secretas fórmulas magistrales. Pero sé que hay fuerzas espaciosas que pueden transportarnos muy lejos, a poco que permanezcan intactas algunas fibras del músculo de la generosidad. ¡Si una palabra es verdadera, también es incalculable! El gran capital tiene las muelas cariadas, hasta un extremo que no pueden imaginar quienes están sufriendo sus dentelladas terribles.
¿Se puede reabsorber tanto dolor, tanta miseria, tal descoyuntamiento? No hay que intentarlo. Es nuestro punto de partida: no debe quedar tapado. Jamás se empieza desde cero, por más ilusiones que nos propongan los farmacéuticos de la Inmaculada Concepción. Lo que ahora nos solicita podríamos situarlo así: ¿cómo establecer sinapsis entre la mano y la aleta, entre la mano y la estrella, entre la mano y la otra mano? Cuantiosa concupiscencia revolucionaria... No escribimos para saber quién tiene el corazón más melifluo; luchamos por sacar a la hogaza de pan de la carrera competitiva entre las mercancías. No nos tientan los brindis funerales. Quedarán unas pocas páginas de nuestro asombro. Unas pocas de nuestro esfuerzo por comprender. Y unas pocas de nuestro amor. Eso es mucho, es todo lo que hace falta, todo.

La belleza de la huelga general

Con independencia de todos los valores ético-políticos que pueda tener una huelga en una situación determinada, en ella hay algo valioso en cuanto tal, más allá de las circunstancias concretas que la enmarcan: su carácter de interrupción del curso maquinal de las cosas.

Es un corte potencialmente capaz de romper el desastre hacia el que se encamina el mundo. En el universo del tardocapitalismo, lo maquinal es el principio de muerte, y tenemos que saludar la discontinuidad como una afirmación de vida.

Frente a la dictadura del «tiempo real», la demora.

Frente a la brutal coacción de lo inmediato, la articulada delicadeza de las mediaciones.

Frente al abaratamiento de la palabra (condicionado por las mejoras técnicas en el campo de las telecomunicaciones), el valor de la reticencia y el silencio.

Frente a la falsa autoridad de la imagen, la dignidad del hueco.

Frente a la tiranía del trabajo muerto, frente a la demagogia de la normalidad, la restallante belleza de la huelga general.

Momento de parar

> «...exterminando, en el más mínimo tiempo, el legado de centenares de milenios de evolución vulcanológica y geológica...»
>
> César Manrique

Tengo el secreto: sólo consiste en detenerse.

En las épocas de parálisis, el secreto era la rapidez. Pero no parecen darse cuenta de que, en esta era de aceleración incontrolada, el secreto es la lentitud.

Para hacer sitio a la leche, tendremos que irnos deshaciendo de un poco de cálculo diferencial. Será sin duda el artista de la ausencia quien nos adelante un par de claves viables para la felicidad.

Acogedor

Hospitalidad del café anónimo. El café de los paseantes friolentos, de los amantes embebecidos, de las muchachas solas, de los galanes pelmazos, de los negociantes absurdos, de los escritores sin éxito, de las amigas ancianas, de los vendedores desfallecidos, de los remendadores de imposible, de las lectoras abismadas, de los mendigos de su propia muerte, de los perros tranquilos (¡ah, sí, esos cafés donde se admiten perros!).

El café cálido, acogedor, lento, espeso. El café donde pedir un café crème

al garçon aunque éste sea zaragozano o del barrio de Chamberí; y donde reírse sin azoro de los terribles locales «a la última», con su lúgubre juego de apariencias.
El café se nos va llenando de parroquianos a medida que avanza la tarde, de manera que en las horas álgidas se mezclan simultáneamente cien conversaciones diferentes, y media docena de silencios. Hay veces en que me parece percibir materialmente cómo empiezan a combinarse entre sí esos cien discursos —y los silencios—, cómo se entrelazan y se persiguen y se esquivan y se acuerdan, hasta acabar formando una sola frase indecible, que sería sin duda una promesa.
En la tradición judía, el nombre de Dios es la yuxtaposición de todas las palabras de la lengua, y cada palabra no es más que un fragmento desprendido de ese nombre. No hay que volar tan alto para recoger, entre las gastadas mesas del café, la intuición de una socialidad humana cualitativamente diferente, más fraterna y más libre.

Segunda derivada de viajera en autobús de extrarradio
¿Realidad con avitaminosis? ¿Silencio repartido entre demasiados comensales? ¿Ropa nueva probada ante un espejo vacío? Lo que falta es decisivamente una mirada, una mirada que contuviera el instante en que la falda ligera del verano bascula tristemente hacia el recetario, la cartilla y la libreta de notas. ¿Cómo rehacer el camino perdido hacia lo que quizá no se perdió? ¿Dónde fue a parar la fiebre desamparada de aquella niña?
La luz se adensa y se oscurece, hay grumos de vida con sabor salado, basta un trazo de laberinto para producir ahogo. ¿Cómo puede ser que la simple forma de esa carencia no convoque la circulación de algo entre el mar y tú, entre el esperma y tú, entre tú y el jardín innombrable?
Mujeres mal amadas, adormecidas costureras del día previo, no soy quién para anticipar ninguna instancia de vuestro recreo, pero homeopáticamente os depositaré una gota de veneno en el corazón.

A pesar de
Los trajes oscuros con ordenadores portátiles perderéis.
Los pies desnudos con silbidos significantes ganaremos.
Todas las probabilidades y todos los augurios están en contra, pero sucederá así.

Blanca vela sin nave
Una vela blanca que lleve más allá de la fragmentación del sueño, más allá de los aromas intrincados, más allá del Tiempo dentón y mayestático. Una

vela blanca amplísima, sin porqué y sin mañana.
Una vela semejante a la idea de la celebración, abstracción no abstracta, vela exenta donde se materializa toda la voluptuosidad marina de un planeta que no conociese borrascas ni galernas. Dime por qué das en pensar sobre la muerte en un momento así.
Quién no ha deseado algo semejante. No por desplazarse a ningún lugar, nada más que por ver henchirse la vela. Esa vela sin nave que sólo ha de rendir cuentas ante el sol. Con ella voy ahora, ¿vienes conmigo?

Ven, te acompaño

La palabra acompañar es una de las más hermosas de la lengua castellana. Aparece ya en el Cantar de Mío Cid (1140); en su etimología encierra el compartir el pan.
Acompañar, quizá la forma básica de la atención, que es la virtud primera del ser humano, ligera con entrambas alas (el ser atento y el estar atento).
Un anciano que se encamina hacia las últimas preguntas agradece ser acompañado. También la niña que ingresa en el zumbante matorral de enigmas necesita ser acompañada. Pero, de forma quizá menos obvia, desde la diáfana soledad de cada uno, todos y todas precisamos ser acompañados.
No tanto la estaticidad y formalidad de la compañía, como ese acompañar que está en movimiento, acompañando al que se mueve, más cordial y cercano.
El amor tiene algo de excesiva montaña rusa entre el cielo y el infierno.
Los sabios psicoanalistas nos dicen que la relación sexual no existe. Y resulta dudoso que consigamos nunca ayudar al otro, en el sentido más riguroso del término. En cambio, siempre podemos acompañarle un trecho de camino.
Desde las formas más fáciles de acompañar —acariciar a la gata rumorosa— hasta las situaciones extremas de acompañar donde no se puede acompañar: el agonizante, la parturienta. (Pero los seres humanos no salimos adelante sin hacer lo que resulta imposible hacer, por lo menos varias veces al día).
La falta peor en que podríamos acaso incurrir, ¿no es haber rehusado acompañar a quien mudamente de verdad lo necesitaba?
No puedes responder a la pregunta del otro, pero sí que puedes acompañarle mientras recorre su propia formulación.
Precisamente porque no hay respuestas y el tiempo pasa: acompañar.

Si eres capaz de aprender

> «Las mujeres se sientan o se mueven de un lado a otro, jóvenes algunas, algunas viejas; / las jóvenes son hermosas, pero las viejas son más hermosas que las jóvenes»

Walt Whitman

Vas a corregir la errata en el libro, haces un movimiento torpe, y el bolígrafo mancha el pantalón blanco. El mínimo suceso enseña algo —si eres capaz de aprender.
(Cuando uno empieza por fin a saber cómo aconsejarse a sí mismo, desaparece la tentación de dar consejos a nadie).
Un poema admirable de Emily Dickinson comienza sugiriendo que el agua se aprende de la sed; su último verso enuncia que por la nieve se aprenden los pájaros. No hay que borrar las marcas de lo que se perdió...
Hay tanto que aprender; sólo que yo no puedo enseñarlo. Puede enseñarlo el almendro, la ardilla. Puede enseñarlo el sapo, la retama. Puede la luna nueva, la fresca brisa nocturna. Yo sólo puedo indicaros aquel teatro de escarcha mientras mi corazón ríe, mientras la levadura traza las exactas galerías de la fertilidad.

Poesía desabrigada (2001-2006)

Entonces, quizá

Alimentar
una senda
con nuestros pasos

alzar
un pequeño toldo
para salvarnos del ruido

desdoblar debajo
espacio alerta

afeitarle al autoengaño
el rabo

con delicadeza limpiarle los zapatos
a la atención

y entonces
quizá entonces
poesía

Fueradentro

Dónde podrías ir
que no estés ya

ahora
no es un punto inextenso:

es tu respiración acompasada
con la del mundo

es un surtidor sin comienzo ni fin
arterial indistinguible
de ti mismo

es el mar
dentro de la gota de agua
dentro del mar

en el confín del mundo
qué encontrarías
que no fuese ya tuyo

dentro vuelto hacia fuera
fuera volcado dentro

ahí donde ya estás
donde has estado siempre

Poesía social

Lo nunca dicho y la ternura
conjuran el momento en que aparecen
lo nunca sido y la justicia

Ahí la poesía: el susurro
de todo lo que se abre

Sermón bivalvo

Como el mejillón la almeja otros moluscos
se ahíncan en su sitio y desde ahí
respiran todas las aguas del planeta
filtran la riqueza frágil del sedimento
reinventan el mundo desde el grumo

(en un solo barril de agua de mar
dice el biólogo
cincuenta mil nuevas especies de bacterias)

como el honesto mejillón
hirsuto de satori
ahí

Sermón del mundo enfermo

En el panteón de los dioses
mucha más biodiversidad

en la vulnerable biosfera
mucho más politeísmo

en nuestros breves días
mucha más de esa lumbre
que llamamos deseo

Sermón microfísico

Como había poderes
tuvimos que crear contrapoderes

Cuando los contrapoderes reprodujeron
algunos de los peores rasgos de los poderes
comenzamos a introducir mecanismos
de contracontrapoder

Eso no evitó que apareciesen
nuevos abusos otras corruptelas
que hicieron necesarios
nuevos controles otras correcciones:
con eso ya nos internábamos
en estrategias de contracontracontrapoder

Siguieron varias trabajosas rondas más

Nos hemos vuelto menos confiados
Miramos más hacia dentro que hacia fuera

Eso no quiere decir que descuidemos
las instituciones y reglas que limitan
el mal uso del poder:

sólo significa que sabemos
que la Bestia
no vive extramuros o en casa del vecino:
habita en todas partes

también en nuestros sueños nuestras luchas
y nuestros corazones

El principio esperanza

El mantenimiento de la fuente
de la que mana leche y miel
es en realidad tan sencillo:

quien sabe cómo se abre una puerta
no oculte la llave

Leyendo el poema de Peter Weiss sobre el golpe de Estado en Chile y la muerte de Pablo Neruda

Como niños que en voz alta hablan a solas de noche
para convencerse de que en realidad no están solos,
y encienden una luz porque no hay nadie en la casa,
nos decimos: el fascismo
va a acabar pronto. El imperialismo
es pasajero

Capitalismo

«El hecho es que / miles de hombres adinerados / determinan el destino del mundo, / y al hacerlo se orientan por un / principio fundamental: / aumentar los beneficios. // (¿Hasta cuándo durará esta estructura?)»

Joan Brossa

El parásito tiene
departamentos enteros de public relations
especializados en inocular al hospedante:
sin mí
tú no podrías sobrevivir nunca

2

No es
argumentándole racionalmente a Pasteurella pestis
de que está en su propio interés no aniquilar
al organismo que le alberga
como se acabará con la peste

Sociedad de consumo

Te enganchan ya de niño con el exceso de azúcar
en las comidas, y a partir de ahí la cosa va in crescendo
hasta el sí y amén a la guerra preventiva.
Desintoxicarse resulta cualquier cosa
menos fácil

Sermón del alfabeto

Se nos acaban
las letras
para bautizar a los huracanes tropicales

Nunca
las primeras letras del alfabeto griego
fueron tan ominosas

pero la verdad oficial
en los Estados Unidos de América
sigue siendo que no hay calentamiento del clima
en el planeta Tierra

ni en ninguna otra esquina del Sistema Solar

—incluso en Nueva Orleans
impera la patriótica verdad, aunque no queden
después de Katrina
vecinos para contarlo—

y que si hubiera cambio climático
no se debería a la actividad humana

y que incluso si lo hubiera
y fuese achacable a la actividad humana
seguramente no sería tan malo

y que si a lo peor fuese malo
al menos no lo sería para nosotros

y que si por desgracia fuese para nosotros
al menos no lo sería hasta dentro de un tiempo

¡y que decir otra cosa
es dar alas al terrorismo!

Qué solecito tan rico esta mañana

Intelectual meditabundo

1

En el paseo marítimo
las mesas del McDonalds casi desiertas
bajo un gran despliegue de luz mediterránea.
Una paloma picassiana rebusca
entre los restos de un McMenú.
Pasa un mendigo y con soltura de bailarín se apropia
de un vaso abandonado con bebida.

El observador en el café contiguo
se pregunta qué diablos
está haciendo ahí.

2

Pues me pagan
para que me deje comprar.

3

Y quizá fui comprado
antes siquiera de decidir
que me ponía en venta

Amasando pan y asando corazón

...que ha cortado manos,
que ha matado a su padre,
que se ha comido su corazón
y tiene miedo...

(relato de uno de los niños-soldado de Sierra Leona,
transmitido por el misionero Chema Caballero, mayo de 2002)

...creí
que eran los hornos para el pan.
Había oído decir
que allí se amasaba día y noche,
era un campo muy grande...

(relato del Testigo 2 en Die Ermittlung [La indagación] de
Peter Weiss, «Oratorio en 11 cantos» escrito a partir de las
actas del proceso sobre Auschwitz celebrado en 1964-65 en
Francfort del Meno)

1

Algunos
aquí y allá
lograron salir del horror.
Dicen que sí, que unos pocos.
Pero no salió de nosotros
el horror

Amasando la ceniza de ese pan seguimos
y asando amargo corazón
en los hornos que no se apagan nunca
que brillan día y noche

merced a lo inigualable de la técnica
y lo inagotable
del combustible

Ha recibido tantos y tantos nombres:
pero pongamos que se llama
indiferencia

2

Hay palabras
tan cargadas de horror
que la mano crepita y supura
y se empoza y casi no se atreve a trazar
los signos:

Auschwitz

inversor

gulag

competitividad

Shoa

sanción de los mercados

Treblinka

globalización
globalización
globalización

El general Roméo Dallaire ha dejado de intentar suicidarse

«Corazón, ¿quién os ajena? / (...) Llorad mi mal y tristura / con tal fe, tal confianza / que si os vence desventura / no se pierda la esperanza. / No os canséis, / que algún tiempo gozaréis»

Anónimo castellano (siglo XV)

1

Tres siglos
nos da el general Roméo Dallaire
para dejar de autodestruirnos
por nuestras diferencias,
con los ojos todavía desfondados
por el horror del genocidio de Ruanda,
tres siglos sólo si trabajamos duramente.
El militar quebequés estaba al mando
de la impotencia con bandera de la ONU:
2.260 soldados en el 93.
Estrechó la mano del diablo,

la mano que al día siguiente empuña el machete
y los cadáveres comienzan a taponar los ríos
y a ocupar el lago Victoria.
A las mujeres las violaban
introduciendo palos y botellas que rompían;
les cortaban los pechos.
A veces mataban
a los niños delante de los padres,
les cortaban los genitales y las extremidades
y les dejaban desangrarse,
luego también mataban a los padres.
Con un mohín de desdén
miran a otro lado quienes pueden detener la masacre
desde palacios y cancillerías.
Había gente que pagaba
para que les pegaran un tiro
en vez de ser muertos con machete.
El militar canadiense estrechó la mano del diablo,
pero yo que lo escribo la he rozado también
al escribirlo,
y parece que tú que lo lees
la apretaste en más de una ocasión.

Tres siglos
para dejar de asesinar al otro
sólo si trabajamos duramente,
tres siglos para llegar al día
en que todos serán tratados
con dignidad y serenidad,

ya sabes: sólo si trabajamos duramente

2

Trescientos años
para dejar de asesinar al diferente
la cifra no se me va de la cabeza:

trescientos
se dice pronto: trescientos
año más
año menos

Habida cuenta
de todo lo que ha llovido
desde los bisabuelos reptiles hasta hoy
no es tanto tiempo

Trescientos años
pero la fragilidad

Trescientos años
pero la belleza
Trescientos años
pero la atención

Trescientos años
pero yo moriré
mañana

Día doce

1

Duerme la familia
en una sola habitación.
Si cayera aquí,
si —no lo quiera el cielo— fuese aquí,
mejor estar todos juntos.

2

Tres mil bombas en dos días
sobre Bagdad, sobre las otras ciudades.
Día doce. De la infamia relámpago
a la infamia de posiciones.

Los mismos —asesinos
de masas— que no consienten ver
cómo la biosfera es finita
no parecen saber
que hasta las bombas se acaban.
¿De qué reservas disponen?

Tres mil en dos días.
¿Si se les acabaran
qué?

Para destruir
lo que querrían destruir
no hay en ningún caso
bombas suficientes.

3

La mano exenta.
Aparecía:
como imagen en un poema,
como angustia en una historia,
hasta como personaje
en un filme de entretenimiento.

Ahora es sólo la mano
arrancada de cuajo por las explosiones
la mano que todo el mundo ha visto
la mano con la que nadie sabe bien qué hacer.

4

Señor presidente:
si uno dice tantas veces libertad
con el significado de matanza
ya nunca
nunca nunca va a poder quitarse
el mandil de carnicero

Algo de eso sabía
aquel antiguo hombre-caballo en Grecia
llamado Neso:

morirá usted
con ese mandil sangriento abrasándole
pegado a la piel envenenándole
el nunca
y el siempre
el todos
y otra vez el nunca

y ningún muerto derramará una lágrima

1 de abril de 2003

Balance provisional de la guerra contra Irak

no se me van de la cabeza dos imágenes: la fotografía de
Rachel Corrie, joven pacifista estadounidense, estudiante de
la Universidad de Olympia en Washington, aplastada adrede por
una excavadora mientras intentaba detener una de las casi
diarias demoliciones de casas de las fuerzas israelíes en
Rafah, una población en el sur de la franja de Gaza, el 17 de
marzo de 2003; y la foto terrible de la niña iraquí desmayada,
en brazos de un adulto, con los pies convertidos en dos
destrozados amasijos de carne sangrante, en los primeros días
de la guerra contra Irak

Los invasores muertos se cuentan por decenas
Los iraquíes muertos por miles

Los pozos de petróleo están a salvo
la Biblioteca Nacional arde
del Museo Arqueológico de Bagdad
no queda nada

Los partes de victoria siguen hablando de democracia
libertad
civilización

Sócrates dijo una vez
que el uso perverso del lenguaje
inocula el mal en el alma

Nuestras palabras
¿quién las descontaminará?
Nuestros pensamientos
¿cuándo serán liberados?

14 de abril de 2003

Supersticiones

para Juan Carlos Monedero, hostigado inquisitorialmente por el gobierno de un Partido Popular que querría clausurar cualquier espacio de disidencia política

Que los asesinatos en directo
son peores que los asesinatos en diferido

Que los asesinatos masivos
son menos elegantes que los asesinatos de uno en uno

Que los teleasesinatos
dejan más entera la conciencia que los asesinatos presenciales

Que los asesinatos artesanales
son menos limpios que los asesinatos vía satélite

Que mis asesinatos
son disculpables en comparación con tus asesinatos

Inminencia silvestre

Podridos
de estética
insignificante
mientras la belleza
del mundo
se pudre

quizá no pueda remediar
nada
ni la filosofía
ni los ansiolíticos
ni la policía secreta

pero la yerba que inadvertida crece
en los márgenes del baldío
y las frágiles amapolas sobre el talud
ellas sí que pueden

Sermón sobre la poesía y la constitución del universo

4 por ciento materia ordinaria
96 por ciento materia oscura y energía oscura

¿A la postre
Rilke resulta mejor cosmólogo que Newton?

¿Cómo se hace un poema?

1

Están los tontos que creen
que lo bueno es meter ibuprofeno en un poema

y están los tontos que creen
que lo bueno en poesía
es no dejarlo entrar

2

Atento a lo que pasa

Y todavía más atento
a lo que no pasa

No suturar

Parar
esta hemorragia
de mundo

pero no dejar de oír
el cascabeleo
distraído

gatear
con unas pocas palabras
por los arbotantes del aire

pero no cerrar
los ojos ciegos

agradecer

acoger

no suturar

Amo tu cuerpo imperfecto

Ah, la mentira de los cuerpos perfectos,
la gran mentira podrida de las relaciones perfectas, de los
momentos perfectos:
los cuerpos sólo pueden ser perfectos
al precio de una traición, de un tajo
que los cercena de la verdad de la vida

La casa perfecta no puede ser morada

Para que exista limpieza
ha de haber una poca suciedad

Y no se puede concebir la transparencia altísima del gozo
sino velada
por imprevisibles aguas dolorosas

Tu cuerpo imperfecto brillante
con el aceite cotidiano del deseo

Bebida y postre incluidos

1

Llevo años explicando
cómo la mitad de la población humana del planeta
está malnutrida:
unos por exceso
otros por defecto

Las calorías que faltan en un lugar
son casi exactamente las que sobran en otro
sin olvidar proteínas y oligoelementos:
y la carencia tanto como el exceso
generan graves problemas de salud

Hartazgo aquí
simétrico del hambre allá:
explico en conferencias clases charlas
cómo si hay subdesarrollo
ha de haber también sobredesarrollo

Todo un señor profesor
que no parece por cierto
mal alimentado

Lo que me cuesta más hacer entender
por no decir entender
es que lo que nos falta sobre todo es alimento
para el alma

que los casos peores de desnutrición
se dan en gentes que no comen poesía

que el desmedro letal
se produce por falta de deseo

que es la consistencia emocional del mundo íntimo
lo que determina la calidad de la dieta

y que sin claridad de ideas y limpieza de corazón
nos asaltan las peores
enfermedades carenciales

2

Si lo que comen los hombres y mujeres
no es proteína o grasa
sino palabra y mirada, la mirada y palabra del amor:
¿quién se dirá nutrido?
¿Quién se creerá saciado?
¿Quién sabrá lo que no pudo asimilar?

3

Bacalao a la miel
sobre lecho de apio
con dos delicadísimas patatas

dispuesto sobre el breve plato blanco
como un poema japonés

olía
como uno de los misterios de la creación

reverberaba el sabor
entre ahora y ahora
interminable

mar y abejas
miel y algas
crisol felicitario

era el plato principal
de un menú
de ocho euros cincuenta

y una oportunidad
para que lo dulce no se disocie
de lo amargo
el agua comunique con la tierra
afloren los secretos jugos de la proximidad

se asiente la sustancia de las fermentaciones

y este alimento nos remita al otro
igual de nutritivo o de verdad nutritivo

Sermón de la palabra que acoge

Barbarie
se puede hacer
—contra lo que pensaban aquellos optimistas—
en griego

Claro que sí:
se puede hacer
en latín en árabe en hebreo

Se puede hacer con runas
con pictogramas
con ideogramas
con escritura cuneiforme
o con signos cirílicos

Se puede hacer desde luego
en español
y en inglés
en lenguas vivas
y también por supuesto en lenguas muertas

La palabra que acoge
en cambio
es mucho más difícil:

sólo entre tú y yo
sólo en la orilla aterida del deseo
sólo como buceando por debajo del mundo

apnea interminable

con los pulmones
a punto de estallar

sólo ahí sola

Mirada de una niña

Todo en tus ojos.

Esa intensidad del deseo
que a veces llamamos horizonte o verdad,
esa forma de refractarse
la vida inagotable en un sujeto
(en tu caso un pequeño
sujeto de como mucho tres años, conjeturo):
toda en el oscuro caudal vivo de tus ojos.

Apacentar el silencio,
cambiar un par de historias con la lluvia,
dejar crecer los árboles.
Para lo visible y para lo invisible
el mismo deseo.

Princesa mora,
amazona inuit, niña de barrio, vienen
tiempos difíciles
—si tú supieras
cuán difíciles,
si lo supiera yo—
pero tú no te dejes engañar:
todo está ahí,
y tan cerca de ti como tú quieras.

En cada solemne
salón inhabitable
hay un secreto pasillo que lleva a la despensa misteriosa
si sabes encontrarlo

y se te ve en los ojos que tú sabes

Reforma del programa de estudios en la escuela popular de sabiduría superior

Sólo saber aceptar regalos
y prestar atención

Nadie sabe lo que puede un cuerpo (lectura errónea de Benito Espinosa)

«Vivir es tan sorprendente, deja muy poco espacio para otras ocupaciones...»

Emily Dickinson

«Nada más mortífero que una respuesta sin pregunta»

Francisco Pereña

I

¿Qué haremos con la pena que desborda ese círculo? ¿Qué haremos
con la ligereza del tullido? ¿Con el precioso amor poco presente?
¿Y con la cintura de la alegría?

Ponerla a respirar de esta manera,
quedamente, en la almendra de lo blanco.

II

Esta ahí. Un vaso lleno de su propia luz.
Infinitamente grávido de don. Nadie sabe
—decía el viejo pensador judío—
nadie sabe lo que puede un cuerpo.

III

Nadie sabe lo que puede un cuerpo. Puede ser el que bebió la orina de las estrellas.
El que rastreó el pan hasta la miel y la miel hasta el labio.
O puede ser el que recogió los largos zarcillos extraviados de la muerte.

IV

Puede ser el que soñó el primer hilo, el que inventó la ceremonia del agua,
el que depositó sosiego en las celdillas, o el que asó la manteca
para ganar una urdimbre hacia el conocimiento.
El que crecía intacto hacia su límite.

V

Pero qué es un cuerpo si uno omite las escamas,
las alas, los tendones, el hígado, las plumas, los caninos:
lo que queda es deseo.

VI

Y todo se vuelve intento de respuesta:
cómo habitar este mundo.
Cómo dejar abierta la pregunta.

VII

Vuelvo al lugar donde una puntada de hilo,
un sorbo de agua cerca de la hierbabuena,
allegan la tersura del conocimiento.

Aniversario septuagésimo segundo de la República Española

Nuestro trabajo es
esperar el milagro

obrar para que acontezca el milagro

dar de mamar al milagro
dulce calostro verde

ser fulminados por el pedrisco certero
del milagro

Sobre lo no coincidente (lectura errónea de Hölderlin y López de Briñas)

«En el taller, en las casas, en las asambleas, en los templos,
que cambie todo en todas partes»

Friedrich Hölderlin (Hiperión)

«inventa todo de nuevo / con voz de nadie...»

Julia López de Briñas

1

Pero en realidad no haría falta
inventarlo todo de nuevo:
habría que cambiar tan pocas cosas

bastaría
una desviación infinitesimal
una pequeña inexactitud
un desencuadre minúsculo

(como cuando un error de impresión
desplaza levemente las imágenes
de la cuatricromía)

para que en lugar del borbollante horror
donde nos debatimos
existiese un mundo
habitable donde
amables personas
vivas
produjesen
lo necesario
con justicia social
y amistad hacia todo lo viviente

bastaría
situarse solamente un instante
en la pequeña grieta
de lo no coincidente

2

En los materialistas antiguos
—santo y amistoso Epicuro, delicado padre Lucrecio—
es una desviación muy ligera de los átomos
lo que separa la existencia del mundo
de su posible no ser

Clinamen: contingencia, cilios y patitas de la libertad

Una muy leve torsión de trayectoria

3

Digamos que
la huelga general
personal
de un instante de duración
está siempre a tu alcance
aquí y ahora

y luego nada vuelve a ser igual

Jornada de puertas abiertas

No pasa nada
si el poema decisivo se pierde, la rutilante página
del evangelio del mundo, los versos redentores
que iban por fin a poner todo en su sitio,
enemigos amigos cielo infierno. No pasa nada.

No pasa nada porque la verdad esté mezclada
con su poco de error. Ni porque éste tampoco sea puro
total definitivo. Porque tengan los besos más dulces
algo de gusto a sangre.

No pasa nada si te atrapa el atasco,
si el chaparrón te obliga a refugiarte,
si la cola en la tienda nunca mengua,
si el aeropuerto se torna albergue improvisado.
Despliega la escalera mental para salir del pozo imaginario
y asciende por ella sin prisa: ves que no pasa nada.

Nada pasa si pierdes

el tren que te llevaba a la cita decisiva
de la que dependía la beatitud del corazón
e incomparables éxtasis genitales, esa chica tan guapa o el progreso
del que te hablan envarados sacamuelas
con alfiler de corbata y estadísticas. No pasa nada,
de veras, sal a la calle, entra en el bar, pide un café caliente,
límpiate con la mano el interior de los ojos,
disuélvete en el mundo como terrón de azúcar.

Si entre el momento de la sed y el vaso de agua
pasa un rato, no pasa nada. Hay muy pocas cosas
que de verdad pesen tanto. Hasta la muerte
—pero no estoy hablando aquí del asesino—
sólo consigue matar a quienes ya estaban
pasablemente muertos.
Lo que consideras arponazos letales
son imperceptibles rasguños de alfiler
para la vida común, cetáceo gentil.

Mira esa mancha en el muro
donde el idiota sólo ve una mancha:
es una de las puertas del mundo, y está abierta

Soñar lo suficiente para penetrar la realidad

«Nada de lo que haya acontecido ha de darse por perdido para la historia»

Walter Benjamin
(«Tesis de filosofía de la historia», tesis 3)

¿Mas quién puede creer que signifiquen algo
las probabilidades probables?
En enero del año cero dos supimos
que en cierta reserva natural de Kenia
una leona se apoderó de una cría de oryx
(«antílope que forma parte de la dieta
habitual de los grandes felinos», precisa nuestra fuente)
y la cuidó afanosa durante quince días.

Permitió a la madre antílope aproximarse
para amamantar al pequeño
«e incluso defendió al oryx de un leopardo»
señala nuestra fuente; que transmite también el luctuoso sucedido
del fin del pequeño oryx el pasado domingo
«devorado por un león mientras la leona dormía».
La madre adoptiva del antílope
«dio diez vueltas en torno al león rugiendo rabiosa
y luego se alejó por la sabana»
a enterrar en qué lejanías azules su amargura.
Qué quieren que les diga:
es un acontecimiento de los que curvan el tiempo,
modifican la historia del mundo.
No importa que antes mil millones de leonas
en parecidas circunstancias devorasen al oryx,
no importa que cien mil millones vuelvan a hacerlo después en el
futuro.
Hay una norma nueva:
una leona puede ser madre de un antílope
no en el registro simbólico, no en forma de parábola,
no como anhelo jadeante de lo otro,
sino como verdad: esa leona flexible, aquel pequeño antílope.
Todas las demás veces
en que los dientes carniceros trituraron los frágiles huesos de
hierba
pasan a ser excepciones y confirman la nueva regla:
la enorme lengua rasposa acarició las delicadas carnes.
Hemos soñado lo suficiente, susurra el gran cascarrabias
Virgilio poeta Piñera, para penetrar la realidad.
El poema, al fin y a la postre, tenía razón
frente a aquel estragado incomprensible lancinante inverosímil mundo
donde los leones devoraban a los antílopes.
Hoy festejamos lo nuevo del mundo nuevo
que contra todas las probabilidades probables
no cesa un solo instante de nacer.

Final

Buscarruidos

Poesía: material móvil. «Todo lo que se mueve es poesía / lo que no cambia de lugar es prosa», se meneó Nicanor Parra. Movimiento material. Búsqueda, indagación (de la base y de la cima, según René Char, quien precisa enseguida: «Indagaciones de la base. Tinieblas en la cima», si es que hay siquiera cima: las tinieblas no permiten apreciarlo). En castellano se llama buscarruidos a la persona inquieta, un punto pendenciera. De

repente, qué atinada definición del poeta: un inquisitivo buscarruidos. Buscarruidos, buscavidas, buscadichas. Dicha, del latín dicta: cosas dichas. La dicha del decir: a la ventura, un buscarruidos, con el zurrón repleto de cosas ya dichas, sigue el rastro de lo por decir. La virtud del cazador es la sagacidad: el buen olfato. (Sagaz, del latín sagax: con buen olfato, capaz de seguir la pista). El buscarruidos es un indagador (del latín indagare: seguir la pista de un animal).

Me dieron por nombre Riechmann. Del alemán riechen: oler, olfatear, husmear. Riechmann es el Husmeador. Me dieron este apellido: hoy, que bauticé mi casa —Amargua—, lo hago mío por fin.

Al final de esta caza no se mata la presa: el cazador, durante un venéreo y venatorio instante sin tiempo, busca hacerse uno con ella. Dos en uno: amor, querencia al menos. Querer, del latín quaerere: buscar, inquirir. Poesía: un amor que indaga.

Poesía: decir lo que no se sabe, y sin saberlo queriéndolo, y por eso indagando en ello, aproximándose a algo que está ahí, que siempre ha estado ahí, ya inmediato y de repente inaccesible. El buscarruidos, chasqueado, guarda algo en el zurrón —no está seguro de lo que será— y sigue husmeando.

(de Desandar lo andado)

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

Súmese como **voluntario** o **donante** , para promover el crecimiento y la difusión de la **Biblioteca Virtual Universal** www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **enlace**. www.biblioteca.org.ar/comentario